



**ESCUELA SUPERIOR POLITÉCNICA DEL LITORAL  
FACULTAD DE INGENIERÍA EN CIENCIAS DE LA TIERRA  
CORPORACIÓN NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA,  
ANTROPOLOGÍA E HISTORIA – CONAH**

**TESIS DE GRADO PREVIA LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE:  
MAGÍSTER EN ARQUEOLOGÍA DEL NEOTRÓPICO**

**TEMA:**

**“LA IMPORTANCIA DE LOS MONTÍCULOS ELEVADOS EN LA  
SOCIEDAD MANTEÑO – GUANCAVILCA, SIGLOS XII - XIV, CASO  
CONCRETO: VALLE BAJO DEL RÍO PORTOVIEJO, SITIO  
JAPOTO.”**

**AUTOR:**

**TELMO FEDERICO LÓPEZ MUÑOZ**

**DIRECTOR:**

**DR. STEPHEN ROSTAIN**

**Guayaquil - Ecuador**

**Marzo 2013**

## AGRADECIMIENTO

AL DR. J. FRANCOIS BOUCHARD (CNRS), DIRECTOR DEL PROYECTO MANABÍ CENTRAL, POR HABER PERMITIDO LA UTILIZACIÓN DE INFORMACIÓN DEL PROYECTO; AL DR. STEPHEN ROSTAIN (CNRS), DIRECTOR DE TESIS, POR SUS EXCELENTES RECOMENDACIONES PARA EL FELIZ TÉRMINO DE LA MISMA.

A PILAR MORLA Y ANGELA MORLA POR SU TENACIDAD EN LA CONSECUCCIÓN DE ESTA PRIMERA MAESTRÍA DE ARQUEOLOGÍA EN LA ESPOL; AL PERSONAL DEL CONAH POR SU AYUDA INVALUABLE.

**DEDICATORIA**

A DIOS

A MIS PADRES Y TÍAS

A SARA

**TRIBUNAL DE GRADUACIÓN**

-----  
Ing. Heinz Terán

PRESIDENTE DEL TRIBUNAL

-----  
DR. STEPHEN ROSTAIN

DIRECTOR DE TESIS

-----  
DR. GUSTAVO POLITIS

VOCAL PRINCIPAL

-----  
DR. JORGE MARCOS

VOCAL SUPLENTE

## **DECLARACIÓN EXPRESA**

“LA RESPONSABILIDAD DEL CONTENIDO DE ESTA TESIS DE GRADO, ME CORRESPONDEN EXCLUSIVAMENTE; Y EL PATRIMONIO INTELECTUAL DE LA MISMA A LA ESCUELA SUPERIOR POLITÉCNICA DEL LITORAL”.

TELMO FEDERICO LÓPEZ MUÑOZ

## RESUMEN

Los montículos elevados o tolas están presentes en varias regiones de nuestro país, entre ellos la región costa, en donde son poco frecuentes. Debido a la limitación de estudios arqueológicos relacionados con estos montículos en la provincia de Manabí, El Proyecto Manabí Central realizó el estudio arqueológico de un sector de la costa central de Manabí, en parte del sitio Japoto, ubicado en las proximidades del actual balneario de San Jacinto, cuya característica principal es la presencia de tolas. La investigación analizó los indicadores arqueológicos presentes en el complejo de montículos Japoto, los que permitieron proponer la existencia de un cacicazgo complejo en este sector.

## ÍNDICE GENERAL

<b>ÍNDICE GENERAL .....</b>	<b>3</b>
<b>1.1 LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA .....</b>	<b>3</b>
<b>1.2 GEOLOGÍA Y RELIEVE.....</b>	<b>4</b>
<b>1.3 HIDROLOGÍA.....</b>	<b>4</b>
<b>1.4 ECOLOGÍA.....</b>	<b>4</b>
<b>1.5 OBJETIVOS.....</b>	<b>5</b>
<b>1.6 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .....</b>	<b>5</b>
<b>1.7 JUSTIFICACIÓN.....</b>	<b>7</b>
<b>1.8 HIPÓTESIS .....</b>	<b>8</b>
<b>1.9 METODOLOGÍA.....</b>	<b>8</b>
<b>CAPÍTULO 2.....</b>	<b>10</b>
<b>PERSPECTIVA TEÓRICA .....</b>	<b>10</b>
<b>CAPÍTULO 3.....</b>	<b>16</b>
<b>3.1 ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS .....</b>	<b>16</b>
<b>3.1.1 NUEVOS DATOS DE LA COSTA CENTRAL DE MANABÍ.....</b>	<b>18</b>
<b>3.2 ANTECEDENTES ETNOHISTÓRICOS.....</b>	<b>19</b>
<b>CAPÍTULO 4.....</b>	<b>24</b>
<b>4.1 EL SITIO JAPOTO.....</b>	<b>24</b>
<b>4.2 DINÁMICA Y GEOMORFOLOGÍA DE JAPOTO.....</b>	<b>26</b>
<b>4.3 MONTÍCULOS EXCAVADOS EN JAPOTO.....</b>	<b>28</b>
<b>4.4 EMPLAZAMIENTO DE LOS MONTÍCULOS.....</b>	<b>46</b>
<b>4.5 MORFOLOGÍA .....</b>	<b>48</b>
<b>4.6 CLASIFICACIÓN DE LAS UNIDADES ARQUITECTÓNICAS.....</b>	<b>55</b>
<b>4.7 ANÁLISIS DE LAS CONCENTRACIONES.....</b>	<b>57</b>
<b>4.8 ANÁLISIS DE LOS DATOS.....</b>	<b>62</b>

<b>CAPÍTULO 5</b> .....	<b>66</b>
<b>5.1 CACICAZGO EN JAPOTO</b> .....	<b>66</b>
<b>5.2 MODELOS DE PROCESOS POLÍTICOS</b> .....	<b>69</b>
<b>5.3 INDICADORES ARQUEOLÓGICOS</b> .....	<b>78</b>
<b>5.3.1 ARQUITECTURA</b> .....	<b>78</b>
<b>5.3.2 NECRÓPOLIS</b> .....	<b>81</b>
<b>5.3.3 OBJETOS DE PRESTIGIO</b> .....	<b>84</b>
<b>5.3.4 VAJILLA ORDINARIA Y RITUAL</b> .....	<b>85</b>
<b>5.3.5 ALDEA MONTICULAR</b> .....	<b>87</b>
<b>5.3.6 EL RITUAL PÚBLICO</b> .....	<b>89</b>
<b>CAPÍTULO 6</b> .....	<b>91</b>
<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>91</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>97</b>
<b>ANEXOS</b>	
<b>FIGURAS</b> .....	<b>111</b>
<b>FIGURA 46. PANORÁMICA DE LA LIMPIEZA DE LOS MONTÍCULOS J3 Y J4</b> .....	<b>112</b>
<b>FIGURA 47. PANORÁMICA HACIA EL INTERIOR DE LA PROPIEDAD INVESTIGADA</b> .....	<b>112</b>
<b>FIGURA 48. PANORÁMICA CON VISTA HACIA EL VALLE DE CHARAPOTO</b> .....	<b>113</b>
<b>FIGURA 49. PANORÁMICA CON DIRECCIÓN A LAS SALINETAS, UBICADAS AL NW DE LA PROPIEDAD</b> .....	<b>113</b>
<b>FIGURA 50. PARTE DE UNA OSAMENTA IMPACTADA CON OBRAS DE INFRAESTRUCTURA CIVIL EN SECTORES ALEDAÑOS A LA PROPIEDAD INVESTIGADA</b> .....	<b>114</b>
<b>Figura 51. Recipiente cerámico hallado en la J3, asociado al Desarrollo Regional</b>	<b>114</b>



## INTRODUCCIÓN

Para este período de tiempo (siglos XII – XIV) en lo que hoy conocemos como Ecuador ya se había alcanzado un nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas equivalentes al denominado “señoríos” donde se destaca:

“un cambio sustantivo en la forma y contenido de la propiedad y particularmente el control sobre los medios de producción y los procesos de circulación, cambio y consumo por parte de una jerarquía gobernante centralizada, al mismo tiempo que un control muy acentuado sobre la fuerza de trabajo. La organización y el diseño del espacio territorial están dominados por centros ceremoniales y administrativos de importante magnitud, donde resalta la construcción de templos, edificios públicos y viviendas domésticas sobre plataformas de tierra, al mismo tiempo que calzadas empedradas que servían de comunicación de las casas entre sí” (Sanoja et.al. 1999)

Los autores mencionan que en la fase Manteño el poder parece haber sido ejercido por un Señor principal que regulaba sobre un complejo séquito de servidores y caciques secundarios, con igual capacidad y poder para apropiarse la producción excedentaria de la comunidad (ibídem).

Los Manteños, conocidos en fuentes etnohistóricas como *Paches* ocuparon la costa centro y sur de la provincia de Manabí, siendo los primeros en aguas ecuatoriales de tener contacto en alta mar con los exploradores españoles (Xerez [1534] 1946). La relación de Sámano menciona que los tres nativos tomados de la nave balsa provenían de un pueblo denominado *Calangane*.

Entre el año AD617 y el 1000, el valle bajo del río Portoviejo estuvo ocupado por una primera ocupación *Pache* a nivel de superficie, que fue el preámbulo de una transformación social profunda que dio origen a la monumentalidad.

Entre el 1000 y el 1100 aparece la monumentalidad en el valle bajo del río Portoviejo, en donde la presencia de montículos artificiales de diverso tamaño y forma desde el cordón litoral hacia el interior, modifican en gran medida el panorama, creando un paisaje cultural arqueológico presente hasta la actualidad.

En el siglo XII tal como lo sugiere Touchard (2010) hacen su aparición nuevos elementos arquitectónicos en el área de ocupación *Pache* y *Guancaivilca*: el abobe y las estructuras de piedra. Todos estos elementos sumados a los ya presentes, indican un grado de control muy acentuado sobre la fuerza de trabajo para la realización de estas obras monumentales, las

que provocaron un gran impacto en el paisaje por su gran visibilidad. Entre las estructuras más impactantes se encuentran las de Cerros Jaboncillo y Hojas, Agua Blanca, Loma de Cangrejitos y Japoto, este último por el gran conjunto de montículos elevados presentes en la costa central de Manabí. Estos se mantendrían hasta un poco antes de la llegada de los exploradores españoles.

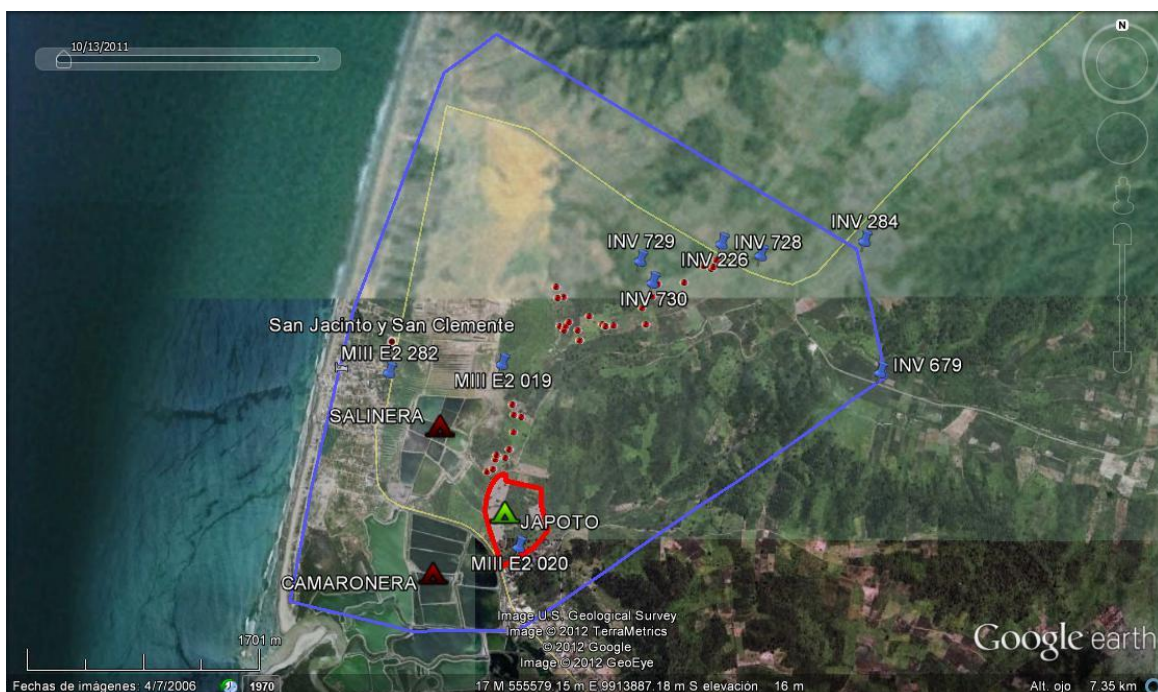
A través de la presencia de montículos elevados entre otros indicadores, trataremos de comprobar la existencia de una Comunidad Ampliada (Señoríos) en Japoto a través del registro arqueológico.

## CAPÍTULO 1.

### 1.1 LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

El área de investigación principal está ubicada en la parroquia Charapotó, cantón Sucre, provincia de Manabí en las siguientes coordenadas UTM WGS84:

Este	Norte
555003	9916161
554554	9915854
553913	9914194
553459	9912018
554367	9911813
555055	9911880
557714	9913743
557557	9914643
554955	9916118



Mapa 1. Polígono con el área en donde se han hallado evidencias culturales (azul). En el polígono rojo está enmarcada el área investigada por el Proyecto Manabí Central. Fuente (López 2012)

## **1.2 Geología y Relieve**

El área de investigación se halla inmersa en dos formaciones: la Onzole y la ND del período Mioceno/Plioceno y Cuaternario, constituidos por una litología conformada por lutitas, limonitas y arcilla marinas de estuario.

## **1.3 Hidrología**

El área investigada está emplazada en la cuenca del río Portoviejo y Estero Pajonal, que tiene a los ríos Portoviejo, Chico y a los esteros Bálsamo, La Boquita, El Capricho Guarango, Bachillero, Danzarín además de las quebradas Buena Vista, Cerro Verde que son sus principales abastecedores de flujo de agua dulce.

## **1.4 Ecología**

### **Características bioclimáticas.**

Está en la región 3 Sub Desértico Tropical, cuya faja costanera yace contigua a las masas de aire y agua del Pacífico, siendo esta la zona de convergencia intertropical, la corriente del Niño y la corriente de Humbolt. Se encuentra ubicada entre 0 y 300 m.s.n.m., con una temperatura media anual que oscila entre 23 y 26°C., siendo la precipitación promedio entre 200 y 500 mm<sup>1</sup>.

### **Zonas de vida.**

Corresponden al monte espinoso tropical que se encuentra entre los 0 y 300 m.s.n.m Esta zona de vida se extiende al este y a lo largo de la formación vegetal matorral desértico tropical.

### **Vegetación.**

El monte espinoso tropical que se ubica entre las provincias de Guayas y Manabí está dominado por el Ceibo, Algarrobo, Prosopis, Bototillo, Zapote de Perro, Muyuyo, Guayacán Cardo, Niguito entre otros.

En el área de intervención hallamos al Licuanco, Algarrobo, Negrita, Muyuyo, Gato, Cariño de Suegra, Seca, Ceibo, Mata Chivato, Cactus, Tomatillo, Haba de caballo, Nin, Barbasco, Higuierilla, Piñón, Bototillo, Chala, y Porotillo.

---

<sup>1</sup> Cañadas Luis, 1983:25-26.

En la actualidad gran parte de los terrenos motivo de nuestra intervención, están parcialmente alterados debido cultivos de ciclo corto como el maíz, tomate, melones y pimiento.

## **1.5 OBJETIVOS**

### **GENERAL**

El objetivo general es:

- Estudiar la agrupación de montículos artificiales en Japoto para conocer si representan una organización de tipo cacical.

### **ESPECÍFICOS**

Los objetivos específicos son los siguientes:

1. Interpretar la probable función de los montículos elevados en Japoto.

## **1.6 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

En la literatura arqueológica recién se tiene referencia de la presencia de un yacimiento arqueológico de gran tamaño en la costa central de Manabí a mediados de la centuria pasada (Estrada, 1957) y que posteriormente fue investigado paradójicamente a inicios de la presente centuria (Graber et.al. 2003, Bouchard 2006, 2010) en donde recién se pudo determinar la importancia de este yacimiento prehispánico con filiación Manteño – Guancavilca.

Los montículos elevados ubicados en las zonas tropicales fueron utilizados para diversas funciones (como respuesta a inundaciones, ceremonias, etc). Estos, también denominados tolas, son muy frecuentes en algunas áreas de nuestro país, en especial son muy habituales en la Cuenca del río Guayas, en la amazonia y en el noroccidente de la provincia de Pichincha. En la Cuenca del Guayas los montículos presentan formas (redondas, ovaladas, cuadradas, etc) y tamaños y alturas variables (entre 20 y 60 metros de longitud y entre 1,5 y 2,8 metros de altura) ubicados usualmente en zonas inundables, y son formados por la acumulación gradual de materiales diversos (Zevallos 1995). El estudio de los mismos, que pueden tener distintas funciones (ceremoniales, habitacionales, funerarias, indeterminadas) ha permitido proponerlos como indicadores de la presencia de la formación sociopolítica

denominada cacicazgo. Uno de los indicadores básicos que se tomo para probar la presencia y persistencia de los cacicazgos fueron los montículos artificiales grandes (Stemper, 1993).

En nuestro caso, la agrupación de *montículos* presente en Japoto, permite investigar por vez primera un complejo de estas características en la costa central de Manabí, además de ser el *primer conjunto* de más de 90 montículos emplazados en un sector en especial. A nuestro criterio y en base de indicadores culturales (López & Touchard, 2006) proponemos que el yacimiento tiene un área mayor a la propuesta inicialmente de 20 ha. (ver figura 1).



Figura 1. Panorámica del yacimiento Japoto (López 2006).

En las últimas revisiones que hemos podido realizar en campo los años 2009 y 2010, proponemos un área aproximada de 11,38 km<sup>2</sup> para el asentamiento arqueológico. Los hallazgos realizados en niveles inferiores de algunos de los montículos excavados nos permiten establecer con claridad la presencia de un componente de la sociedad Bahía (Estrada 1957) presente en el mismo espacio. Esto permitirá plantear una probable continuidad ocupacional del área investigada desde el período de Desarrollo Regional (Bahía). Hasta el presente esto es lo que la evidencia indica, aunque no podemos descartar

el uso del espacio en etapas anteriores, pues aún falta por realizar investigaciones en el yacimiento.

La investigación se centrará en este período en especial entre los siglos XII y XIV, en donde también hacen su aparición nuevos elementos arquitectónicos como el *adobe*. De allí la importancia del análisis de este conjunto de montículos elevados en la costa central de Manabí.

## 1.7 JUSTIFICACIÓN

La realización de esta investigación arqueológica, se la ejecuta con la finalidad de incrementar y explorar nuevas alternativas de interpretación y redescubrimiento de los componentes culturales de los antiguos pobladores prehispánicos. Estos tipos de estudios requieren de un sin número de recursos, tiempo y continuidad.

Dentro del Patrimonio Cultural de la nación, el Patrimonio Arqueológico y Paleontológico ocupa un lugar importante, sin embargo es también uno de los más destruidos, saqueados y menos estudiados en obras de desarrollo que implican la remoción de tierras. Hasta la fecha son muy pocos los proyectos de Investigación científica a largo plazo desarrollado por entidades estatales vinculadas con la cultura.

La creación de la Ley de Patrimonio Cultural en 1979, y su posterior codificación en el 2004, protege estos bienes con la finalidad de preservarlos y cuidarlos. La mencionada Ley considera en su artículo 30, que:

*"En toda clase de exploraciones mineras, de movimientos de tierra para edificaciones, para construcciones viales o de otra naturaleza, lo mismo que en demoliciones de edificios, quedan a salvo los derechos del Estado sobre los monumentos históricos, objetos e interés arqueológico y paleontológico que puedan hallarse en la superficie o subsuelo al realizarse los trabajos"*  
(1979, 2004)

Es por esto que en toda acción que implique la remoción de suelos - especialmente en aquellos lugares de reconocida sensibilidad arqueológica- se deban realizar los respectivos estudios a fin de preservar, conservar o estudiar yacimientos arqueológicos o paleontológicos que potencialmente puedan ser impactados por estos trabajos.

Gran parte de los proyectos de investigación a largo alcance (entiéndase 3 o más años) son financiados por entidades foráneas, las cuales aportan con el capital financiero y humano para

la feliz culminación de los mismos. Uno de estos proyectos es el del yacimiento de Japoto, en el cual a través del financiamiento del CNRS (Centre Nationale de Recherches Scientifiques) de Francia, y con ayuda logística de algunas instituciones del país, se concreto este proyecto de investigación el cual genero información valiosa de la sociedad Manteña – Guancavilca.

Este estudio tendrá un carácter pionero y tratará de proyectar sus actividades de forma continua, respondiendo a un plan global con fines de interpretación y desarrollo de las actividades, actuales como pasadas.

## **1.8 HIPÓTESIS**

Algunos investigadores (Athens 1978; Echeverría & Almeida 1988; Marcos 1981; Stemper 1993; Buys & Muse 1987) toman a los montículos artificiales como indicadores de la presencia de cacicazgos en el área septentrional andina. Ellos esbozan diferentes funciones para los mismos: funerarias de alto status, ceremoniales y residenciales, que se han dado por separado o en coexistencia en los sitios investigados. A través de los indicadores arqueológicos presentes en los montículos artificiales de Japoto, comprobaríamos su importancia como un marcador básico de la presencia de una comunidad ampliada (Señoríos). Los primeros cronistas mencionan sociedades con cierto grado de organización para la costa central de Manabí (Cieza [1553] en Szaszdi 1980, Benzoni [1550] 1985).

Los montículos artificiales en Japoto, reflejan una comunidad ampliada (Señoríos) en el sentido propuesto por Tobar (1990). Estos montículos fueron construidos desde el siglo XII hasta probablemente la llegada de los ibéricos.

## **1.9 METODOLOGÍA**

Para la investigación hemos tomado los datos reportados en las temporadas de campo 2004 al 2008 por el Proyecto Manabí Central (Bouchard et.al & 2010) y de información recopilada por el autor. La muestra comprende 90 montículos de variada forma, tamaño y altura (redondos, rectangulares, ovalados, en L; entre 16 y 76 metros de longitud; entre los tres y cinco metros de altura), de los cuales se investigaron ocho y se excavaron siete montículos.



También se consideraron otros montículos reportados en proyectos de investigación y estudios de impacto ambiental (EIA) ubicados en diferentes sectores del paisaje Manteño – Guancavilca de la costa central de Manabí.

El trabajo de investigación se lo realizó de la siguiente manera:

- Análisis sistemáticos de la información (publicaciones, informes técnicos, cartas topográficas del IGM), en los sectores de reportes de montículos artificiales con filiación Manteño – Guancavilca, ubicados en las proximidades de Japoto.
- Análisis de la información recuperada durante el trabajo de campo (prospección y excavación) por el tesista en las temporadas 2004 al 2007 en el yacimiento de Japoto. Además se considerará en especial, la prospección realizada en áreas aledañas al sector investigado y los remanentes culturales excavados (cerámico, lítico, malacológico, fáunico) hallados en los montículos.

La información recopilada (indicadores arqueológicos) probaría la existencia de un cacicazgo complejo Manteño - Guancavilca de importancia en Japoto.

## **CAPITULO 2.**

### **PERSPECTIVA TEÓRICA**

Muchas de las sociedades prehispánicas que se desarrollaron en lo que hoy es Sudamérica transformaron en gran medida su ambiente a partir de movimientos masivos de tierras (montículos elevados, caballones, etc) que crearon un Paisaje Cultural Arqueológico. Los montículos elevados de amplia dispersión en varias partes del mundo, también tienen su referente en Sudamérica. Las construcciones de tierra de variadas formas, tamaño y funciones se encuentran desde los llanos del Orinoco en Venezuela (Gasson 2002), en las Guayanas (Rostain 2008), en las llanuras del Caribe (Plazas et.al. 1981, 1987), en la Cuenca del río Guayas (Guillaume 2008), en los Llanos de Moxos en Bolivia (Erickson 2000), en el Pantanal del Alto río Paraguay (Schmitz & Beber 2000) y en la Amazonia (Evans y Meggers 1968, Porras 1987; Salazar 2008; Roosevelt 1991).

Los montículos artificiales también denominados “tolas” fueron parte de la arquitectura monumental que se halló en varias regiones de lo que hoy conocemos como Ecuador. Una de los primeros reportes al respecto los dio Von Buchwald citado en Costa (2010) en donde con este término se hace alusión a ciertas sepulturas prehispánicas de diversas formas.

Con la data actualmente disponible conocemos que los montículos elevados cumplieron diversas funciones (habitacionales, funerarias, ceremoniales), muchos de ellos presentes en pequeñas o grandes agrupaciones parcialmente conservadas hasta el presente. Esta modificación del paisaje se la puede apreciar con mayor recurrencia en áreas inundables como la Cuenca del río Guayas y en nuestro caso la cuenca del río Portoviejo. En términos generales, las tolas o montículos artificiales dispuestos en forma aglutinada evidencian ser centros de poder administrativo y ceremonial. La construcción de los montículos hemisféricos parece haber comenzado alrededor del año 700 d.C. como base de vivienda, para enterramiento, para ritos y ceremonias. Según Athens, (1981) se construyeron las tolas con rampa a partir del 1250 d.C.

Como mencionan algunos investigadores, la presencia de montículos elevados sugiere la presencia de una sociedad con jerarquización social (sociedad cacical; sociedad pre-estatales, ranked societies), que surge al interior de las sociedades tribales, pero que no

puede ser considerada como un estadio en sí mismo, sino como un evento que se origina al interior de las sociedades tribales (Bate 1989; Sarmiento 1992).

El término *cacicazgo* o *cacique* proviene de la palabra *kasicuan* que en lengua *Arawak* significa “tener o mantener una casa”. Los españoles denominaron caciques a los jefes, quedando este término establecido para la designación de autoridades que mediaban entre ellos y los nativos (Salmeron 1984 en Sarmiento 1986). Este término es también empleado para caracterizar la complejidad social en sociedades que anteceden al estado (Earle 1987). Como resultante se generan nuevas relaciones de parentesco, ya no basadas en la igualdad, sino forjadas para justificar la incipiente diferenciación dentro de la sociedad.

Se denomina Señorío (*Cacicazgo, Chiefdoms, Ranked Societies*) a una organización con amplia expresión territorial que se desempeñaba en el plano político y corporativo, con la presencia de un Chief como señor jurisdiccional. Fue usado por los cronistas para describir en una visión etnocéntrica aquellas entidades políticas fragmentadas que encontraron en el nuevo mundo. Esta organización “tiene una tendencia hacia la centralización con una figura política que no cuenta con una fuerza y apoyo institucionales comparables al estado, por lo que tiene que mantener su posición con ayuda del grupo de parentesco y de un prestigio político y religioso” (Sarmiento 1986). Estas sociedades no contaban con una institución estatal y sin embargo existían clases sociales. Representaría una formación secundaria de las sociedades clasistas o estratificadas.

Fried (1967) menciona que en las sociedades jerárquicas no hay diferencias en el acceso a posiciones de alto estatus y prestigio, pero si un menor número de puestos para ocuparlos. Estos puestos son permanentes, siempre existen. El acceso a estos puestos puede ser adquirido (a través del esfuerzo de algún tipo) o adscrito (adquirido a través del nacimiento). Hay dos formas de organización social jerárquica: jerárquica y la estratificada.

Sarmiento (1986) indica que en las sociedades jerárquicas, todavía existe un acceso indiferenciado de los medios de producción y de los recursos fundamentales para el desarrollo de la vida. La cantidad de posiciones de alto status pueden ser establecidas de una generación a la otra. El status alto es generalmente adscrito, pero no siempre inevitable y está basado en la posición en el sistema de parentesco. Los individuos se diferencian relativamente entre sí por su posición en el sistema de parentesco (el cual se puede

extender hacia lo supernatural). El status alto o prestigio puede ser utilizado para manipular las relaciones sociales a beneficio de quien lo ostenta. En un principio los cacicazgos mantenían su forma de propiedad colectiva, primordialmente sobre los objetos de trabajo, como pudo serlo la tierra o sobre los medios de producción más importantes. También la propiedad colectiva se conservaba sobre los objetos e instrumentos de actividades económica.

Carneiro (1981) y Earle (1987) definieron al Cacicazgo como “forma de gobierno que organiza centralmente una población regional de varios miles”. Dependiendo de esa forma de gobierno hay unas que son más complejas que otras dependiendo del grado de población con la que estén compuestas. Service propone al Cacicazgo (Chiefdom) como una sociedad redistributiva con un centro permanente de coordinación de funciones económicas, políticas, sociales y religiosas. Señala que una de las características esenciales de una sociedad cacical es que no existen clases sociales, pero que tampoco son igualitarias, ya que existe una jerarquía entre los individuos.

Esta jerarquía estaría dada por el prestigio personal, poder ritual y reglas suntuarias. Los niveles sociales quedan fijados por el parentesco, siendo funciones adscritas, justificándose los puestos más altos a través de reglas suntuarias y rituales (Service 1962 en Sarmiento 1986). Según el mencionado autor, se trata de una sociedad que surge a consecuencia del establecimiento de comunidades sedentarias en zonas ecológicamente diferenciadas, con una distribución regional de bienes que conduce a la integración de un sistema de economía redistributiva, a la cabeza estaría un jefe, que se mantiene en el poder gracias a la tendencia a la primogenitura y al respaldo que le da una estructura de parentesco. La función esencial de una sociedad cacical es producir alimentos.

Sarmiento (1986) menciona que la existencia de un centro de redistribución, de una jerarquía y de un liderazgo continuo, estimula una especialización productiva, con el predominio de bienes artesanales, generando la posibilidad de almacenar bienes para organizar, planear y ejecutar labores públicas.

Los trabajos de Sahlins en Polinesia, sirvieron para caracterizar al cacicazgo como estadio social. Bajo su marco conceptual se considera que el grado de estratificación varía según la adaptación de las culturas a su medio, planteando una asociación entre diferencias de rango

y diferencias dadas a partir del proceso de distribución de bienes (Sahlins 1958 en Sarmiento 1986). Estos criterios permiten introducir los conceptos sustantivos de reciprocidad y redistribución con las cuales son posteriormente relacionadas las sociedades cacicales. Sahlins establece una correlación entre el sistema de parentesco y la organización de la producción e intercambio de bienes, considerando líneas de descendencia, ramificación y jerarquización.

Los denominados cacicazgos se caracterizan por un incremento en la complejización organizacional, en la productividad y en la densidad poblacional. Poseen instituciones de liderazgo: el jefe y sus colaboradores. Estos pueden ejercer el control y cierto poder sobre las personas, productos y situaciones. En los cacicazgos, el jefe (señor, cacique) y su linaje, y probablemente linajes muy próximos estaban separados de la sociedad. Todos ellos tenían reglas suntuarias, vestidos distintivos y patrones conductuales diferentes. El poder y sus prerrogativas estaban desigualmente distribuidos (Sarmiento 1993).

Al respecto de la desigualdad, ésta se refiere a “the social evaluation of whatever differences is regarded by a given society as relevant”, while dominance is “the behavioral expression of these differences” (Berreman 1981). La desigualdad social se define como “la combinación de la desigualdad y la dominación”. Teóricamente la existencia de una sociedad que no tenga desigualdad y dominación es posible, pero aún no hay referentes en la humanidad (ibíd.:8).

En las sociedades jerárquicas la ética igualitaria ha sido superada y reemplazada por una ideología en la que los individuos son desiguales desde su nacimiento, los líderes comunitarios tienden a descender de ancestros prestigiosos, individuos que poseen poderes mágicos mayores que los del denominado “big men” (Rosenwig 2000).

Una de las claves para la aparición de las sociedades jerárquicas es el cambio ideológico: la creencia de que todos los individuos son iguales desde su nacimiento, es reemplazada por un sistema en el cual cada individuo es clasificado desde lo superior hasta lo inferior, dependiendo de cuan próximo él o ella este emparentado con la elite social (Flanery 1997). Los poblados pequeños han perdido sus autonomías y están bajo el mando del líder supremo (Paramount leader), lo que da a este personaje un control sobre vastos territorios y miles de individuos (ibid:7).

Amparados bajo su status elitista para acumular bienes suntuarios, los individuos en estas sociedades fueron sepultados usualmente con sus bienes de prestigio. Cuando vemos en el record arqueológico infantes y subadultos sepultados con bienes suntuarios, de hecho es debido al status heredado, pues son muy jóvenes para haber adquirido una alto status a través de su vida. Las características del cacicazgo vinculadas al parentesco, redistribución y religión, son las que toma la arqueología para caracterizar al antecedente de las sociedades estatales.

Los denominados Chiefdoms y el Estado son similares en tanto y cuanto que la regulación y control de la sociedad está relacionado con las jerarquías; y ambas difieren en el hecho de que el primero tiene un control sobre el productor primario, mientras que el segundo tiene por lo menos dos y usualmente tres niveles diferenciados de mecanismos de control (Peebles & Kus 1977, Sarmiento 1986).

La utilización de múltiples líneas de evidencia lo mas autónomas posible entre sí, es esencial para reconocer a los cacicazgos. A continuación mencionaremos varios indicadores arqueológicos utilizados para reconocer a los Cacicazgos:

- Jerarquía de asentamientos de 3 niveles.
- Concentración demográfica.
- Diferenciación de status en las viviendas.
- Diferenciación de status en sepulturas.
- Redes de intercambio a larga distancia.
- utilización de la trilogía alimenticia maíz, frijoles, calabaza.
- centros ceremoniales o templos como elementos claves.
- actividad religiosa que se fundamenta con el hallazgo de posibles incensarios.
- intercambio de bienes con otras regiones (cerámica de otros lugares, obsidiana, etc.)

En nuestra investigación tomamos los siguientes indicadores arqueológicos:

1. Arquitectura monumental
2. Status en sepulturas
3. Objetos de prestigio
4. Vajilla ceremonial
5. Aldea monticular

## 6. Arquitectura ritual pública

## CAPÍTULO 3.

### ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS Y ETNOHISTÓRICOS

#### 3.1 ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Esta provincia ha sido investigada desde el siglo XIX con los trabajos pioneros de Dorsey en la Isla de La Plata, adonde en sus excavaciones halla evidencias de lo que posteriormente Fco. Huerta llamaría "Cultura Bahía", del Período de Desarrollo Regional (500 a.C.-500 d.C.), así como un entierro de filiación incaica (Dorsey 1901; Huerta 1940).

Saville a principios del siglo XX exploró la costa central de la Provincia de Manabí, en especial la zona de Manta-Portoviejo y sus alrededores, en el área conocida como los Cerros de Hojas y Jaboncillo. En base de sus exploraciones publica con detalle en dos volúmenes, todos sus hallazgos en los cerros mencionados anteriormente (Saville 1907; 1910).

Jijón y Caamaño a mediados del siglo 20 publica los datos recuperados durante sus excavaciones entre 1912-1918 en Manta y otros sitios del Centro y Norte de Manabí, incluidos los Cerros de Hojas y Jaboncillo. El fue el primero en definir en base del material cerámico recuperado, la "Cultura Manteña", de plantear una "Liga de Mercaderes" y de organizar una secuencia cronocultural de las sociedades aborígenes de nuestro país. Uhle y Bushnell publican sus investigaciones sobre el material cerámico denominado "Manteño" por Jijón y Caamaño (Uhle 1931; Bushnell 1951; Jijón y Caamaño 1951).

Estrada y Viteri Gamboa recorren la costa de las provincias de Guayas y Manabí, efectuando exploraciones en algunos lugares de las provincias antes mencionadas. Entre ellos se destacan los cortes efectuados en los Cerros de Hojas y Jaboncillo haciendo alusión a que:

(..) "El Manteño tiene importancia capital en el estudio de nuestras culturas arqueológicas por constituir lo que aproximadamente podríamos llamar la proto-historia de la costa. La cultura Manteña marca el punto culminante de las culturas prehistóricas ecuatorianas y corresponde a las etapas post-clásicas de Perú y Meso América. En dicha cultura se puede hablar de una duplicación de la población, multiplicación del número de ciudades y poblados, y control rígido y centralizado de las dos o tres posibles subdivisiones tribales y regionales de la cultura... Es la única civilización ecuatoriana que hizo



extenso uso de la piedra como elemento de sus construcciones y que también la utilizó en gran escala en sus manifestaciones artísticas. En su posible capital, el sistema de Cerro de Hoja, estableció el uso de terrazas con fines agrícolas, uno de los elementos que se pueden considerar diagnóstico de una civilización altamente desarrollada” (Estrada 1962:79-80)

Los Stirling realizan sus investigaciones en Cerro de Hojas y Tarqui donde pudieron obtener fechados en ambos sitios donde pudieron estudiar la cultura material de las sociedades Bahía y Manteño (Striling et.al. 1963). Huerta Rendón explora los sectores centro-norte de Manabí excava en Joá, Sosote, en Bahía de Caráquez. En Los Esteros, sector próximo a Manta, pudo observar figuras antropomorfas gigantes a las que se denominó “Gigantes de Los Esteros” (Huerta Rendón 1970). A mediados de la década del 70 se realizan las investigaciones en un montículo artificial aterrazado ubicado en las proximidades del aeropuerto de Manta, multiocupacional que exhibe evidencias de las sociedades Bahía y Manteño (Schávelzon 1977).

En 1980 con la creación del Programa de Antropología para el Ecuador (PAE) ubicado en Salango y dirigido por Presley Norton, se inicia un proyecto de investigación arqueológica a largo alcance, dando como resultado varias publicaciones que han aumentado el conocimiento sobre las sociedades precolombinas ubicadas en este sector de la provincia. Un lustro después se inició el Programa Arqueológico Agua Blanca, dirigido por Colin McEwan, cuyas investigaciones consolidaron el conocimiento de las sociedades aborígenes asentadas en el área (Norton 1992; McEwan 1982).

En la década de los 1980 varios investigadores realizaron estudios en algunos sectores de Manabí. En San Isidro (norte) Zeidler reportó la presencia de sociedades que se remontaban desde el Período Formativo Temprano hasta llegar al de Integración, mientras que en Los Frailes (sur) Mester reportó un yacimiento arqueológico conformado por grupos de plataformas artificiales y albarradas (Mester 1985; Zeidler 1995).

En los 1995 Currie retoma las investigaciones iniciadas por el PAE en el antiguo asentamiento manteño ubicado en Puerto López, específicamente en el sitio OMJPLP-15 (López Viejo); Acuña et.al. excavan en la Isla de Salango; Castro en las prospecciones realizadas en el Parque Nacional Machalilla ubico algunos sitios arqueológicos siendo el más representativo el MIVC1-201; El CEAA-ESPOL inicia una investigación en el sitio Chirije (Acuña et.al. 1990; Castro 1995; Currie 1995).

En los inicios del nuevo milenio se realizan diversas excavaciones y exploraciones en diversos sectores de la provincia, tal es el caso de Salango y áreas aledañas investigadas por la Universidad de Florida en la costa sur (Martínez et. al. 2004); en la costa central en los sitios Cerro de Hojas y Jaboncillo (López 2007; 2008, Delgado 2009, Marcos 2010; 2011, Lunnis 2011); Chirije y Japotó por el CNRS (Francia) en convenio con el INPC-SRL, el MBCE y el Municipio de Sucre (Bouchard et. al 2006; 2010) y en la costa norte, los trabajos realizados por López en el Río Cuaza (López 2006).

Por último a través de los Estudios de Impacto Ambiental (EIA) realizados al final de esta primera década (López 2008, Bravo & Vargas 2010, Domínguez & Martínez 2010), se ha podido conocer otras áreas de ocupación de esta sociedad, que prácticamente ocupó lo que actualmente es la provincia de Manabí. Esta información ha permitido en cierta manera ratificar patrones de ocupación, modo de vida entre otras características de esta sociedad tardía.

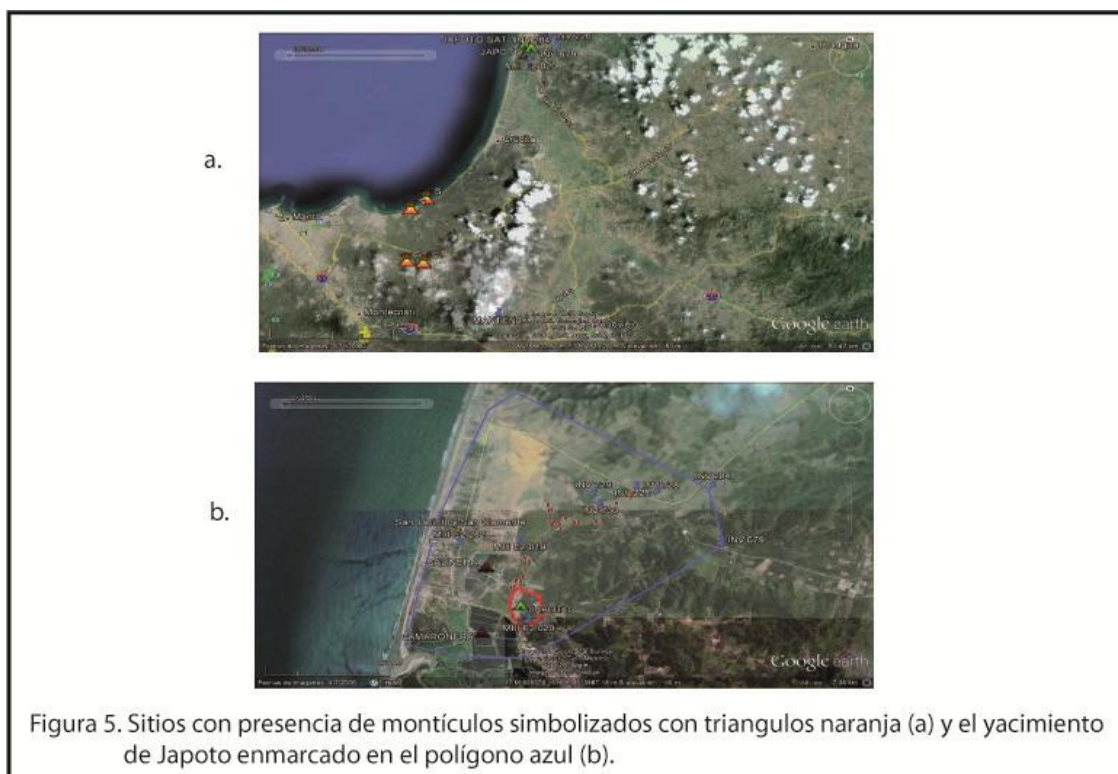
### **3.1.1 NUEVOS DATOS DE LA COSTA CENTRAL DE MANABÍ.**

En las investigaciones realizadas en los tramos del poliducto Libertad – Manta (ESPOL et al. 1992) se pudieron detectar sitios habitacionales de la sociedad Pache. De igual forma cuando se realizó el diagnóstico arqueológico del sistema de poliductos Pascuales – Libertad- Manta (Molestina et.al. 2004) de PETROECUADOR, se pudieron localizar sitios con potencial arqueológico ubicados en pequeñas elevaciones.

Los trabajos realizados en la Refinería del Pacífico (Bravo et.al. 2010) demostraron que la forma y estilo de los remanentes culturales recuperados en ese sector, en su generalidad están asociados a las culturas Bahía y Manteño en sitios mayoritariamente domésticos.

El primero de los sitios reportados cercano al polígono (Refinería del Pacífico), está ubicado sobre una colina baja y presenta una dispersión de material cultural variado en un área aproximada de 5000 m<sup>2</sup>, mientras que el segundo se encuentra emplazado sobre una pequeña elevación a manera de montículo semicircular ocupando un área aproximada de 300 m<sup>2</sup>. El investigador menciona que este asentamiento presenta dos ocupaciones asociadas a los depósitos 1 y 2, lo que reforzaría la idea de una posible presencia de contextos funerarios en el sitio y una aparente ocupación intensiva a juzgar por la gran cantidad de restos culturales en superficie. Además de los sitios también se ubicaron

algunos montículos de forma tronco-piramidal. Las evidencias materiales observadas (cerámicas, líticas, malacológicas y óseas) en las proximidades del área de Japoto, permiten visualizar que este emplazamiento arqueológico como se viene mencionando, fue de grandes dimensiones (aproximadamente 11.38 km<sup>2</sup>, ver figura 5).



### 3.2 ANTECEDENTES ETNOHISTÓRICOS

De acuerdo a fuentes etnohistóricas, la sociedad Pache (denominada por Estrada Manteña) ocupaba el litoral ecuatoriano desde la orilla meridional de bahía de Caráquez y el pueblo de Tosagua hasta el norte de la actual provincia de Santa Elena, datos que han sido corroborados por las evidencias arqueológicas. Los Manteños también conocidos como Paches fueron reconocidos como grandes marineros y nadadores (Szaszdi et.al. 1980).

La información brindada por Benzoni en sus recorridos por los poblados Paches nos permite conocer parte de sus costumbres, así:

“Mientras permanecí en esa provincia, a menudo, para matar el tiempo, iba recorriendo los pueblos de indios, tanto los del interior como aquellos cercanos al mar, y habiendo ingresado cierto día en una aldea llamada Charapoto, encontré que los indios estaban en el templo haciendo sus sacrificios; como oí tocar atambores y cantar ciertas canciones que usan, deseoso de ver entré en el

templo pero apenas los sacerdotes me divisaron, muy airados y casi escupiéndome a la cara, me sacaron afuera. Logré sin embargo ver un ídolo de creta bajo la forma de un tigre y dos pavos con otros pájaros que iban a ser sacrificados a sus Dioses; pudiera ser que tuvieran algún jovencito para el mismo propósito, pero yo no alcancé a verlo... Otro día me sucedió que habiendo ido a otra aldea, la de Picalanceme, encontré a todos los indios bebiendo y como quise quedarme para mirar de que manera se emborrachaban, me dijeron en lengua Española: ah, cristiano ribaldo y traidor, vete de nuestro país; dándome cuenta que pretendían apoderarse de mi espada, huí y me hice la promesa de no ir mas por esos pueblos los días en que tuvieran sus fiestas... Esta gente se perfora las narices, los labios, las orejas y las mejillas, y las adornan con joyas cuando tienen fiestas” (Benzoni [1550] 1985).

A varios cronistas debemos la información de las diversas actividades que realizaban en:  
Sus templos:

”En los templos o guacas, que es su adoratorio, les daban á los que tenían por dioses presentes y servicios, y mataban animales para ofrecer por sacrificio la sangre dellos. Y porque les fuese mas grato, sacrificaban otra cosa mas noble, que era sangre de algunos indios, á lo que muchos afirman. Y si habían preso á algunos de sus comarcanos, con quien tuviesen guerra ó alguna enemistad, juntábanse (según también cuentan), y despues de haberse embriagado con su vino y haber hecho lo mismo del preso, con sus navajas de pedernal ó de cobre el sacerdote mayor dellos lo mataba, y cortándole la cabeza, la ofrecían con el cuerpo al maldito demonio, enemigo de natura humana. Y cuando alguno dellos estaba enfermo bañábase muchas veces, y hacia otras ofrendas y sacrificios, pidiendo la salud...”. “Afirman que el señor de Manta tiene o tenía una piedra de esmeralda, de mucha grandeza y muy rica, la cual tuvieron y poseyeron sus antecesores por muy venerada y estimada, y algunos días la ponían en público, y la adoraban y reverenciaban como si estuviera en ella encerrada alguna deidad. Y como algún indio ó india estuviese malo, después de haber hecho sus sacrificios iban á hacer oración a la piedra, á la cual afirman que hacían servicio de otras piedras, haciendo entender el sacerdote que hablaba con el demonio que venia la salud mediante aquellas ofrendas ; las cuales después el cacique y otros ministros del demonio aplicaban á sí; porque de muchas partes de la tierra adentro venían los que estaban enfermos al pueblo de Manta á hacer los sacrificios y á ofrecer sus dones. Y así, me afirmaron á mí algunos españoles de los primeros que descubrieron este reino, hallar mucha riqueza en este pueblo de Manta; y que siempre dio más que los comarcanos á él, á los que tuvieron por señores ó encomenderos. Y dicen que esta piedra tan grande y rica, que jamás han querido decir della, aunque han hecho hartas amenazas á los señores y principales; ni aun lo dirán jamás, á lo

que se cree, aunque los maten a todos: tanta fue la veneración en que la tenían” . (Cieza [1553] en Szaszdi et.al. 1980).

Sus ceremonias fúnebres:

“(…) en muchos puntos de esta ciudad de Portoviejo hacen para enterrar a los difuntos unos hoyos muy hondos, que tienen mas talla de pozos que de sepulturas; y cuando quieren meterlos dentro, después de estar bien limpio de la tierra que han cavado, juntase mucha gente de los mismos indios, adonde bailan y cantan y lloran, todo en un tiempo, sin olvidar el beber, teniendo sus atambores y otras músicas, mas temerosas que suaves. Y hechas estas cosas, y otras a uso de sus antepasados, meten al difunto dentro destas sepulturas tan hondas; con el cual, si es señor o principal, ponen dos o tres mujeres de las mas hermosas y queridas suyas, y otras joyas de las mas preciadas, y con la comida y cántaros de su vino de maíz los que les parece. Hecho esto, ponen encima de la sepultura una caña de las gordas que ya he dicho haber en aquellas partes, y como sean estas cañas huecas, tienen cuidado á sus tiempos de les echar este brebaje, que estos llaman azúa, hecho de maíz ó de otras raíces; porque, engañados del demonio, creen y tienen por opinión (…) que el muerto bebe deste vino que por la caña le echan”. “Esta costumbre de meter consigo los muertos sus armas en las sepulturas, y su tesoro y mucho mantenimiento, se usaba generalmente en la mayor parte destas tierras que se han descubierto; y en muchas provincias metian mujeres vivas y muchachos”. (Cieza [1553] 1962).

De sus creencias:

“No ignoraban la inmortalidad del ánima; mas tampoco podemos afirmar que lo sabian enteramente (...) Con las ilusiones del demonio, andando por las sementeras se les aparece en figuras de las personas que eran ya muertas, de los que habían sido sus conocidos y, por ventura padres o parientes; los cuales parece que andaban con su servicio y aparato como cuando andaban por el mundo” (Cieza [1553] 1962).

De sus enfermedades:

“Por lo general los indios de la Provincia de Puerto Viejo padecen de una extraña enfermedad, como verrugas que se presentan en la cara y otras partes del cuerpo, siendo las mas grandes del grosor de una nuez... Pues tornando a ésta provincia de Santiago de Puerto-Viejo, digo que los indios desta tierra no viven mucho. Y para hacer esta experiencia en los españoles, hay tan pocos viejos hasta agora, que mas se han apocado con las guerras que no con enfermedades” (Cieza [1553] 1962).

#### De la fertilidad de sus tierras:

“Los naturales desta tierra son de mediano cuerpo, y tienen y poseen fertilísima tierra, porque se da gran cantidad de maíz y yuca y ajos o batatas, y otras muchas maneras de raíces provechosas para la sustentación de los hombres” (Cieza [1553] 1962).

#### De su indumentaria:

“Traían ...muchas ropas de diversos colores, de lana, e camisas e aljubas, e mantas de colores muy labradas, paños blancos con franja. . e lana de colores, tinta en lana, e otras cosas sutiles e muy primas. . E decían. . .que hay muchas perlas, e que duermen en camas con sábanas de algodón”. “Los indios andan vestidos con camisas, e las indias con sus enaguas e camisas e mantas echadas debajo del brazo, a manera de moras o canarias” (Fernández de Oviedo en Szaszdi et. al 1980).

#### De su vida cotidiana:

“Desde Puerto Viejo al Este hacia Quito, sobre el camino traficado hay 120 leguas, mientras que en línea recta no hay, 50, pero no se puede ir directamente en razón de los numerosos ríos y montañas ( y de los grandes pantanos que hay allí). Viniendo de España es la primera ciudad del Perú. Tiene clima cálido; debe haber 60 españoles avecindados, tiene iglesia parroquial y (un) convento Mercedario. Se cultiva mucho maíz (y habas y muchas mieses) y otros productos del suelo. Siete leguas más allá está el puerto de Manta que es el puerto acostumbrado para reparar los navíos que vienen de España, y ellos toman (allí) algunos abastecimientos de aves de corral, pan, frutas, etc.. En su distrito hay otras aldeas como Picoasá y Jipijapa, en donde se cultiva mucho henequén y se hace gran cantidad de cordaje para los navíos de estos mares, Charapotó y muchas otras poblaciones. El Corregidor de Guayaquil designa un representante para el gobierno de esta ciudad. A lo largo de la costa hay muchos criaderos de perlas (muy finas), aun cuando cogen (y sacan afuera) muy pocas por falta de trabajo y porque el mar es aquí frío como hielo a pesar de que está en la línea”. (Vásquez de Espinosa 1948).

#### De sus casas:

En tierra adentro hay más número de gente y mayores pueblos, y difieren en la lengua á los de la costa, y tienen los mismos mantenimientos y frutas que ellos. Sus casas son de madera, pequeñas; de cobertura de paja o de hojas de palma. (Cieza [1553] 1962).

Los diversos cronistas tempranos describieron bajo su óptica los eventos observados en la costa del Ecuador, mencionándose la sorpresa en algunos de hallar poblados con calles, costumbres funerarias, vestimenta y demás de los antiguos pobladores denominados Pache para la provincia de Manabí. En Japoto las unidades habitacionales estaban ubicadas sobre los montículos elevados, de diferente tamaño, forma y altura en donde se desarrollaron diversas actividades.

## CAPÍTULO 4.

### EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE JAPOTO

#### 4.1 EL SITIO JAPOTO

A inicios de la presente centuria se inicio el proyecto de investigación denominado Manabí Central dirigido por J.F. Bouchard et.al. (2006, 2010) el cual se mantuvo por 6 temporadas (2004 – 2009) investigando parte del sitio Japoto. En el área investigada (20 ha) se pudieron observar más de 60 montículos de los cuales se investigaron ocho y se excavaron siete de ellos. Esta acumulación de montículos origino una topografía artificial, la cual se preserva aun en nuestros días (ver figura 2).

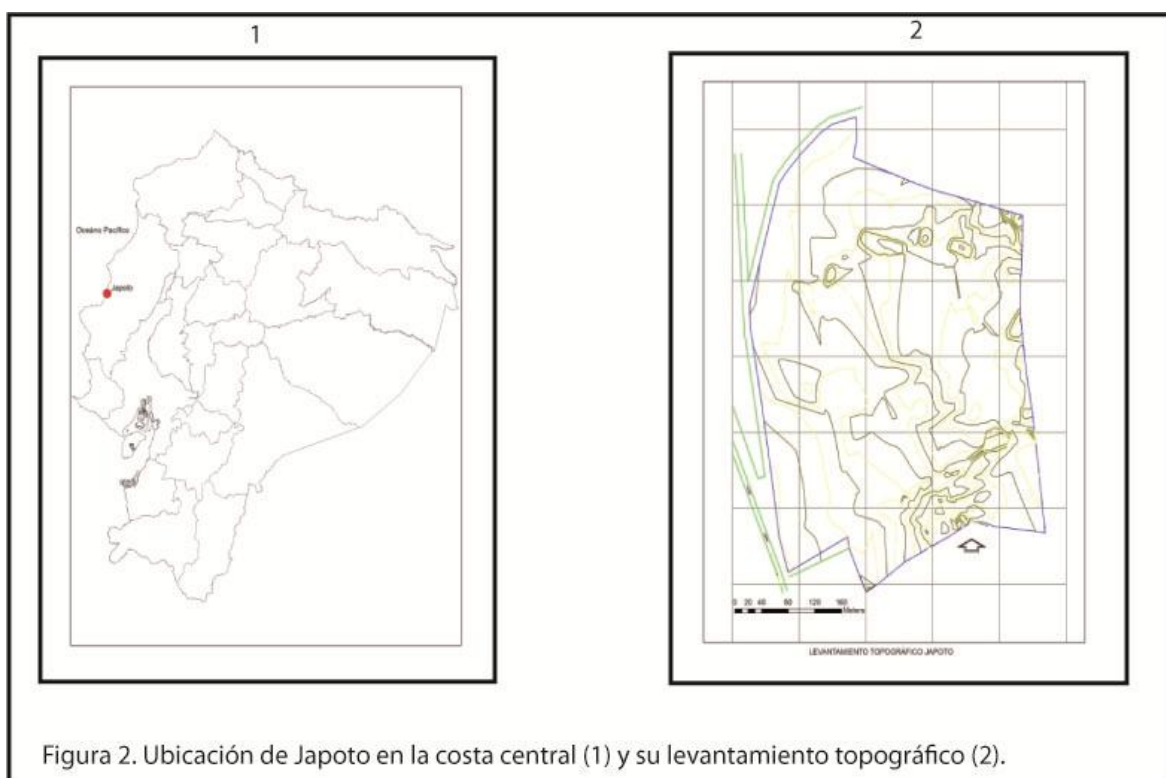


Figura 2. Ubicación de Japoto en la costa central (1) y su levantamiento topográfico (2).

Es de recalcar que el asentamiento de Japoto según la información que he podido recabar mediante las prospecciones realizadas en los años 2009 y 2010, ocuparía un área aproximada de 11,38 km<sup>2</sup>. Las investigaciones realizadas por el Proyecto Manabí Central en este segmento pequeño de 20 Ha., permiten proponer algunas etapas de la ocupación Manteño – Guancavilca en el sector de investigación, el cual presento todas las características idóneas para un asentamiento de larga duración (gran llanura agrícola, manglar, laguna, salinetas) tal como se pudo constatar.

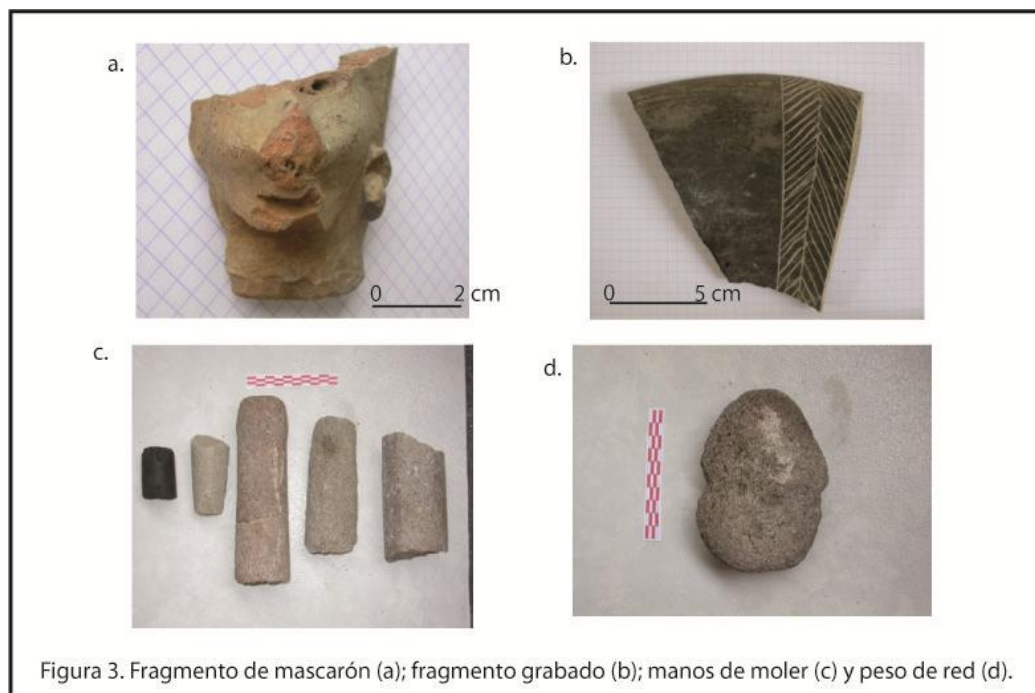
Una de estas etapas está vinculada directamente con la aparición de los montículos en Japoto, en donde incluso de acuerdo a los fechados de radiocarbón se dieron en el siglo XII



A.D.; estos datos nos permitirían correlacionar la aparición de montículos elevados en otros sitios arqueológicos coetáneos con la misma filiación, como Los Frailes y Lomas de Cangrejitos.

Uno de los logros del proyecto dirigido por Bouchard, fue dar a conocer distintos modelos arquitectónicos además de permitir confirmar la hipótesis de un asentamiento humano residencial y ceremonial de grandes dimensiones. Muchos de los montículos han sido las bases de estructuras habitacionales (Bouchard et.al. 2006), así como otros han servido de necrópolis, talleres y de recintos ceremoniales. En la estratigrafía de los montículos habitacionales se puede observar los trabajos de mantenimiento reflejados en la acumulación de estratos apisonados superpuestos que corresponden a los rellenos y a los suelos.

De acuerdo con Bouchard (ibíd.), las diversas actividades que se pudieron evidenciar en este espacio de 20 Ha, nos permiten inferir un yacimiento de importancia y no una sencilla aldea de pescadores. El material cultural descubierto en las prospecciones y excavaciones, del que sobresalen los cerámicos permite diferenciar claramente una cerámica “ordinaria” de la denominada “vajilla de etiqueta” (Stothert 2006). Se presume que esta “vajilla de etiqueta” fue utilizada en los eventos ceremoniales y rituales, destacándose en esta la gran cantidad de elementos decorativos, cuando por lo general el componente cerámico Manteño no es precisamente uno de los más decorados. Estos elementos decorativos incluyen figuras en relieve, motivos pintados y grabados de estilo graffiti (Bouchard 2010). El componente lítico también fue variado rescatándose láminas de obsidiana, cuentas, pesos de red, manos de moler entre los más recurrentes. Algunos de los pesos de red de gran tamaño corroboran lo mencionado por los cronistas sobre las grandes naves elaboradas en balsa y caña guadua que utilizaron los individuos de esta sociedad (ver figura 3).



#### 4.2 DINÁMICA Y GEOMORFOLOGÍA DE JAPOTO

El yacimiento de Japoto está ubicado en un sector de costa fluvio-lagunar de acumulación de unos 3 kilómetros de ancho en donde se puede observar desde la línea costera hacia el interior, un cordón litoral arenoso compuesto, conformado por un cordón antiguo de aproximadamente 200 a 300 m. de ancho y un cordón actual muy reducido, lagunas actuales o antiguas ciénagas rellenadas (Usselman 2006).

La cartografía esquemática de parte del sitio (en donde se centraron las excavaciones), exhibe “la coexistencia de pequeños conjuntos con dominio de sedimentos coluviales (escorrentía superficial) o de sedimentos de inundaciones o deslaves movilizados por los esteros. Estos sedimentos son finos en general, pero pueden tener pequeños cantos, y se juntan, aguas abajo, con sedimentos areno-limosos de las lagunas. Los sedimentos finos de inundación aparecen bajo la forma de una sucesión de estratos finos subhorizontales, más o menos limosos o arenosos, en los cuales se encuentran evidentemente restos antrópicos, particularmente tiestos de cerámica” (ibid:260, ver figura 4).

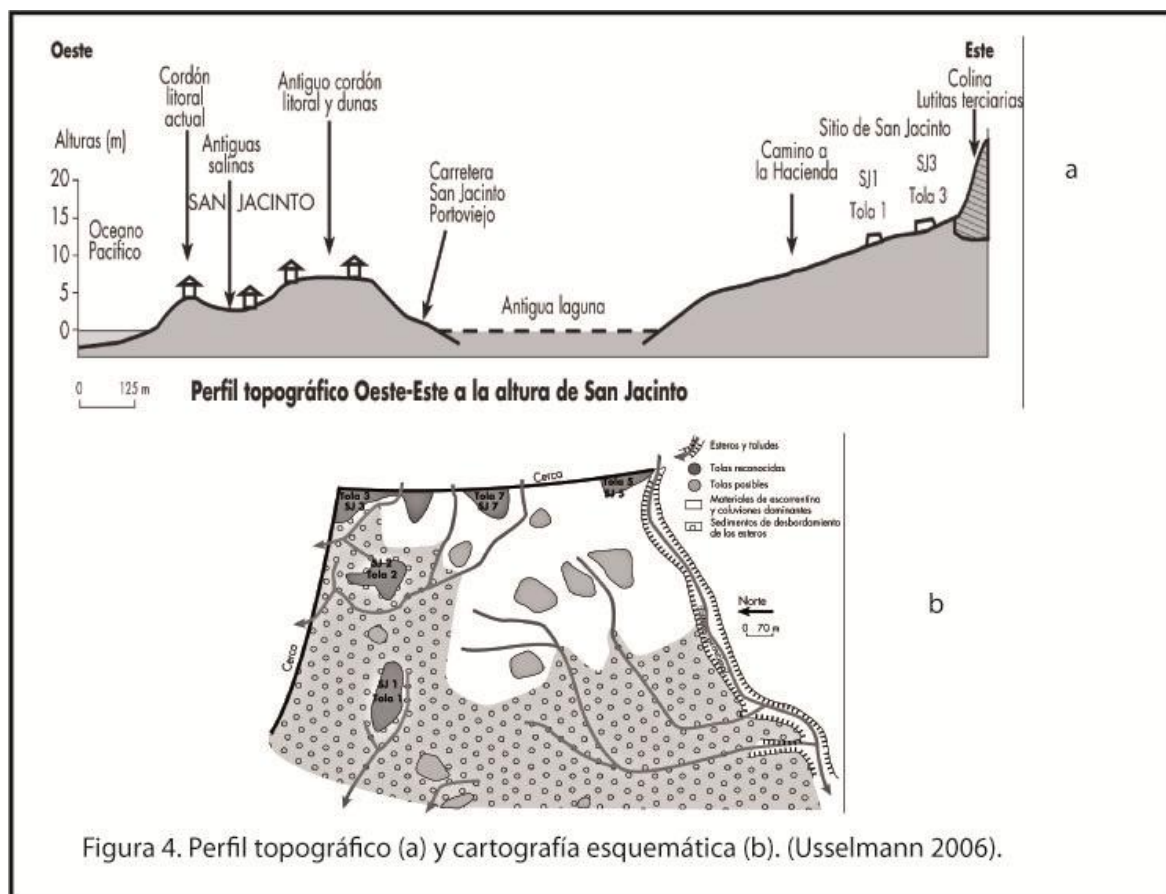


Figura 4. Perfil topográfico (a) y cartografía esquemática (b). (Usselman 2006).

La presencia de cenizas volcánicas (tefras) también fue visible en el yacimiento, las cuales son siempre removidas y mezcladas con limos y arcillas movilizándose a través de la escorrentía superficial y por los flujos de los esteros. Hasta el presente todavía falta por determinar el origen de las mencionadas cenizas las que fueron utilizadas en la “construcción de las tolas para establecer suelos o revestimientos particulares” (ibid:262).

Usselman (2006) menciona que para Japoto la evolución es más compleja y completa y que las principales etapas relacionadas con la o las ocupaciones humanas se pueden reconstruir esquemáticamente de la siguiente manera:

1. Desarrollo de una costa con un importante cordón litoral debido a los aportes del río Portoviejo, el cual aísla poco a poco una laguna de una extensión de varias decenas de hectáreas
2. La existencia de una corriente oceánica costera sur-norte.

El investigador menciona que estas dos etapas son anteriores a la ocupación antrópica. La laguna alimentada por el río Portoviejo y comunicada con el océano presenta un manglar, ecosistema favorable para el desarrollo de asentamientos humanos en sus proximidades.

Estas condiciones favorables posteriormente cambian drásticamente por variables aún no identificadas, generando la desaparición del manglar tornando más complicada las condiciones de vida de los habitantes del área.

También menciona un nuevo factor que está modificando los caudales del río Portoviejo en su desembocadura: las irrigaciones del valle bajo. Esta reducción del caudal del río Portoviejo se une a la disminución de los sedimentos del río, mientras que el océano sigue modificando la costa con la misma energía.

#### **4.4 MONTÍCULOS EXCAVADOS EN JAPOTO.**

La presencia de montículos elevados en esta parte de la costa central de Manabí, permite observar la modificación del paisaje, que se inicio a partir del siglo XII A.D. y que se ha mantenido parcialmente hasta la actualidad. A continuación procederemos a realizar una descripción de los montículos investigados.

## MONTÍCULO SJ1

Está ubicado en el sector NE de la propiedad, tiene planta rectangular, orientada de E/W con 75,57 metros en su eje mayor y 29,17 metros en su eje menor, presenta una altura de 3,15 metros. En su parte superior se apreciaron huellas de excavaciones furtivas de forma circular en el sector que no estuvo cubierto por un espeso bosque de muyuyo. No se realizaron excavaciones en el mismo (ver figura 6).

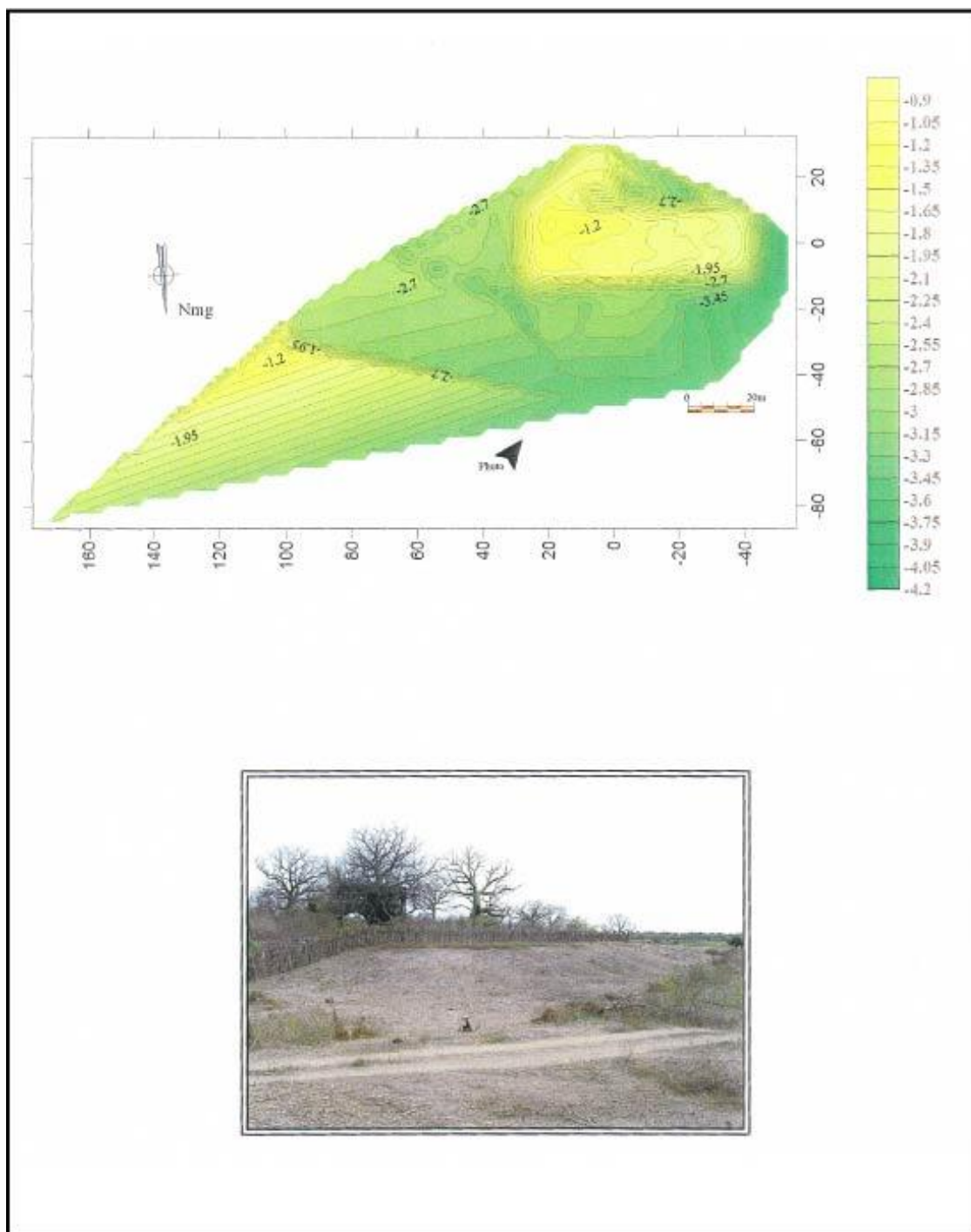


Figura 6. levantamiento y panorámica del montículo J1. Fuente Project Manabí Central, Rapport d' activité, Anne 2004, J.F. Bouchard.

## MONTÍCULO SJ2

Está ubicado en el sector NE de la propiedad, tiene planta rectangular, orientada de E/W con 42,25 metros en su eje mayor y 22,43 metros en su eje menor, presenta una altura de 2,35 metros. Se abrieron tres trincheras aprovechando los pozos dejados por las excavaciones furtivas. Fue construida al igual que los otros montículos de Japoto con material de relleno obtenido de las proximidades (ver figura 7).

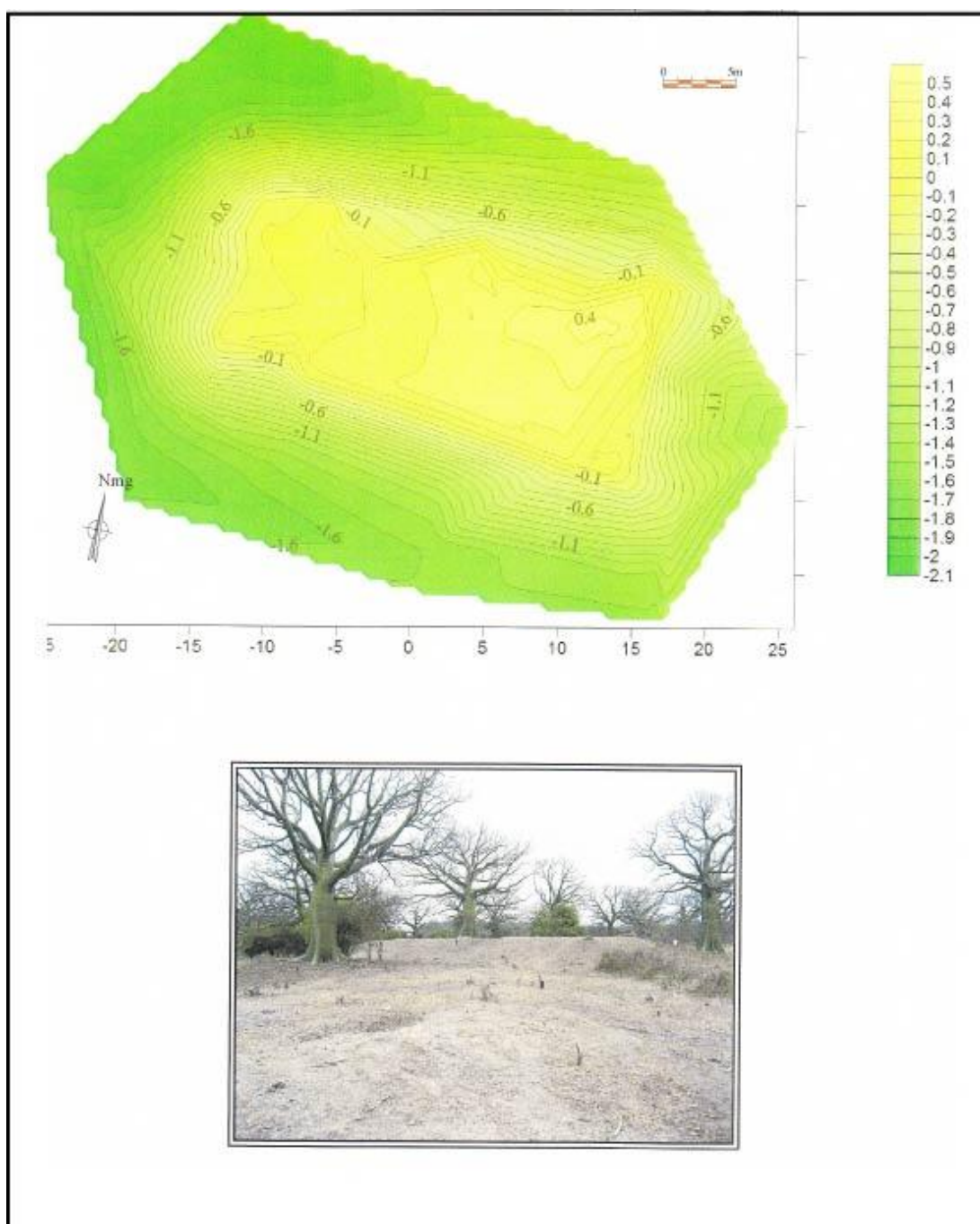


Figura 7. Levantamiento topográfico y panorámica del J2. Fuente: Project Manabí Central, Rapport d'activité Anne 2004. J.F. Bouchard.

## MONTÍCULO SJ3

Ubicado también el sector NE de la propiedad es de forma ovalada y la de mayor altura, 5,35 metros. La plataforma superior mide 15,95 metros por 14,15 metros, y parte de ella se encuentra fuera de los linderos de la propiedad investigada. Se la excavo mediante varios pozos de cateo de 1 metro en línea recta y una trinchera paralela a esta línea de pozos. Se encontró evidencias culturales hasta los 6,15 metros en donde se hallaron evidencias más tempranas, es decir presenta una secuencia diacrónica desde el Manteño Tardío hasta el Bahía. Se hallaron huellas de moldes de poste, hogueras (ver figura 8).

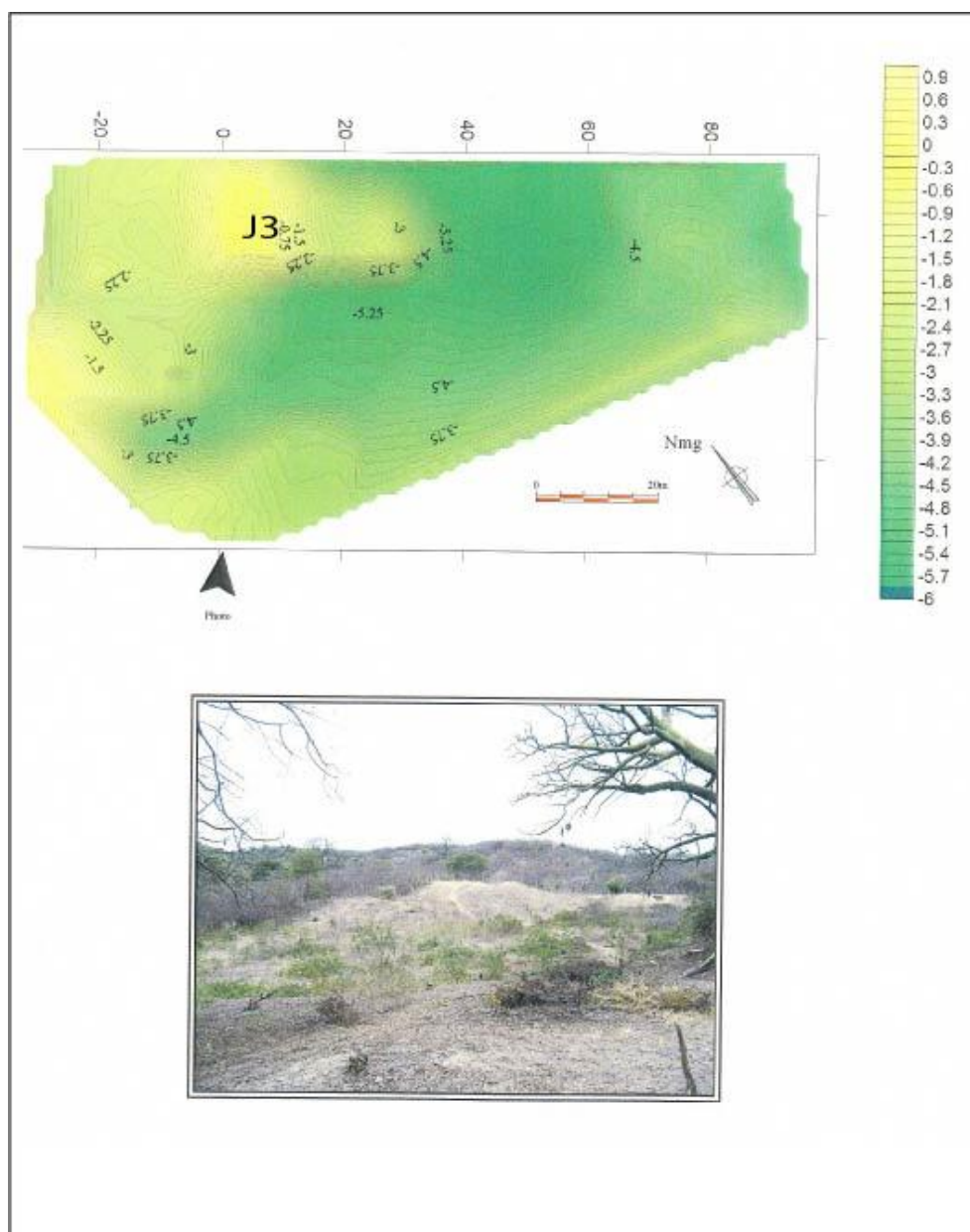


Figura 8. Levantamiento topográfico y panorámica del montículo J3. Fuente: Project Manabí Central, Rapport d' activité. Anne 2004, J.F. Bouchard.

## MONTÍCULO SJ4

Está ubicado en el sector NE del sitio, con un eje principal E/W de 18,5 m y un eje perpendicular N/S de 12m, con una altura de 3,5 m. Presenta una forma ovalada con una cima plana, probablemente área de actividad de los sucesivos ocupantes de las áreas de habitación ubicadas en la SJ3. En su última ocupación una de las actividades fue la fabricación de cuentas de concha. En el rasgo 4 del mismo, en su última ocupación se halló una gran acumulación de preformas de cuentas de concha en un área de 3,9 x 8 metros que se proyectaron 30 cm b.s., en distintos estadios dentro de su proceso de manufactura (Guinea 2006; ver figura 9).

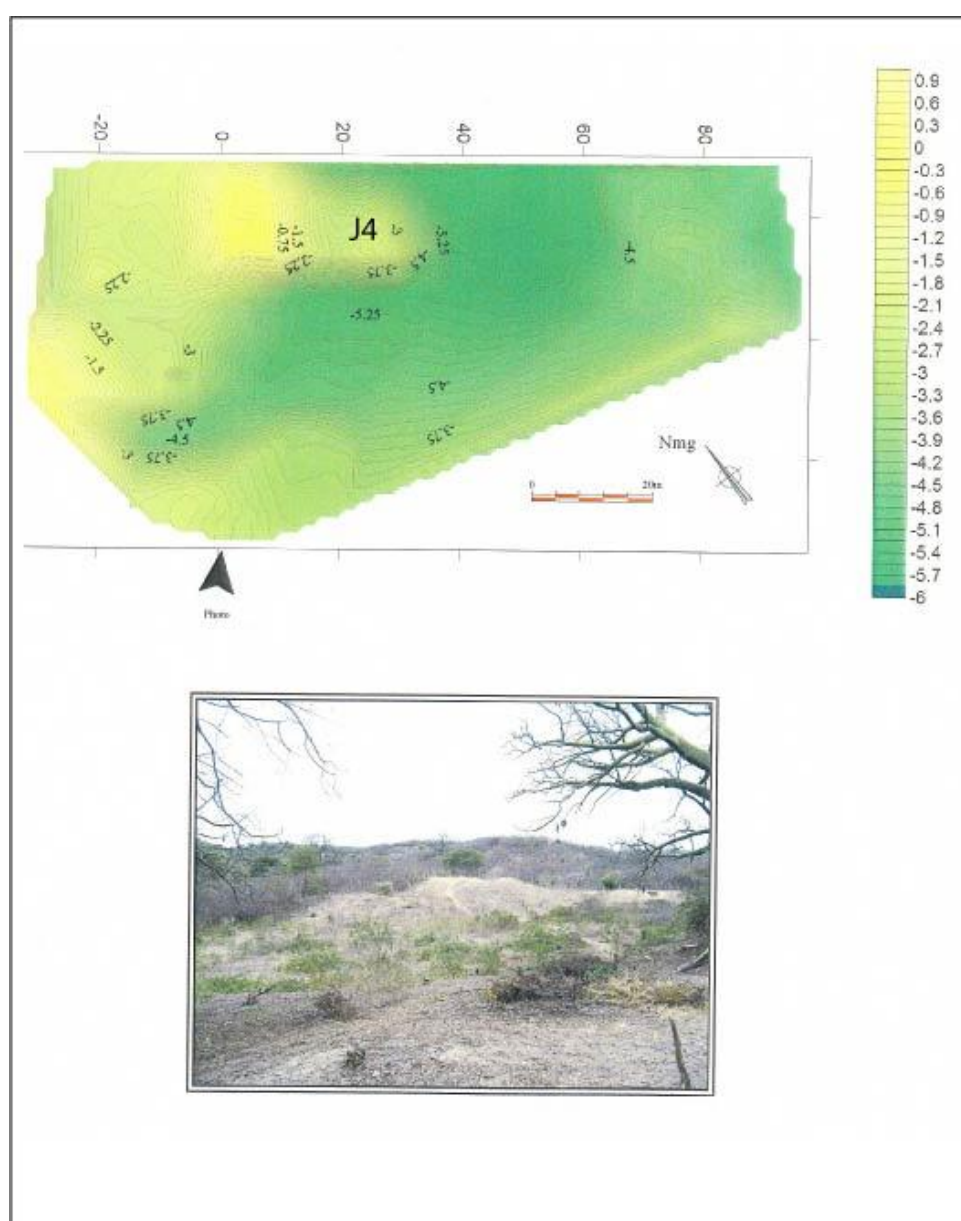


Figura 9. Levantamiento topográfico y panorámica del montículo J4. Fuente: Project Manabí Central, Rapport d'activité. Anne 2004, J.F. Bouchard.



Las evidencias de este rasgo no estaban asiladas, localizándose también en el denominado rasgo 5 y en los pozos L y M, en los que además de hallarse preformas también se hallaron cuentas terminadas. Sobre el suelo se divisaron dos moldes de poste (rasgos 6 y 9), una plataforma de quincha (rasgo 8) y los probables restos de un festín depositados en una oquedad grande de poca profundidad (rasgo 7), conjuntamente con restos culturales (cerámicos, fáunicos, y otros) producto de una continuidad ocupacional del lugar (ibid: 302).

Las preformas de concha pueden agruparse atendiendo a su perímetro en seis tipos: irregulares, triangulares, rectangulares, cuadradas y redondeadas. Menciona la investigadora que dentro de cada una de ellas sus dimensiones estandarizadas indican intencionalidad de su fabricación que se corresponde con un estadio dentro de la cadena operativa (ibíd.: 305).

Esta cadena operativa presenta dos variantes, destacando al interior de las mismas una gran diversidad de modos de ejecución. En ambas variantes las tres primeras etapas de manufactura de las cuentas no están presentes en el área excavada las que debieron elaborarse en otro lugar (ibíd.: 307).

La autora plantea que para el “Manteño Tardío hay una diversificación de la producción que se integra en una red en la cual existen por un lado talleres de captura y procesamiento de los *Spondylus* y otras especies valiosas como los pectínidos (Salango, Mar Bravo, Puerto Chanduy, Río Chico) y por otro, contextos domésticos (Japoto) en los que se elaboran las cuentas, presumiblemente puestos en contacto a través de grupos de comerciantes o mercados” (ibíd.: 310).

### **MONTÍCULO SJ5**

Ubicada hacia el SE de la propiedad, presenta una plataforma en forma de rectángulo ovalado, cuyo eje longitudinal E/W mide 32,75 m mientras que el eje N/S mide 17,56 m con una altura de 2,26 m. La parte este del montículo está en la propiedad adyacente a la investigada.

En su etapa tardía, el montículo presentó una superficie totalmente rubificada y lisa lo que permite inferir un uso especial del mismo. Esta arcilla quemada estaba preparada sobre un depósito blancuzco al interior del cual no se rescató material cultural. La mencionada superficie estuvo protegida del exterior por paredes de arcilla, de las cuales se pudo observar algunas de sus secciones erguidas. Hacia el sector NW se pudo determinar que una parte de la pared había colapsado hacia el interior, provocando que algunos recipientes cerámicos sean aplastados, mientras que hacia el S, se observó secciones de pared que hacían ángulos (algunos de ellos rectos) que delimitaban el interior de la unidad habitacional (ver figuras 10 y 11).

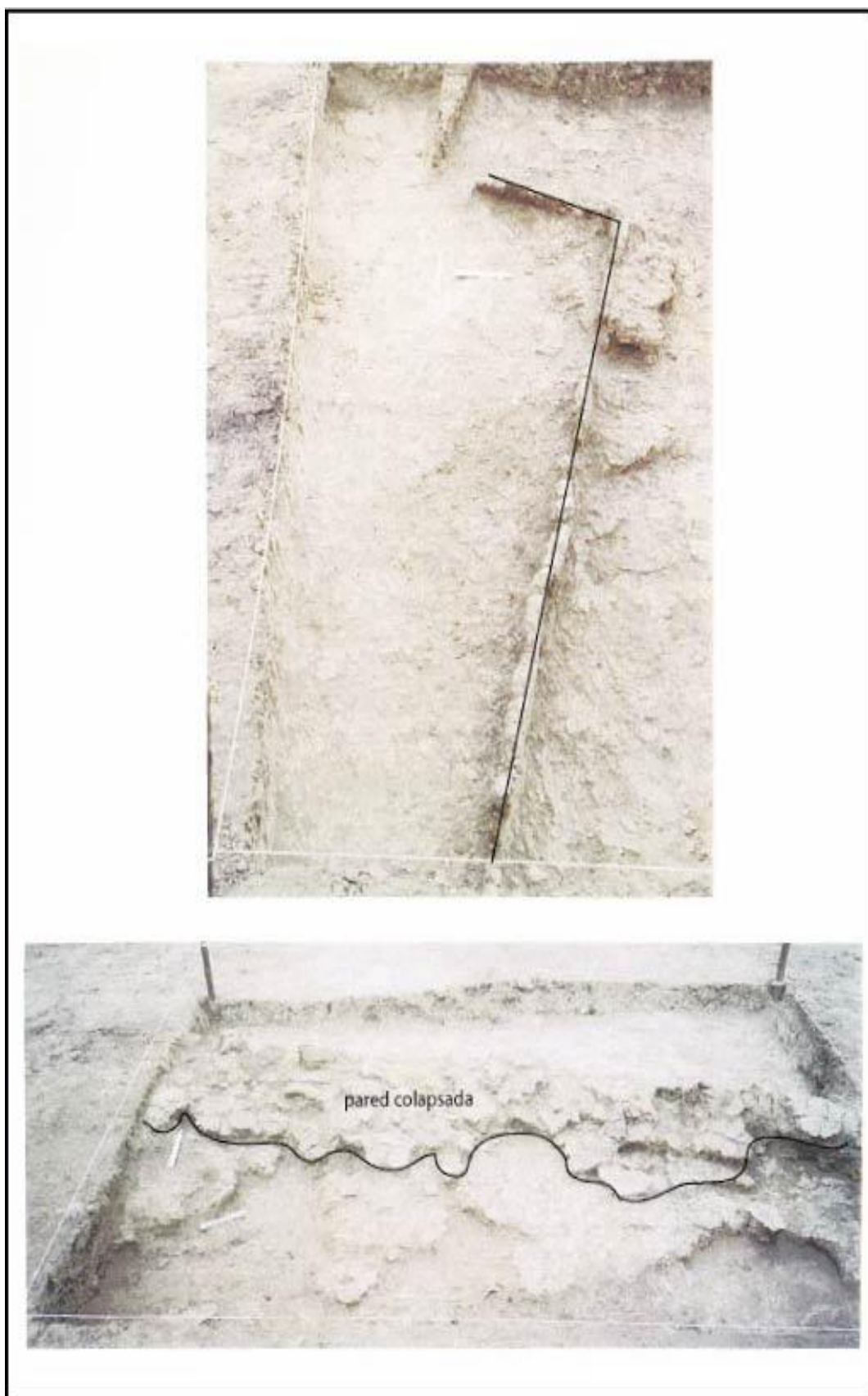


Figura 10. Panorámicas de la división interna y una pared colapsada en el montículo J5.

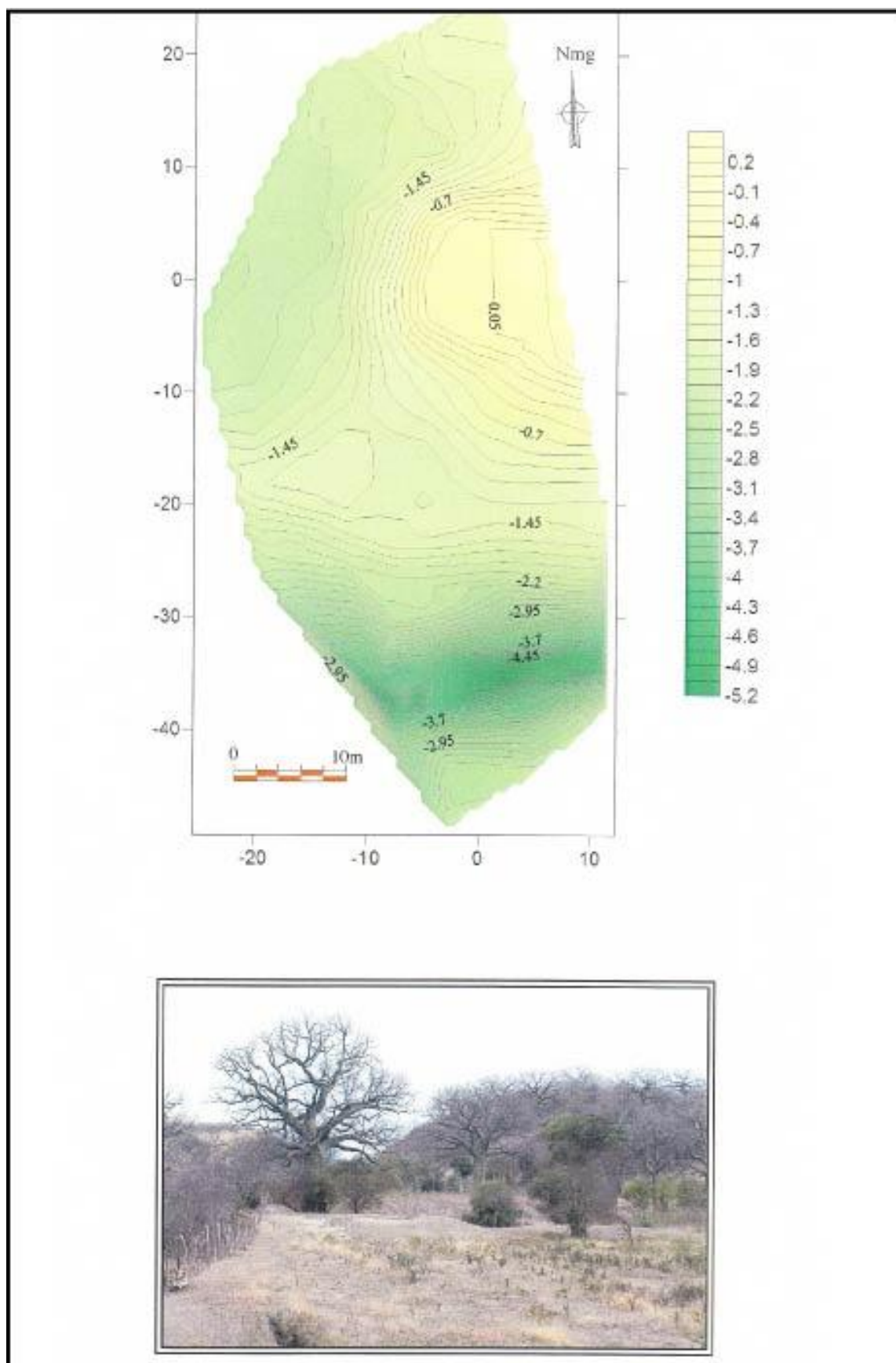


Figura 11. Levantamiento topográfico y panorámica del montículo J5. Fuente: Project Manabí Central, Rapport d'activité. Anne 2004, J.F. Bouchard.

El SJ5 presento en sus depósitos inferiores varios enterramientos intercalados con pisos de vivienda, hasta llegar al nivel actual. Cada nivel diferente en coloración y composición de sus sedimentos. El más reciente está formado por un suelo rubificado color rojizo de 5 cm de espesor que se extendió por toda la superficie del montículo, del cual solo se pudo excavar el segmento que estaba al interior de la propiedad (ver figura 12).



Figura 12. Panorámica de la excavación del piso rubificado.

Este montículo fue el único que reporto un ornamento elaborado totalmente en metal noble (nariguera, ver figura 13), el cual estaba en malas condiciones de conservación, a los 90 cm b.s. Usualmente se habían rescatado pequeños artefactos de cobre cubiertos con una lámina de oro.



Figura 13. Ornamento elaborado en lámina de oro.

Uno de los rasgos más significativos fue el hallazgo de un basurero con dimensiones aproximadas de 4.5m x 3m, a 1m bajo superficie. Este contenía fragmentos relativamente grandes de vajilla utilitaria, restos malacológicos, fragmentos de figuras, además de vestigios de ceniza y carbón. Este se proyectó 30 cm bajo superficie.



Figura 14. Panorámica del basurero en los niveles inferiores del montículo.

En los depósitos excavados del montículo, se puede apreciar una continuidad ocupacional con diversos eventos realizados en este espacio, desde eventos vinculados con la preparación y consumo de alimentos, hasta sucesos funerarios.



Figura 15. Planta del fogón hallado a los 160 cm.b.s., con 71cm en su eje mayor.

Es de recalcar que la parte del montículo que quedaba al interior de la propiedad investigada, fue excavada en un área de 248,4 m<sup>2</sup>, siendo uno de los de mayor excavación en área.

Hacia el este del SJ5 se halla emplazado un montículo de forma rectangular con rampa en sus extremos de similar tamaño al SJ5, el cual no pudimos excavar por encontrarse fuera de la propiedad, pero que sin duda alguna pertenece al complejo de montículos elevados investigado.

## **MONTÍCULO SJ6**

Este montículo de forma atípica con forma L con brazos orientados hacia el este y norte con dimensiones de 30 m de largo por 12 y 15 metros de ancho y 1,6 metros de altura está ubicado en el sector NE. Del montículo fueron excavados 78 m<sup>2</sup> de los 600 m<sup>2</sup>, sectorizándose las excavaciones en tres áreas. Se infirió las actividades domésticas a partir de varios rasgos puntuales como áreas de fogones y basurales, además de inhumaciones detectadas en los sectores de excavación (Touchard 2006).

El área de fogones se caracterizo por las huellas circulares de fuego que fueron cavados directamente sobre la tierra, que representa una variedad de horno manabita utilizado hasta la actualidad. Están ubicados de manera dispersa, sin embargo de lo cual se identifico una concentración en dos hileras. Entre los 70 – 80 cm b.s. se descubrió una zona de fogones con los hornos “in situ”. Hubo un horno de configuración atípica por tener dos ollas, una al interior de la otra con un diámetro de 40 cm y una altura de 50 cm. Los hornos estaban llenos de ceniza. No se hallo materiales especiales ni en los hornos ni en sus alrededores a excepción de una concha o un caracol entero de tipo inhabitual. La investigadora menciona que se han sugerido varias interpretaciones “. . . para el uso de este complejo de hornos (cremación, elaboración de sal, etc), la gran similitud entre la concentración de hornos en tan poco espacio (siete hornos en 4 m<sup>2</sup>) y los comedores actuales de la zona (i.e. en Sosote), suele evocar una función culinaria.” (ibíd.: 291).

El área de basurales presenta sus elementos característicos, presentando el más notable un depósito de cerámica que se hallo en superficie de la tola y que parece corresponder a un nivel de basura en el borde este de la estructura uno. Dos zonas de desperdicios ubicadas en las dos esquinas norte de la estructura dos y conformadas de una mezcla de ceniza gris y tierra de relleno exhiben una densa concentración de material cultural. El área dos también presenta niveles de desperdicios provenientes de la preparación de alimentos, como un tórax de perro y capas de escamas de pescado. El área tres también exhibe a 1,6 m b.s. un basurero de forma circular de 1,2 m de diámetro, al interior del cual se hallaron tiestos de gran tamaño, moluscos enteros, una mano de moler de cerámica tipo Chirije y muchos huesos de pescado, algunos articulados y en trozos. Este basurero demuestra un nivel de ocupación importante a 1,6 m b.s. de la tola, es decir antes de su construcción (ibíd.: 292).

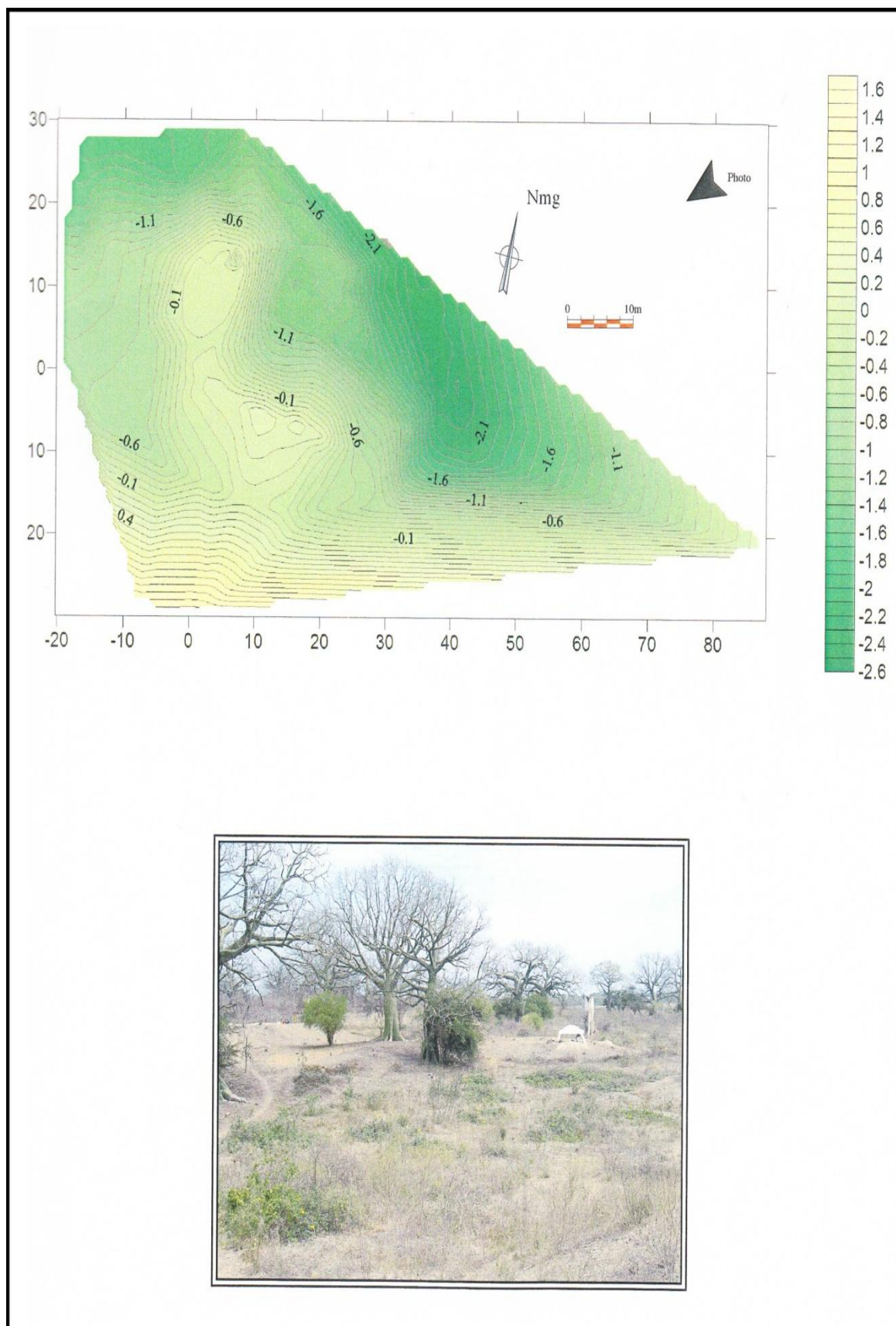


Figura 16. Levantamiento topográfico y panorámica del montículo J6. Fuente: Project Manabí Central, Rapport d'activité. Anne 2004, J.F. Bouchard.



En lo que respecta a las sepulturas presentes en el montículo, se excavaron siete individuos en total, seis en la tola y en su periferia un individuo, encontrándose además partes articuladas de osamenta humana en los niveles superiores (hueso del pie articulado). La primera sepultura primaria se halló a los 70 cm b.s. debajo de la cima de la tola. Esta descansaba en una fosa sepulcral cavada en una capa de ceniza de origen volcánico, en posición decúbito dorsal. Su fosa no fue del tamaño requerido para el cuerpo, expresándose esto en la compresión de la cabeza hacia el tórax y sus miembros inferiores en extensión hacia arriba, su brazo izquierdo doblado, con su mano puesta en la clavícula izquierda. Un segundo conjunto funerario secundario fue hallado en asociación con un fragmento de figurina representando un pie (o bota). El paquete funerario estaba conformado por 2 individuos, un adulto y un infante que estaban asociados a una gran cantidad de carbones. Otras 3 sepulturas fueron ubicadas en el área 1 en la periferia de la estructura 2, dos del lado este (urna funeraria y paquete funerario) y otra del lado oeste. La urna de forma globular presentó un patrón particular en el sentido de que los huesos largos se hallaban puestos encima de la urna, en un eje norte – sur. La sepultura 4 corresponde a un paquete funerario de un infante, mientras que la sepultura 5 aparentemente de tipo primario también reposaba en una fosa la cual se hallaba en contacto directo con un nivel de ceniza blanca, similar a la sepultura 1. La sepultura 6 corresponde a un infante dentro del conjunto de fogones ubicado a 70 cm de profundidad. Las sepulturas se hallan en la periferia de la unidad habitacional (ibíd.: 292-294, ver figura 17).

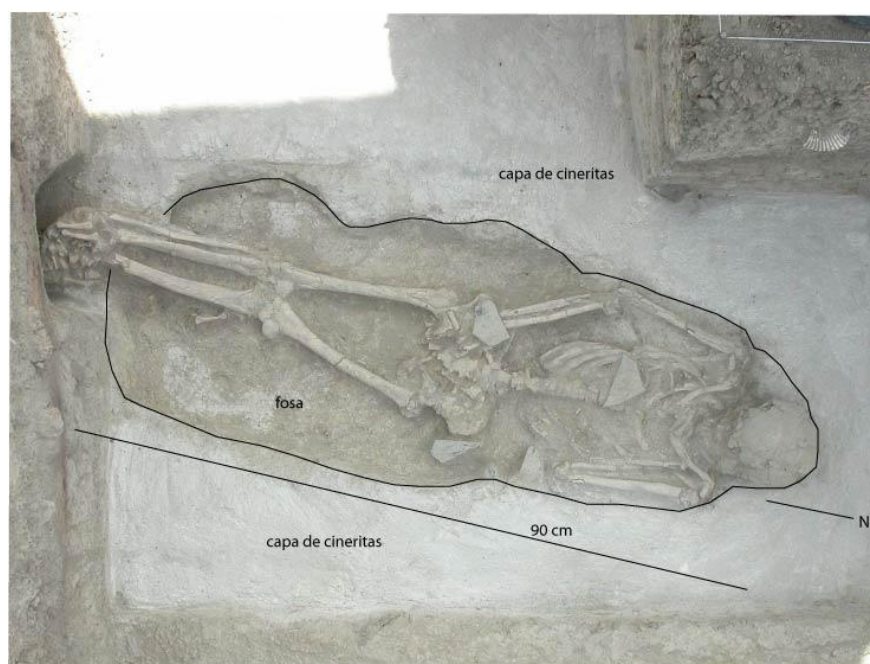


Figura 17. Sepultura primaria. Fuente: Touchard 2005.

### MONTÍCULO SJ7

Este montículo está ubicado en el sector NE entre los montículos SJ4 y SJ5 a lo largo del lindero de la propiedad investigada. Tiene forma ovalada con un eje longitudinal de 36,48 m y un eje menor con 30,94 m con orientación N–S y una altura de 3,6 metros. Presenta una cumbre convexa siendo su estratigrafía diferente a los demás montículos pues yace sobre una matriz rocosa (Delabarde 2006, ver figura 18).

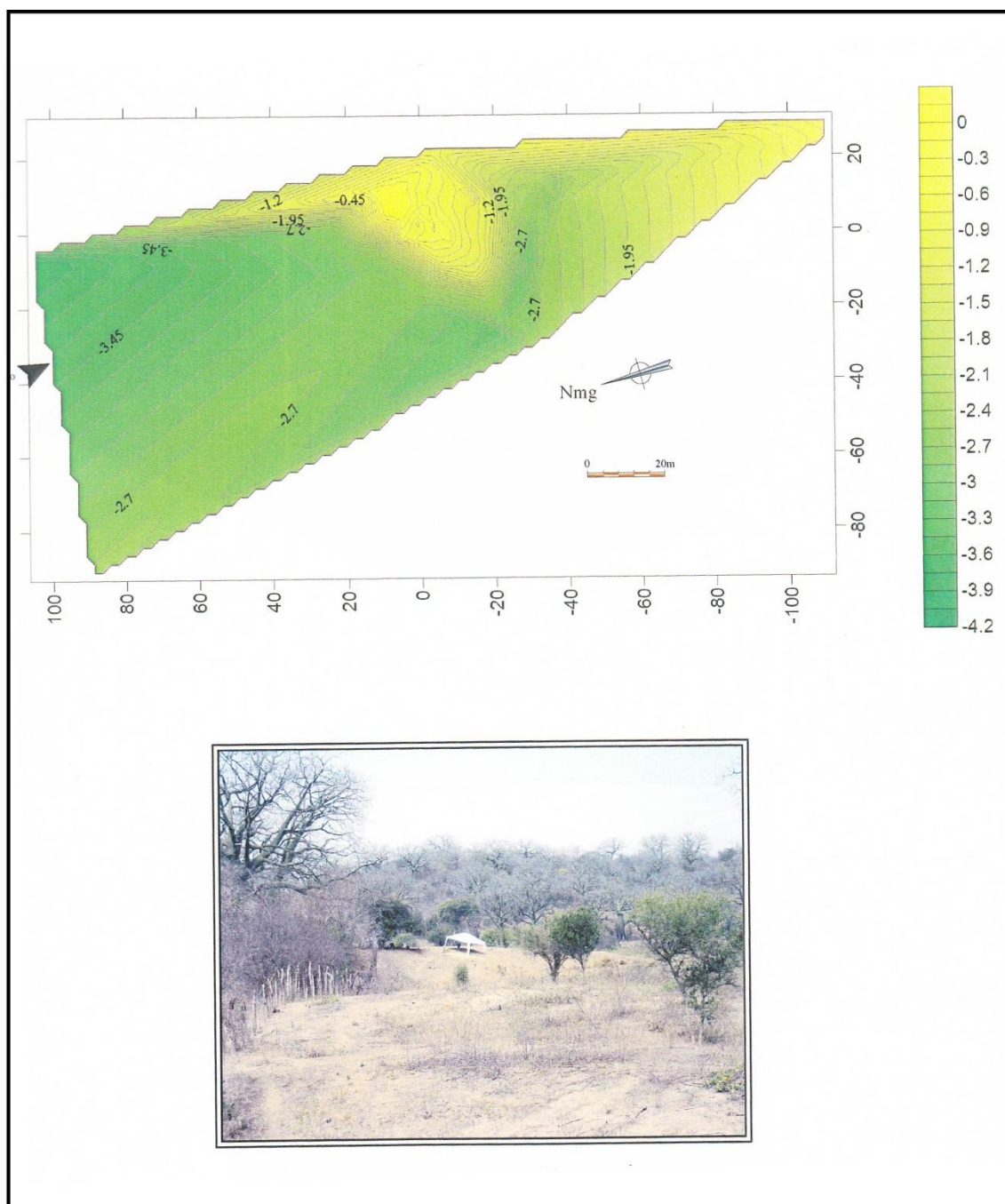


Figura 18. Levantamiento topográfico y panorámica del montículo J7. Fuente: Project Manabí Central, Rapport d' activité. Anne 2004, J.F. Bouchard.

Se definieron tres niveles:

1. Corresponde a la tierra vegetal donde se hallaron fragmentos cerámicos.
2. Corresponde a una tierra de color amarilla-gris donde se hallaron los vestigios humanos y materiales culturales.
3. Corresponde a una tierra de color amarilla con guijarros provenientes de la descomposición del nivel estéril geológico hallándose los depósitos más profundos (ibíd.: 314).

Todos los vestigios hallados son depósitos funerarios, asociados a moldes de poste, concentraciones de cerámica y/o ceniza. Gran parte de las sepulturas son secundarias aunque también se encontraron enterramientos primarios. Los depósitos se los encontró desde niveles superficiales o muy próximos a ella (entre cinco y diez cm). Todos ellos han sufrido efectos de actividad antrópica y de intemperismo. Se calculo el número mínimo de individuos (NMI) en base al hueso más frecuente y con un sistema de asociaciones y exclusiones (ibíd.: 315).

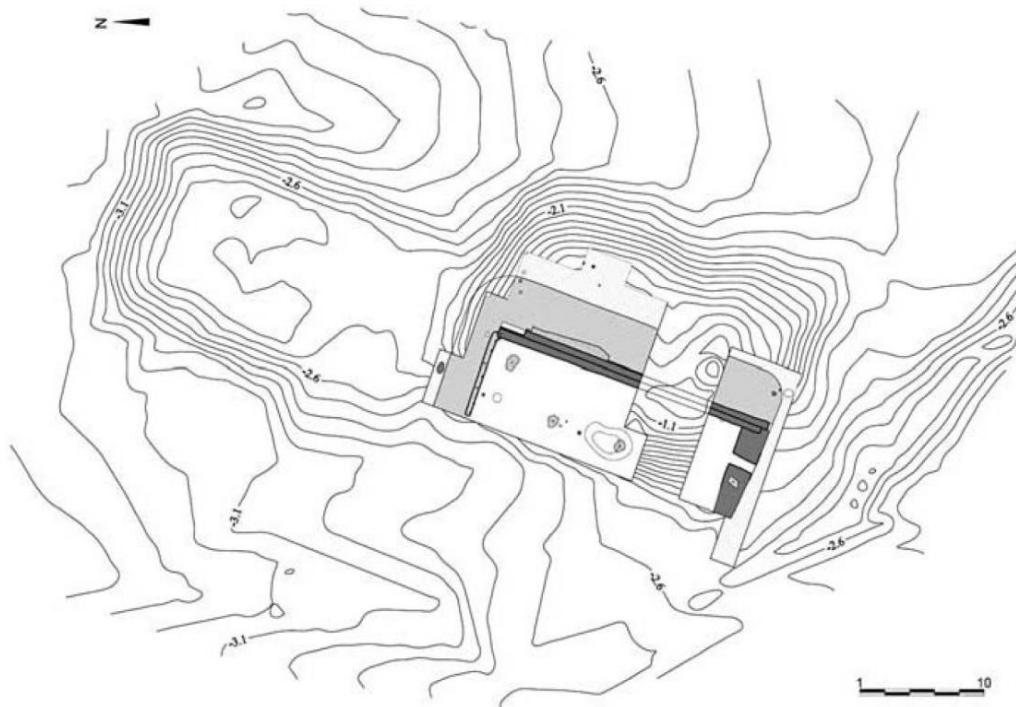
La excavación de este montículo permitió descubrir en un área de 37 m<sup>2</sup> una concentración de restos humanos (NMI= 18) en depósitos primarios (dos) y secundarios (seis) asociados a pozos y concentraciones de cerámica. Las características de los restos hallados en el montículo, difieren de los restos humanos hallados en los otros montículos excavados, por lo que se podría hablar de un asentamiento funerario. La depositación de los restos humanos reflejan una secuencia de gestos funerarios en una zona específica donde se depositaban los cadáveres completos, los cuales podían ser luego organizados en paquetes secundarios (ibíd.: 318-319).

### **MONTÍCULO SJ8**

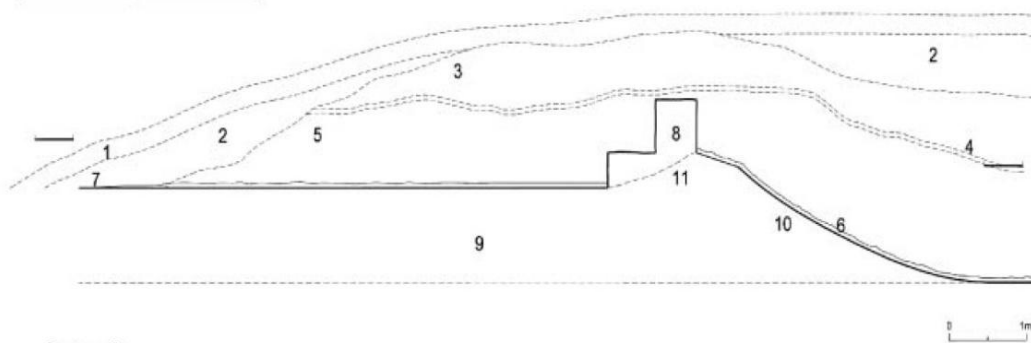
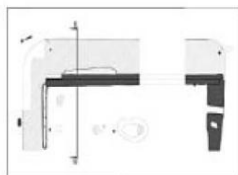
Este montículo está ubicado también en el sector NE de la propiedad investigada entre los montículos SJ1, SJ2 y SJ6 y está conformado por dos cuerpos unidos (E1 y E2), que se diferencian en sus alturas sobre el terreno y en su forma, en la proporción entre el área de la base y la de la cima. Su eje mayor tiene una longitud de 60 m y está orientado 20° hacia el este (Guinea 2010).

La estratigrafía del sector excavado indica que la configuración actual del mismo se debe a un proceso de enterramiento de un edificio del cual forma parte la estructura uno, el cual se inicia de abajo hacia arriba con cuatro capas de relleno (tierra compacta, cascajo suelto, cascajo y arcilla con inclusiones y cascajo más compacto) sobre las cuales está la capa de tierra vegetal. En el perfil E/W se observan un murete escalonado de adobes, el talud reforzado de la plataforma roto en su parte superior, un piso de quincha cocida y la plataforma de tierra compactada sobre la que se levanta la estructura. Se pueden diferenciar tres secuencias constructivas de distinta naturaleza: la construcción del edificio, su tapado y las remodelaciones y rellenos para la formación del montículo tal cual se lo aprecia en el presente (ver figura 19, *ibíd.*: 512).

La excepcionalidad de los materiales de construcción, la ausencia de restos de actividad doméstica y el entierro de la estructura según Guinea, permitirían plantear la hipótesis de una función ceremonial para la E1, considerándolo un ejemplo más de la amplia tradición de enterrar edificaciones de carácter sagrado (*ibíd.*: 528).



Fuente: Boletín IFEA (3) 2010 p 510. Dibujo: N. Simonelli. Original: M Guinea



**Leyenda**

- |                    |   |                                    |                                |
|--------------------|---|------------------------------------|--------------------------------|
| 1. Tierra vegetal  | 4. Cascajo y tierra arcillosa con inclusiones de quincha y carbones | 7. Cubierta de quincha cocida      | 10. Talud reforzado con adobes |
| 2. Tierra compacta | 5. Cascajo compacto   | 8. Murete escalonado de adobe      | 11. Arquitectura inferida      |
| 3. Cascajo suelto  | 6. Nivel de incendio  | 9. Plataforma de tierra compactada | — Nivel actual del suelo       |

Fuente Boletín IFEA 39 (3) 2010 p 511.

Figura 19. Levantamiento topográfico y corte del montículo J8. Fuente Boletín del IFEA 39(3) 2010.

#### 4.5 EMPLAZAMIENTO DE LOS MONTÍCULOS

En Japoto las unidades arquitectónicas (montículos) se reparten de forma irregular en el sector, aglutinándose en la actualidad más de ellas en el área enmarcada en el polígono rojo (20 ha), aunque hacia el NW y NE también se puede apreciar una concentración de montículos de poca altura. Para la presente investigación tomaremos en cuenta 90 montículos presentes en el área (en el área de investigación y fuera de ella), pero nos centraremos en los 8 montículos investigados por el proyecto Manabí Central dirigido por J.F. Bouchard (2006, 2010, ver figura 20).

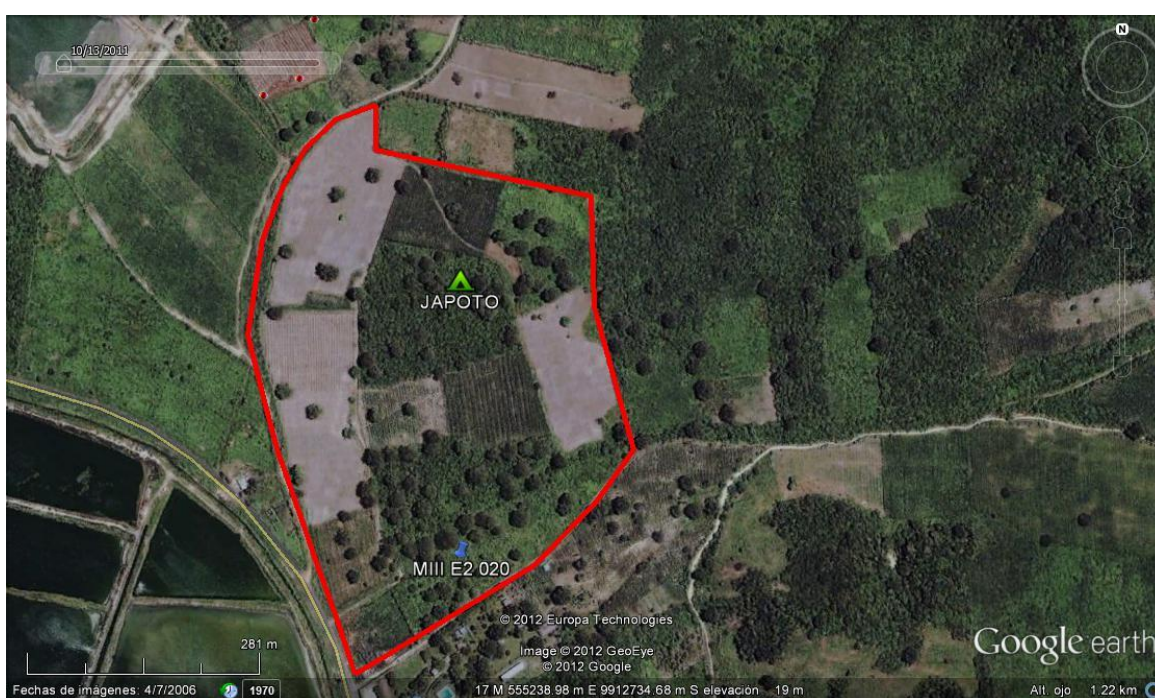
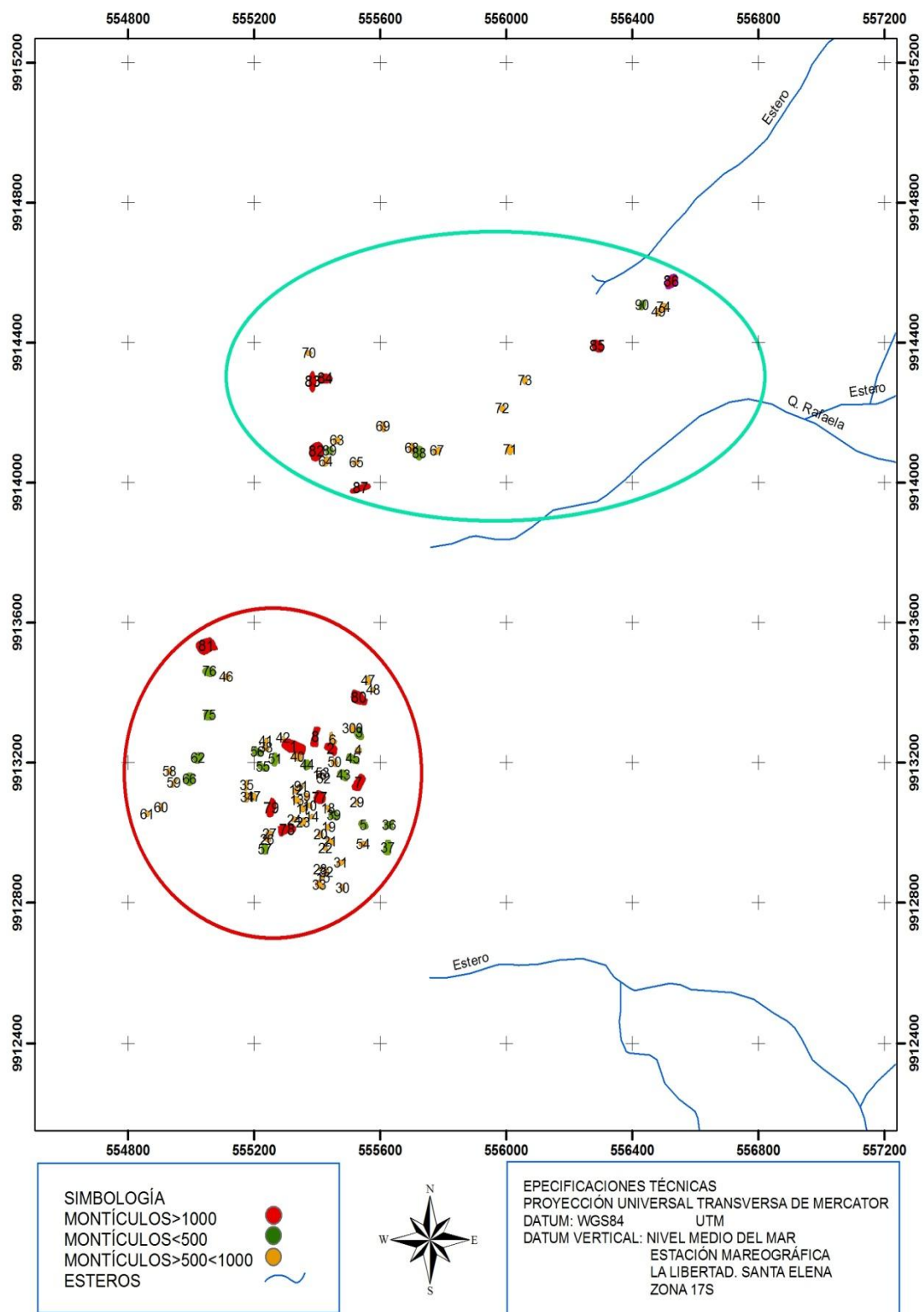


Figura 20. Panorámica de la propiedad investigada (enmarcada en línea roja). Fuente Google earth y Proyecto Manabí Central.

Dentro de las variables de emplazamiento se analizó la relación de las unidades arquitectónicas con el relieve y los recursos hídricos con la idea de que respondan a un patrón. Cerca al área de montículos investigados, en la actualidad hay dos esteros (cursos de agua secundarios) que se ubican hacia el NE y SE aproximadamente a distancias comprendidas entre los 400 y 600 m, mientras que hacia el SW esta el río Portoviejo (curso principal) aproximadamente a 2,050 m de la primera agrupación y 3,200 m de la segunda agrupación. Se percibe una intención de selección de determinados lugares como más convenientes en la planificación de ocupación de los espacios (ver figura 21).



Montículos de Japoto - Fuente Proyecto Manabí Central - ARKU-T López.

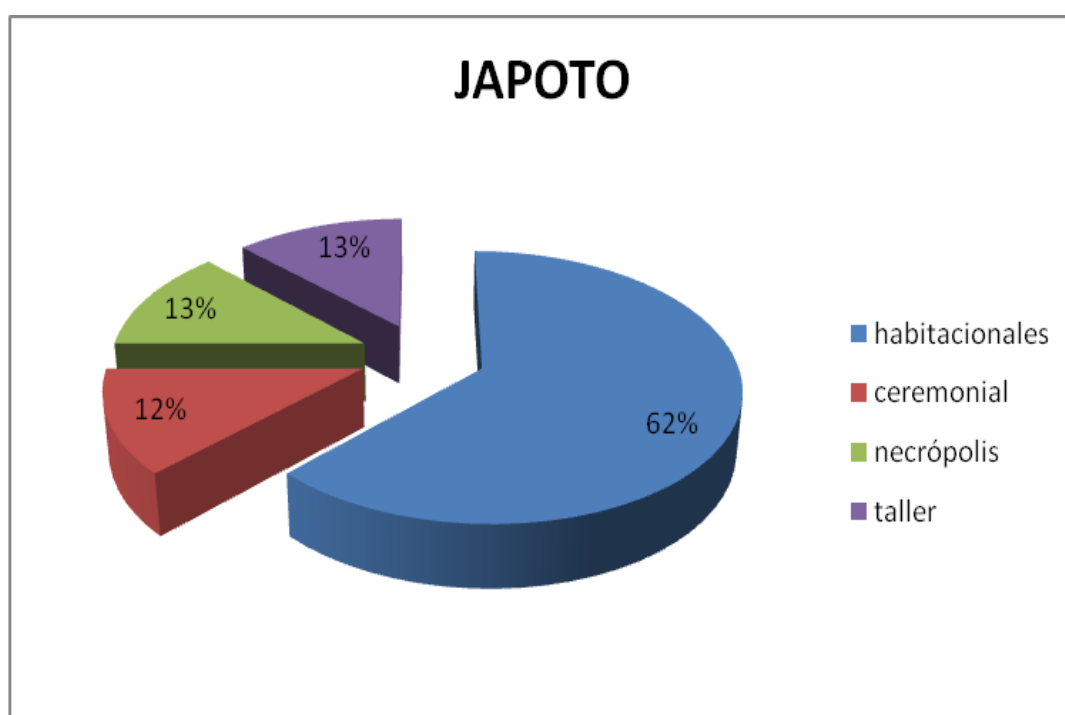
Figura 21. Montículos elevados georeferenciados y segregados por tamaño.

## 4.6 MORFOLOGÍA

Se tomaron en cuenta aquellas variables que permitieran determinar distintas clases de unidades arquitectónicas entre ellas el tipo de unidad, la forma, el tamaño y la técnica constructivos.

Para establecer el Tipo de unidad se trabajo con una muestra de 90 unidades. Por tipo de unidad entendemos como se la observa en el campo, determinándose solamente un tipo predominante: Aire libre Monticular con alturas 2,5 m. a 5,35 m (ver figura 22).

Figura 22. Función de las unidades excavadas.



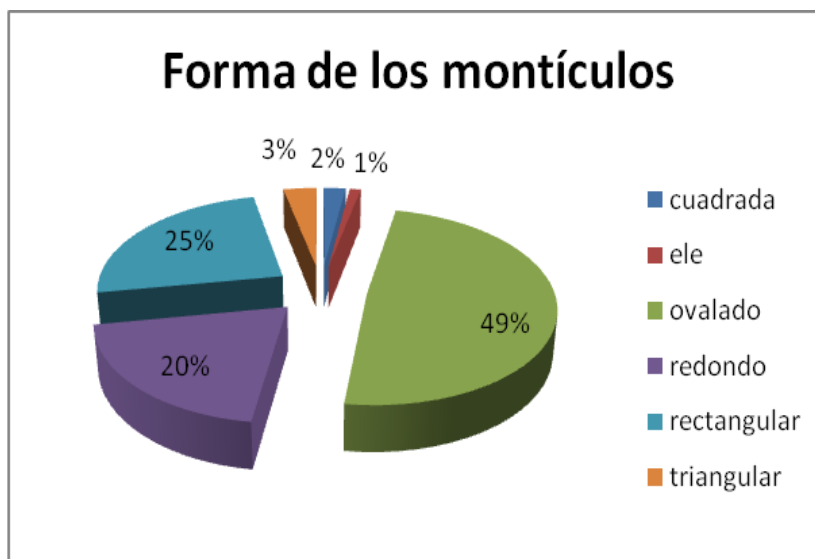
En los residenciales se hallaron pisos rubificados, restos de paredes, huellas de moldes de poste, fragmentos cerámicos, sepulturas y basureros al exterior de los mismos. Entre los hallazgos más representativos tenemos ornamentos enchapados y laminados en oro, objetos y cuentas de *Spondylus sp*, sellos planos con decoración similar a la de las sillas y estelas.

Los fechados radio carbónicos obtenidos hasta el presente, indican una continuidad ocupacional desde el 600 A.D. hasta la llegada de los españoles, cuando probablemente el asentamiento estaba en su ocaso.



Se analizó la forma de las estructuras tomando como universo 90 unidades, determinándose 22 de forma rectangular (25%); 18 redondas (20%); 2 cuadrada (2%); 1 en L (1%); 44 ovaladas (49%); 3 triangulares (3%), (ver figura 23).

Figura 23. Forma de los montículos.



Con el fin de explorar algún momento la posibilidad de que existiera una jerarquía de sitios y que ello estuviera relacionado con diferencias funcionales y/o sociales se las agrupó por su tamaño observándose variabilidad desde los 32,94 hasta los 2448 m<sup>2</sup> en las 90 unidades arquitectónicas. Para expresarlo gráficamente separamos en tres grupos; superficies de hasta 500m<sup>2</sup>; áreas de 500 a 1000 m<sup>2</sup> y de más de 1000 m<sup>2</sup> (ver figura 24).

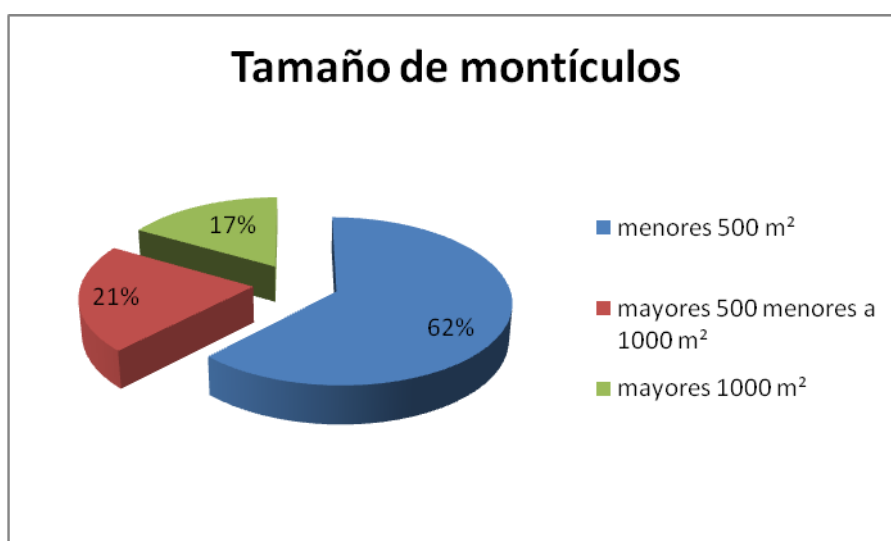
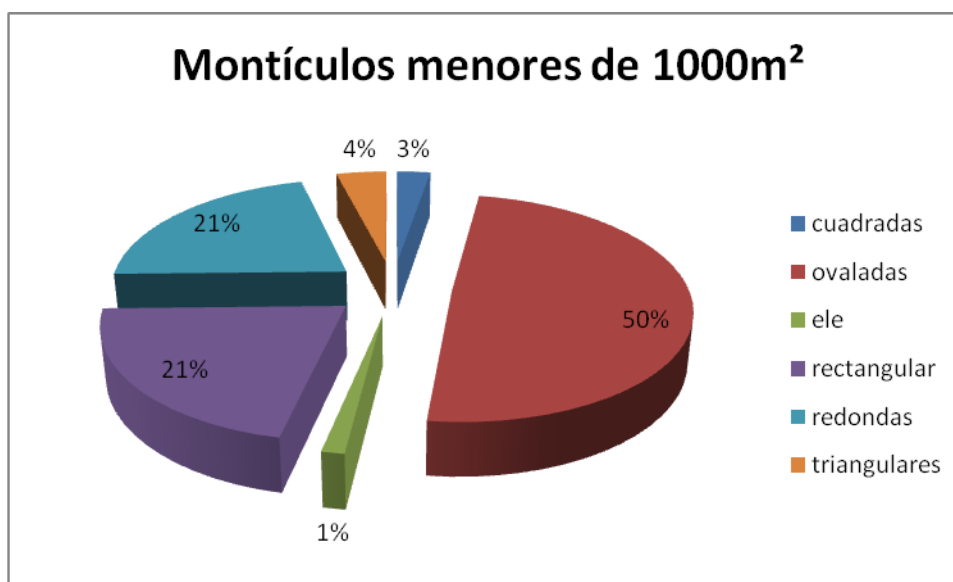


Figura 24. Tamaño de los montículos

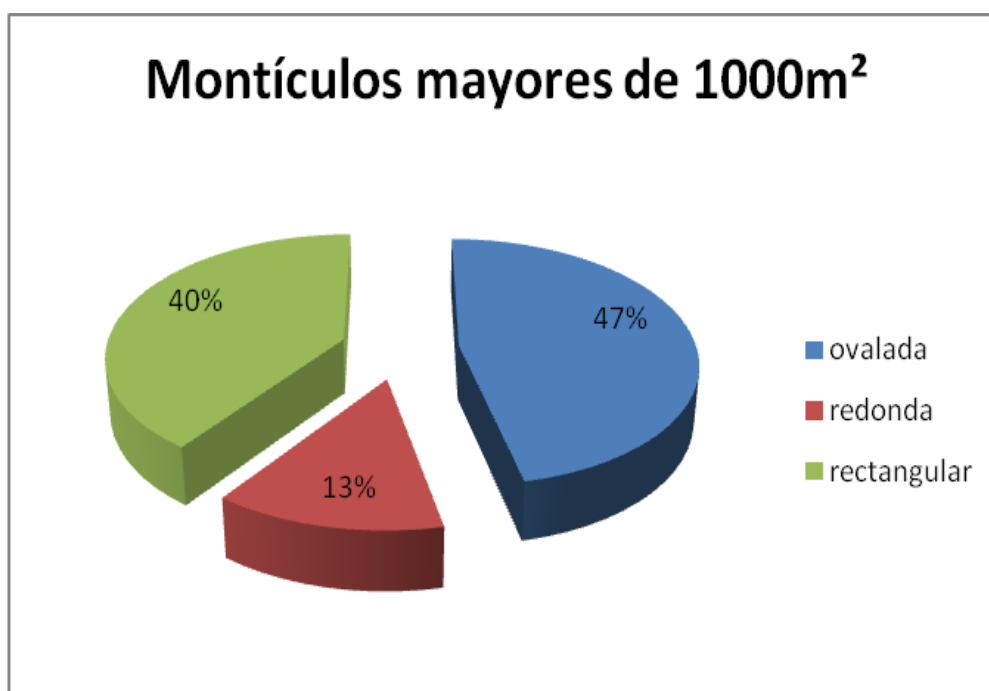
En el grupo que comprende hasta los 1000m<sup>2</sup> tenemos que predominan las de forma ovalada 37 (50%), rectangulares 16 (21%), redondas 16 (21%), cuadradas 2 (3%), triangulares 3 (4%) y en L 1 (1%), ver figura 25.

Figura 25. Forma de los montículos menores a 1000m<sup>2</sup>.



En el grupo que comprende los mayores a 1000m<sup>2</sup> tenemos que predominan las de forma ovalada (47%), rectangulares (40%) y redondas (13%), ver figura 26.

Figura 26. Forma de montículos mayores de 1000m<sup>2</sup>.



Con respecto a su orientación, estas están mayoritariamente hacia el NW-SE (31%) y NE-SW (29%), ver figura 27.

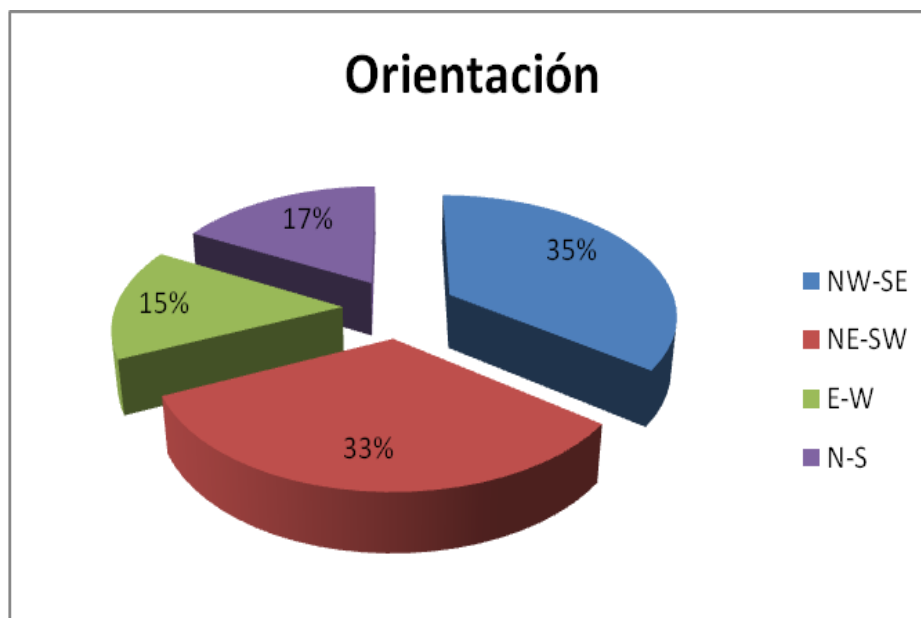


Figura 27. Orientación de los montículos elevados.

En cuanto a técnica constructiva de las unidades arquitectónicas, fue realizada por procesos de adición con capas horizontales compactadas con relleno, intercalados con suelos de ocupación.

A partir del histograma de las unidades arquitectónicas menores de 1000 m<sup>2</sup>, se determinaron 7 intervalos de tamaño, además de los cálculos estadísticos básicos (ver tabla 1 y figura 28).

Estadísticos		
Área m <sup>2</sup>		
N	Válidos	75
	Perdidos	0
Media		390.36990
Error típico. de la media		26.609326
Mediana		325.34177
Moda		32.937 <sup>a</sup>
Desviación. típica.		230.443527
Varianza		53104.219
Asimetría		0.926
Error típico de asimetría		0.277

Curtosis	0.167
Error típico. de Curtosis	0.548
Rango	926.220
Mínimo	32.937
Máximo	959.156
Suma	29277.743
a. Existen varias modas.	

Tabla 1. Estadístico de los montículos menores a 1000 m<sup>2</sup>.

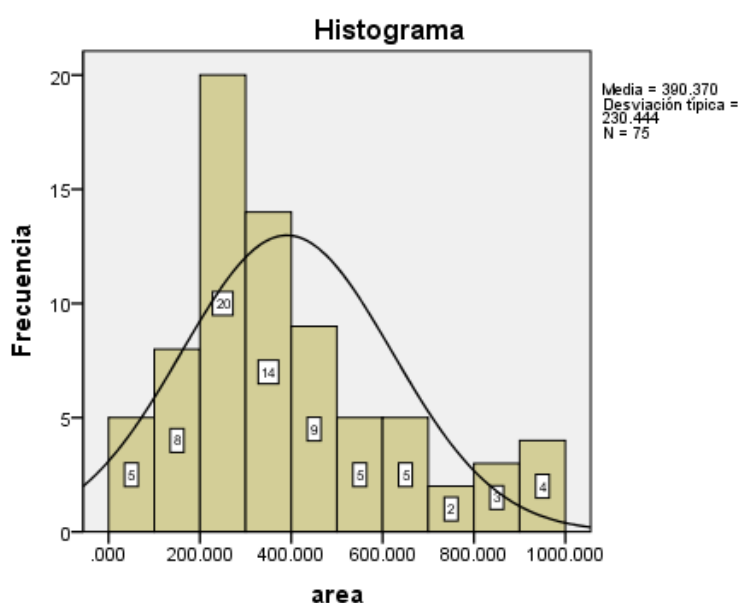


Figura 28. Histograma de frecuencias de unidades arquitectónicas menores a 1000m<sup>2</sup>.

Las cifras nos indican que se han medido 75 unidades arquitectónicas que tienen tamaños menores a 1000 m<sup>2</sup>, que la más pequeña tiene 32,94 m<sup>2</sup> y la de mayor tamaño 959,16 m<sup>2</sup>. El valor promedio es de 390,370 m<sup>2</sup>, su punto central (mediana) es muy semejante a la media geométrica, por lo que podemos afirmar que no hay valores extremos significativos. La asimetría no es muy acusada, tampoco es muy elevada la curtosis.

En el gráfico podemos observar los 10 intervalos de superficie que están separados cada 100m<sup>2</sup>. En los intervalos se puede observar la variedad de tamaños y como estos disminuyen a medida que aumenta la superficie. Lo que desconocemos es que si la variabilidad de tamaños, marcarían alguna diferenciación funcional o jerárquica.

El segundo tipo de tamaño con más de 1000 m<sup>2</sup> representa un histograma en que no son muy grandes las diferencias entre las superficies (ver siguiente tabla 2 y figura 29).

Estadísticos		
Área m <sup>2</sup>		
N	Válidos	15
	Perdidos	0
Media		1438.09823
Error típ. de la media		125.139390
Mediana		1167.68204
Moda		1034.110 <sup>a</sup>
Desv. típ.		484.662772
Varianza		234898.003
Asimetría		1.174
Error típ. asimetría		0.580
Curtosis		0.177
Error típ. de curtosis		1.121
Rango		1414.774
Mínimo		1034.110
Máximo		2448.884
Suma		21571.473
a. Existen varias modas.		

Tabla 2. Estadísticos de los montículos mayores a 1000 m<sup>2</sup>.

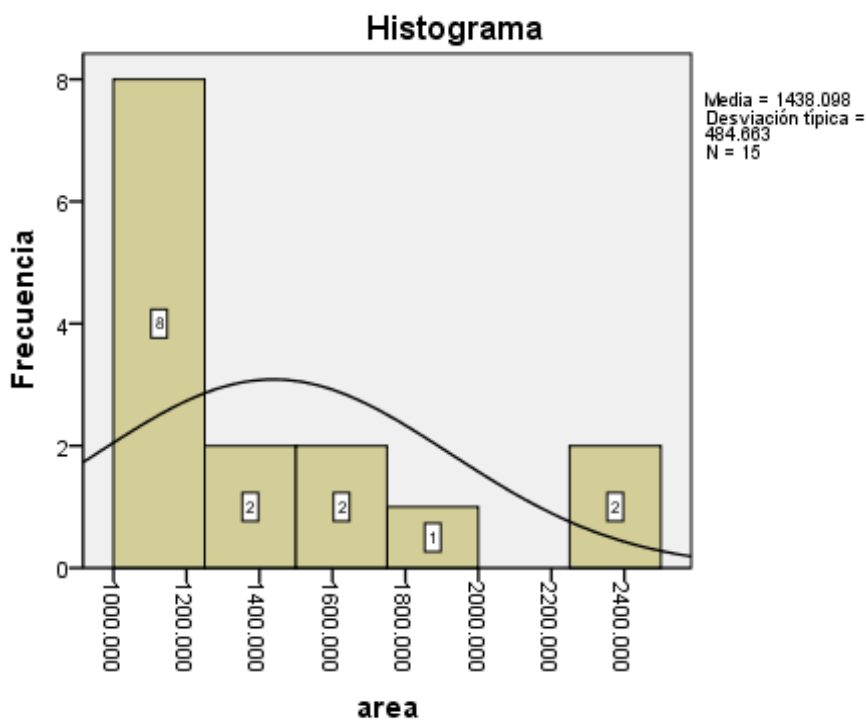


Figura 29. Histograma de frecuencias de unidades arquitectónicas mayores a 1000m<sup>2</sup>.

En el gráfico podemos observar los 5 intervalos de superficie que son: 1) 1034-1167 m<sup>2</sup>; 2) 1167-1434 m<sup>2</sup>; 3) 1434-1714 m<sup>2</sup>; 4) 1714-1995 m<sup>2</sup>; 5) 2352-2448 m<sup>2</sup>. En los intervalos se puede observar menos variedad de tamaños y como estos disminuyen a medida que aumenta la superficie. Lo que desconocemos es que si la variabilidad de tamaños, marcarían alguna diferenciación funcional o jerárquica.

En ambos casos vemos que los resultados corresponden a una intencionalidad en la construcción de determinado tamaño de montículos en el yacimiento de Japoto.

Gráfico P-P normal de regresión Residuo tipificado

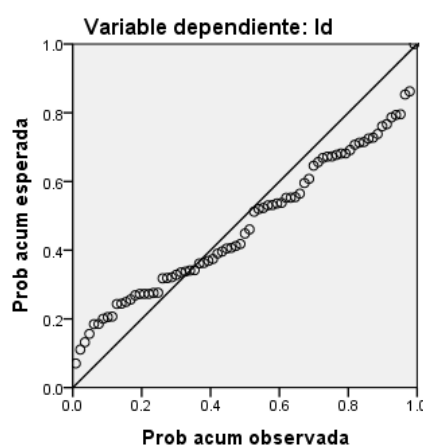


Figura 30. Probabilidad normal unidades arquitectónicas menores a 1000m<sup>2</sup>.

Gráfico P-P normal de regresión Residuo tipificado

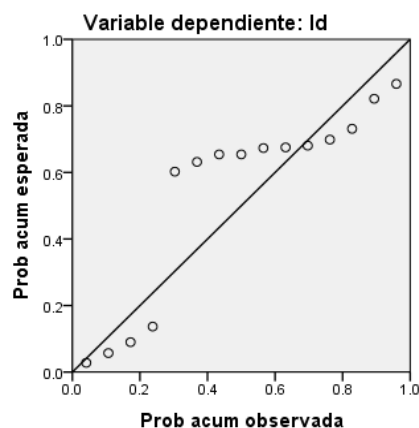


Figura 31. Probabilidad normal unidades arquitectónicas mayores a 1000m<sup>2</sup>.

Los gráficos de probabilidad normal de los dos grupos (figura 30 menores de 1000m<sup>2</sup>; figura 31 mayores de 1000m<sup>2</sup>) nos permite contrastar el modelo teórico de la intencionalidad con la finalidad de concluir si la distorsión post deposicional es o no relevante. El eje vertical representa el tamaño de los montículos ordenados de menor a

mayor; el eje horizontal muestra los valores predichos por el modelo teórico de la intencionalidad. Como se observa en los gráficos los puntos se concentran mayoritariamente en torno a la línea recta aunque se aprecia una variabilidad en los extremos que presentan una curvatura en forma de S, lo que significa que la distribución tiene colas mayores o menores que la normal.

En cuanto a la distancia a la fuente de agua principal, nos interesa buscar un probable patrón con respecto al río Portoviejo. En el análisis de este patrón, se agruparon las unidades arquitectónicas en dos conjuntos según su distancia a este curso con intervalos de 400 metros (criterio de cercanía utilizado). El primer conjunto está ubicado aproximadamente a 2km del río Portoviejo, mientras que el segundo conjunto está a una distancia de 3,2km. Ambos conjuntos están más próximos a pequeños ríos y esteros estacionales; así el primer conjunto está aproximadamente a 800m de dos esteros ubicados hacia el NE (esteros Rafaela y sin nombre), mientras que el segundo conjunto se encuentra aproximadamente a 450m (esteros Rafaela y sin nombre). De esta información podemos colegir que el recurso hídrico más valorizado por los antiguos habitantes de Japoto, fueron los diversos esteros que aún se observan en el sector y que se originan en el este del valle bajo del río Portoviejo. Esta agrupación de esteros hacia el este abastecieron las unidades habitacionales y los campos de cultivo ubicados en esta área.

#### **4.7 CLASIFICACIÓN DE LAS UNIDADES ARQUITECTÓNICAS**

Con la información obtenida en campo (excavación de siete unidades arquitectónicas de las ocho investigadas, prospección del área de investigación y de áreas aledañas), combinada con la obtenida en mapas y dibujos, elaboramos una clasificación de las unidades arquitectónicas, distinguiendo las siguientes variedades:

1. Habitacional
2. Funeraria
3. Ceremonial
4. Taller

Cada una de estas clasificaciones realizadas para las unidades arquitectónicas presentó los indicadores arqueológicos adecuados, lo que facilitó en gran manera asignarles su función.

Las unidades habitacionales se caracterizan por presentar rezagos de actividades diarias de preparación y consumo de alimentos, basureros, sepulturas y en un solo caso segmentos de las paredes rectas sobre la misma, descansando sobre una superficie rubificada (montículo SJ5, ver figura 32).



Figura 32. Sepultura hallada en los niveles inferiores de la J5.

Usualmente los tamaños de las unidades habitacionales varían desde los 32,94m<sup>2</sup> hasta los 959,16m<sup>2</sup> emplazadas en diferentes formas de montículos, en la mayoría de los cuales se puede apreciar vestigios cerámicos.

De los siete montículos excavados por el proyecto Manabí, solo el montículo SJ7 presento los indicadores para ser netamente funerario. Aunque también salieron sepulturas en los montículos SJ5 y SJ6, estas estaban bajo los pisos ocupacionales de ambos montículos, mientras que en el SJ7 se definió una sola actividad, la funeraria. El montículo semi-artificial de acuerdo a Delabarde (2006) presento tres niveles definidos, hallándose en el segundo vestigios humanos (enterramientos primarios y secundarios). Los vestigios hallados sufrieron bioturbación e intemperismo.

En lo relacionado a la función ceremonial, el montículo SJ8 contiene un edificio sobre cuya superficie se encuentran elementos arquitectónicos elaborados en adobe (que antes de su entierro fueron desmontados), el cual fue enterrado con dos capas de cascajo, evento que es recurrente en los “entierros de templos” para producir su muerte ritual y desacralización (Guinea 2010).

En cuanto a la función de taller, en el montículo SJ4 aparecieron evidencias de varias etapas de fabricación de cuentas y adornos de bivalvas de la especie *Argopecten* en contexto de producción doméstica, similar al taller hallado en El Azúcar (Masucci 1995),



provincia de Santa Elena (Guinea 2006). Es probable que no solamente hubiesen trabajado la especie *Argopecten*, sino que también hubiesen utilizado las valvas de otras especies, entre ellas las de *Spondylus (calcifer y princeps)*, varios de cuyos especímenes se observaron hacia el norte del área investigada, al interior de una salinera. En la salinera se pudo observar los cimientos de montículos en donde con toda seguridad existieron talleres de manufactura especializados con esta bivalva.

#### 4.8 ANÁLISIS DE LAS CONCENTRACIONES

Para el análisis de concentraciones de montículos utilizamos la metodología implementada por Assandri en el valle de Ambato (1999). Habiendo caracterizado las unidades arquitectónicas en las cuatro clases mencionadas en el acápite anterior, se hizo necesario analizar su distribución espacial con el fin de establecer:

- La tendencia al agrupamiento de las unidades arquitectónicas y en cuantos grupos,
- El grado de azarosidad y su distribución en el paisaje,
- En el caso de que existiesen agrupamientos, determinar la regularidad en las asociaciones y en su composición interna, lo que permitiría precisar la existencia de un patrón en la utilización del espacio.

Se realizó el análisis de concentraciones sobre las unidades arquitectónicas a partir de dos programas estadísticos SPSS Y Kmeans que son métodos de clasificación en donde se identifica grupos de objetos similares en el conjunto de objetos investigados. Una clasificación es una forma de definir unos grupos en un conjunto de datos, basándose en el principio según el cual los individuos de un grupo han de ser similares entre sí que los no miembros y por lo tanto los grupos deben mostrar cohesión interna y aislamiento externo.

En la clasificación se pueden hacer distinciones según la manera en que se formen los grupos. El análisis de Clusters se aplicó sobre un total de 90 unidades, tomadas como puntos en el espacio, y el criterio de agrupamiento fue la distancia intersitio. El análisis de Cluster es una técnica cuyo objetivo es agrupar objetos basándose en algún perfil multivariante con la condición de que los grupos que se formen sean lo más homogéneos posibles entre sí (con respecto a un criterio de selección determinado previamente) y lo más heterogéneos entre sí (Hair et.al., 1999).

1. Método de Partición en el que los individuos se agrupan junto a aquellos que en cierto sentido son semejantes.
2. Método Jerárquico que comprenden los aglomerativos y divisivos. En ambos tipos de métodos las relaciones entre los elementos y los grupos puede representarse bajo la forma de un diagrama en árbol o dendrograma. Los resultados de un único análisis de conglomerados nunca han de aceptarse por sí solos; han de compararse entre sí los resultados de distintos métodos y emplearse métodos de constatación alternativos (Shennan 1992 en Assandri 1999).

El método de SPSS es divisivo ya que parte de un grupo y lo divide en subgrupos, mientras que el de Kmeans, es un método no jerárquico de partición, donde el grado de agrupación en los datos puede ser evaluado, generando la mejor división posible de los elementos, controlados por el porcentaje de error de ajuste (Orton 1988 en Assandri 1999).

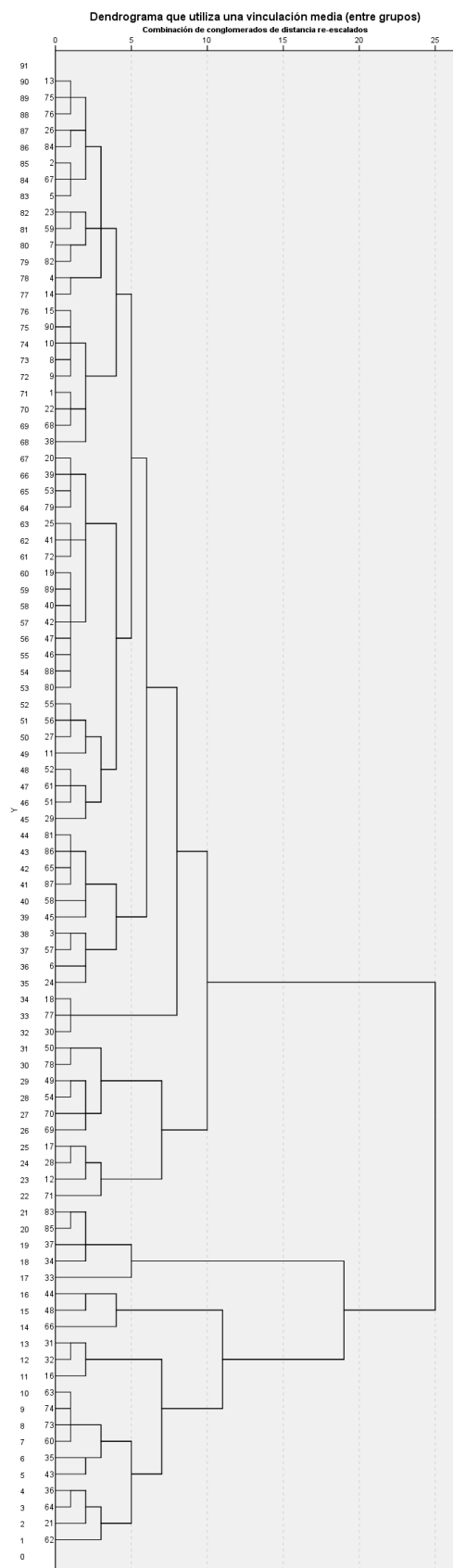


Figura 32. Dendrograma que utiliza una vinculación media (entre grupos).

Al aplicar el programa SPSS se obtuvo un dendograma de 5 niveles (ver figura 32), comprobando que los montículos estaban agrupados. Se observan dos concentraciones con una cantidad desigual de unidades arquitectónicas (69 y 21 unidades). Están muestran cohesión interna y aislamiento externo. La concentración ubicada en el sector uno, ocupa un área de 0,61 km<sup>2</sup> mientras que el agrupamiento del sector dos ocupa un área de 0,77 km<sup>2</sup>.

En lo que respecta a la relación entre forma, tamaño y orientaciones de los montículos, podemos observar que las formas rectangular y ovalada son las que presentan los especímenes de mayor tamaño en tres de las cuatro orientaciones presentes en el complejo de montículos, mientras que la forma ovalada prima en la orientación E-W (ver figura 33).

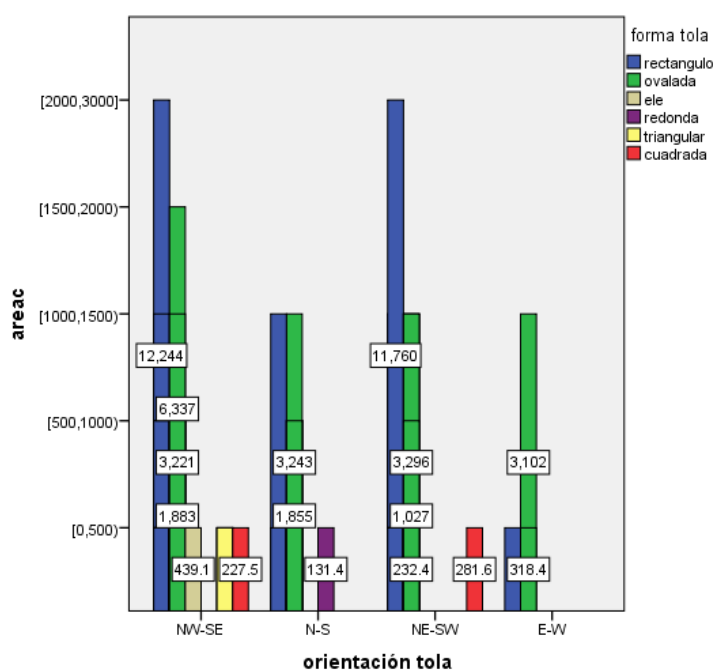


Figura 33. Forma, tamaño y orientación de los montículos de Japoto.

En lo que respecta al eje longitudinal, los montículos con un área comprendida hasta los 500 m<sup>2</sup> presentan formas en ele y ovaladas que son las que tienen mayor longitud, mientras que para los montículos comprendidos en áreas entre los 500 y 1500 m<sup>2</sup> las formas ovaladas y rectangulares son la de mayor longitud; para los montículos con áreas comprendidas entre los 1500 y 3000 m<sup>2</sup> las predominantes son las formas rectangulares, redondas y ovaladas (ver figura 34).

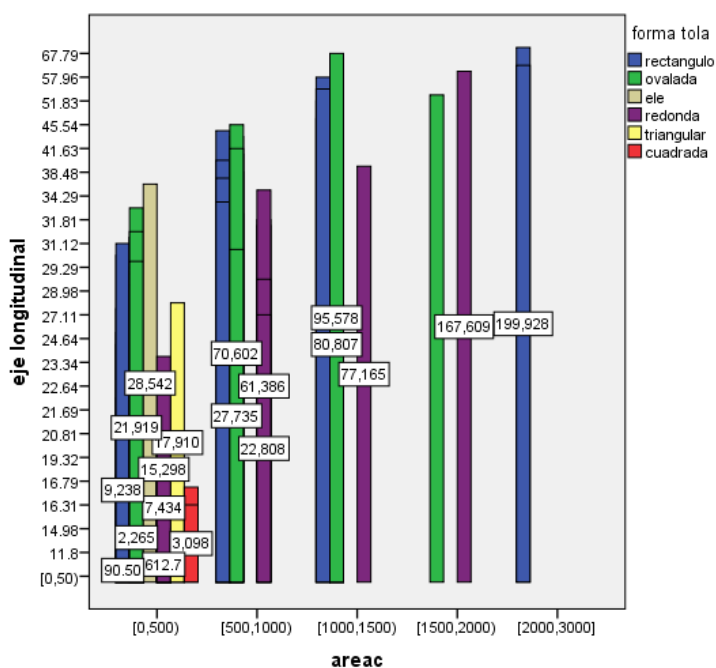


Figura 34. Ejes longitudinales de los montículos de Japoto.

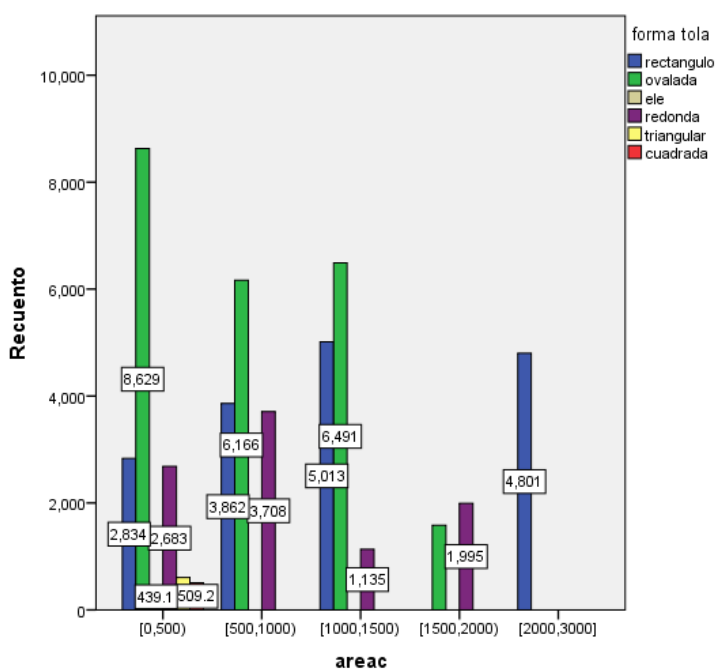


Figura 35. Formas de montículos predominantes en la muestra.

En el gráfico superior observamos que en áreas comprendidas entre los 0 y 1500 m<sup>2</sup>, las formas de montículos predominantes son las ovaladas y rectangulares, mientras que para las comprendidas entre 1500 y 3000 son las formas rectangulares y redondas (ver figura 35).

## 4.9 ANÁLISIS DE LOS DATOS

En la inspección visual del mapa del asentamiento de Japoto advertimos dos sectores claramente diferenciados en donde se aprecian las concentraciones de montículos que se ve confirmada con el Cluster Análisis (ver figura 36).

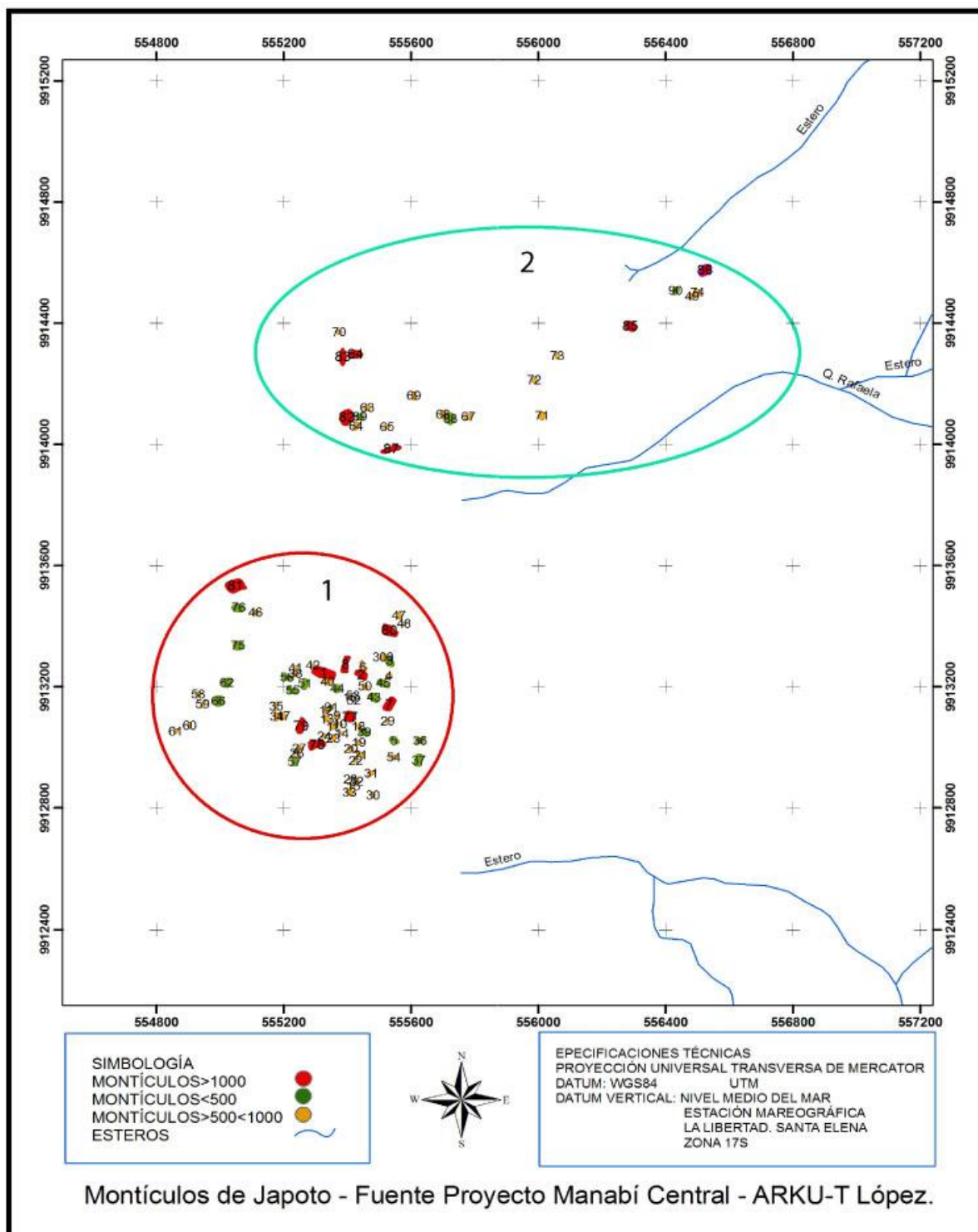


Figura 36. Agrupaciones de montículos 1 y 2 en Japoto.

La tabla 3 nos da una visión general de los montículos presentes en el área investigada, los que estaban agrupados en dos sectores.

SECTOR	MONTÍCULOS	%
1	69	76,66
2	21	23,34
<b>TOTAL</b>	<b>90</b>	<b>100</b>

Tabla 3. Porcentajes de montículos presentes en cada sector.

Para el sector uno, la forma predominante es la ovalada hasta los 1000 m<sup>2</sup>, mientras que pasado este rango hasta los 1500 m<sup>2</sup> predominan las de forma rectangular. Pasado este rango nuevamente predominan las de forma ovalada hasta llegar al máximo rango que sobrepasa los 2500 m<sup>2</sup> en donde nuevamente predomina la forma rectangular (ver figura 37).

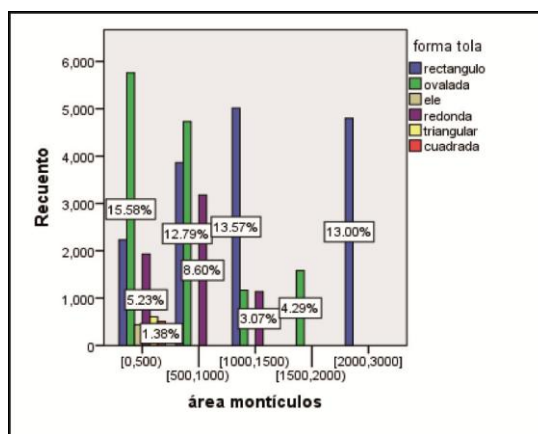


Figura 37. Formas de montículos en el sector 1.

Figura 37. Formas de montículos en el sector 1.

En el sector dos, la forma predominante es la ovalada hasta los 1500 m<sup>2</sup>, mientras que pasado este rango predomina la forma redonda (ver figura 38).

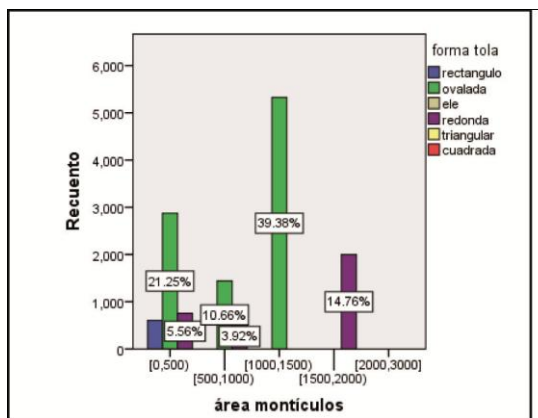


Figura 38. Formas de montículos en el sector 2.

Figura 38. Formas de montículos en el sector 2.

Como se puede colegir de ambas figuras, existe una recurrencia en cuanto a la preferencia en la construcción de la forma ovalada hasta los 1000 m<sup>2</sup>, mientras que los montículos de mayor volumen en ambos sectores, las preferencias se inclinan hacia las formas rectangulares y redondas.

En cuanto a las orientaciones exhibidas por los montículos (a excepción de la forma redonda), en el sector 1 hasta los 1000 m<sup>2</sup> predomina la orientación NW-SE, mientras que hasta los 1500 m<sup>2</sup> predomina la orientación NE-SW. Pasado este rango hasta llegar al límite, predomina la forma rectangular (ver figura 39).

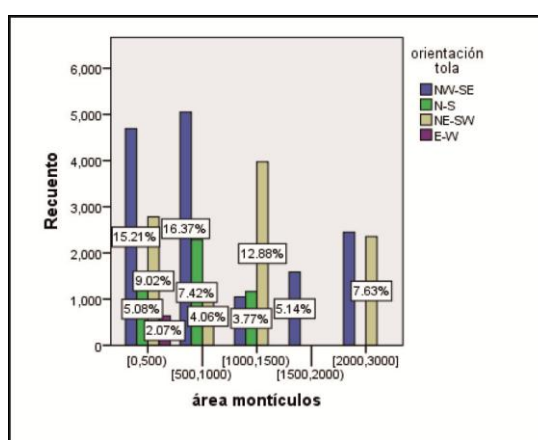


Figura 39. orientación de montículos en el sector 1.

Figura 39. Orientaciones de montículos en el sector 1.

Para el sector 2, observamos que en las orientaciones presentes en los montículos, predomina la N-S hasta los 1000 m<sup>2</sup>, mientras que hasta los 1500 m<sup>2</sup> predomina la orientación NE-SW (ver figura 40).

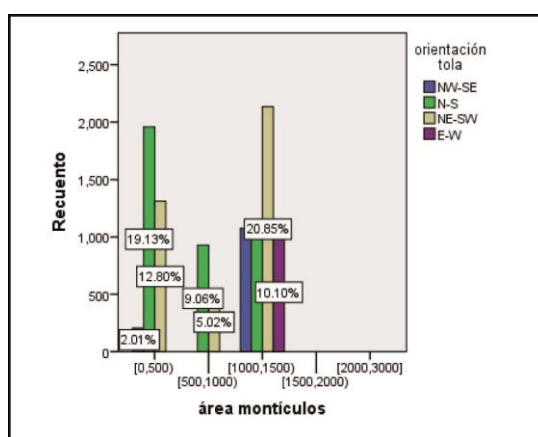


Figura 40. orientación de montículos en el sector 2.

Figura 40. Orientaciones de montículos en el sector 2.



Podemos discurrir que en lo relacionado a las orientaciones, en ambos sectores son variadas, coincidiendo en la orientación de los montículos con áreas de hasta 1500 m<sup>2</sup> (NE-SW).

De lo observado en la figura 36, la mayor concentración de montículos se da en el sector 1, que es donde se halla el área investigada por el CNRS (Francia) por 6 temporadas, a las que se adicionaron los hallados en prospecciones posteriores del área.

La proximidad del complejo a varios esteros intermitentes en la actualidad (entre los 100 y 400 metros) y a aproximadamente 2 km del río Portoviejo (ubicado hacia el SW), además de la presencia de manglares hacia la línea de costa y la feracidad de las tierras del valle de Charapoto, permitieron que en la etapa del período de Integración, la sociedad Manteña tenga un desarrollo social, político, etc, desde los 600 A.D. hasta la llegada de los españoles en el que este cacicazgo complejo estaba desplazando su poder hacia otro sector de la costa central de Manabí.

## CAPÍTULO 5.

### 5.1 CACICAZGO EN JAPOTO.

Los cronistas denominaron *naciones* a las sociedades aborígenes, pues estas respondían a conceptos de poder y organización distintos a los europeos. Durante el siglo XIV los Pachas consolidaron sus intereses comerciales, aumentaron su producción agrícola, y mantuvieron sus privilegios como distribuidores de productos exóticos apreciados en amplias áreas geográficas. Su economía se establecía a partir del control de ciertas áreas locales de producción como la agrícola. Aparentemente hablaban un dialecto macro-chibcha que presentaban diferencias dialectales según las zonas (Saville 1907).

En la costa existieron una gran cantidad de pueblos iniciándose el dominio propiamente Pache en Bahía de Caráquez extendiéndose hacia el sur, aunque también hubo ciertos enclaves más hacia el norte. Es precisamente de las poblaciones costeras de donde se tiene mayor información, pues fueron las primeras en ser visitadas en el momento de los viajes de exploración por los cronistas tempranos (ver figura 41).

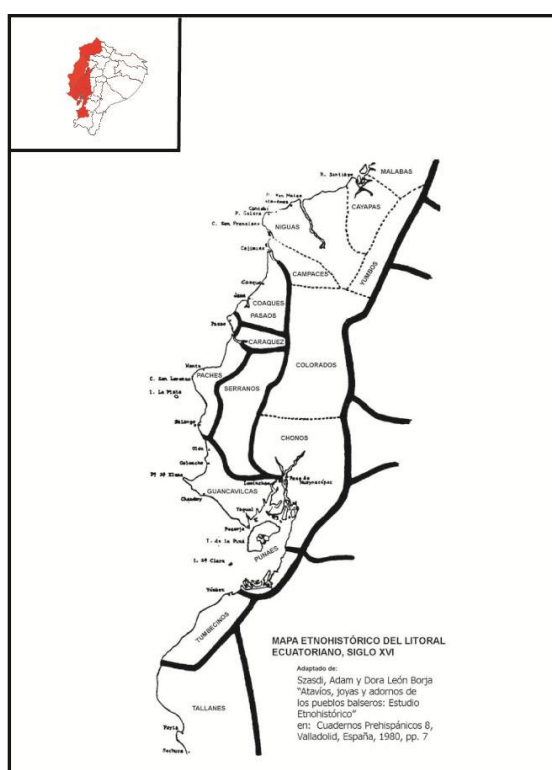


Figura 41. Mapa etnohistórico del litoral ecuatoriano, siglo XVI.  
Fuente: Szasdi & León Borja, 1980

Se mencionan las poblaciones de Charapoto y Tosagua, en donde había gran abundancia de alimentos: maíz, pescado, frutas de la tierra, miel hecha de maíz y algo de cacao (Trujillo 1985). Los Paches formaron estados incipientes o cacicazgos complejos con estructuras de poder fragmentadas, en las que intervenían jerarquías ligadas a determinados linajes y jerarquías de carácter exclusivamente político (Fauria 1995).

Estrada (1962) señalaba para varias de las poblaciones Pache los siguientes datos: Bahía de Caráquez 10.000 habitantes, Charapotó y Rocafuerte 20.000 habitantes cada una. Picoazá alrededor de los 30.000 habitantes. Puerto Viejo 5000 habitantes. Jaramijó 10.000 habitantes. San Lorenzo 5000 habitantes. Manta 20.000 habitantes.

La sociedad Pache en su organización política tenía un Cacique Principal (Paramount Chief), el cual tenía sujeción de caciques de menor categoría. Algunas veces este tenía la acumulación ostentosa de las funciones políticas y religiosas. Alrededor del Cacique Principal se establecía una corte formada por su parentela y los señores de otras etnias, tal como lo mencionan varios cronistas tempranos. Los pueblos bien trazados, los templos con basamento tronco-piramidal y elementos arquitectónicos de variada índole, la existencia de barrios de diferente categoría obliga a pensar en la existencia de una participación comunitaria en la ejecución de tales obras, obviamente dirigidos por un régulo. La redistribución se podía efectuar en forma de festivales comunitarios, actos ceremoniales y hospitalarios (Harris 1985).

La tributación obligatoria es señal de una sociedad bien estratificada, en la que muchas veces la reciprocidad tiende a marcar diferencias más acentuadas. En los andes septentrionales, los conceptos de reciprocidad y redistribución estuvieron vinculados a las distintas jerarquías de los estados prístinos y se promovió a gran escala el factor intercambio que alcanzó la categoría de comercio institucionalizado de carácter internacional (Op. Cit.).

Varios autores utilizan la información relacionada con asentamientos, necrópolis y arquitectura para examinar el desarrollo de la inequidad política. Muchos arqueólogos han identificado la emergencia de la relación de perpetuidad jerárquica como uno de los cambios evolucionarios fundamentales que ocurrieron en la historia humana (Earle 1991; Price & Feinman 1995).

Los últimos 50 años del análisis evolucionario han demostrado que los arqueólogos, con su información diacrónica, están en posición de ventaja para documentar los procesos evolucionistas a través de grandes períodos de tiempo (Drennan 1991, Spencer 1997). La información arqueológica también documenta formas de organización cultural y procesos evolucionarios que no perduraron hasta el siglo 20.

Estudios recientes han demostrado que los índices de complejidad pueden cambiar en diferentes proporciones (McGuire 1983 en Rosenswig 2000) y que las sociedades pueden “saltar” niveles de complejidad (Yoffee 1993, Liu 1996 en Rosenswig 2000) o intercalarse entre ellas (Anderson 1994 en Rosenswig 2000).

Brumfiel (1994) define el proceso de competencia entre facciones como “. . . los grupos estructuralmente similares. . . [que]. . . para competir dentro de una unidad social más amplia como un grupo de parentesco, etnia, pueblo o cacicazgos. . . [y]. . . la competencia interna provee la dinámica para el desarrollo político”. Una facción puede estar basada en la clase, etnia, o parentesco linear, así como en el sexo, grados de edad, carteles empresariales, sociedades secretas, etc. Esta competencia entre facciones se produce en muchas escalas de la sociedad, y cada escala de interacción es dinámicamente integrada con los ubicados arriba y debajo de ella (Rosenswig 2000).

Según Earle, se distinguen cuatro escalas de análisis (Earle 1991 en Rosenswig 2000):

1. La casa
2. La comunidad
3. La política
4. La religión

E incorpora el concepto de la competencia entre facciones en sus escalas de análisis. “La familia y la comunidad como semi-unidades autónomas que pueden existir en competencia unas con otras y en oposición a la política global. Así la centralización de la jefatura siempre debe ser vista como una institución frágil y negociada que se mantiene unida por una interdependencia económica, una ideología que justifica y una concentración de la fuerza”. (Earle 1991 en Rosenswig 2000; traducción del autor).

En las sociedades de rango en lugar de ejercer el poder sin oposición, los líderes deben “reforzar” las facciones que los apoyan y mediar entre los intereses que tengan entre ellos, sus facciones y las de las facciones rivales (Rosenswig 2000). Un sistema de gobierno se define como una entidad política autónoma no sujeta a la jurisdicción de un poder superior, donde “..el cambio emerge desde la asamblea de organizaciones políticas” (Renfrew 1986).

## 5.2 MODELOS DE PROCESOS POLÍTICOS

Las facciones según Rosenswig (2000) son la unidad política básica dentro de una sociedad dada, entonces ¿Cómo compiten? Una facción es un bando o grupo de personas que dentro de una misma tendencia ideológica, se oponen en algunas cuestiones a la mayoría, o toman actitudes o posiciones más radicales.

FRIED	SERVICE	REDMAN
SOCIEDAD ESTATAL	ORGANIZACIÓN ESTATAL	ETAPA 7: ESTADOS NACIONALES
SOCIEDAD ESTRATIFICADA	ORGANIZACIÓN CACICAZGO	ETAPA 6: CIUDADES ESTADO
SOCIEDAD DE RANGO	ORGANIZACIÓN TRIBAL	ETAPA 5: CIUDADES TEMPLO
SOCIEDAD IGUALITARIA	ORGANIZACIÓN EN BANDA	ETAPA 4: VILLAS AGRÍCOLAS AVANZADAS
		ETAPA 3: VILLA AGRÍCOLA SEDENTARIA
		ETAPA 2: CAZADORES RECOLECTORES INTENSIVOS NÓMADAS/SEDENTARIOS
		ETAPA 1: CAZADORES RECOLECTORES NÓMADAS
SOCIEDAD IGUALITARIA	ORGANIZACIÓN EN BANDA	

Tabla 4. Tipologías de complejidad social (Redman, citado en Hayden, 1995)

En lo que respecta al acceso diferencial a los recursos, en las sociedades cacicales hay un acceso diferencial al prestigio más no a los recursos básicos. El contraste de élite vs no élite en Tikal, arqueológicamente se da por la presencia de casas, enterramientos, ajuar y osteología (Haviland & Moholy-Nagy, 1992).

En una muestra de 51 sociedades de rango medio, los dos marcadores de status más comunes fueron las casas especiales (por tamaño, materiales de construcción, divisiones) y varias esposas, seguidos por la vestimenta especial, los ornamentos, la decoración corporal y entierros especiales (Feinman y Nietzel 1984). El análisis de las sepulturas juega un papel importante en el establecimiento de clases sociales.

Los cacicazgos se definen como un sistema de gobierno con dos o tres niveles de jerarquía (centros ceremoniales y administrativos, subcentros administrativos y aldeas agrícolas) de las comunidades con desigualdad hereditaria y algún control de la elite sobre el trabajo doméstico. Los cacicazgos ocurren en ambientes que se prestan para tener mayores excedentes de producción, a menudo con prácticas de agricultura intensiva y riego.

Los jefes también coordinan y controlan el intercambio interregional con sus pares –otros jefes– y estas interacciones pueden implicar diferentes tipos de materiales con valores que no estén necesariamente en función de su utilidad (Helms 1979). De hecho el valor de los materiales de cambio puede ser directamente proporcional a su uso como marcadores simbólicos de rango, principalmente. A menudo se sugiere que la desigualdad de acceso a estos artículos exóticos fue una fuente de poder para los jefes, pero de hecho, el argumento debe ser revocado. Lo que poseían los jefes era un acceso desigual a ciertos status en la sociedad.

Carneiro (1981) plantea que los cacicazgos “representan la primera superación de la autonomía local en la historia humana”. Menciona que con los cacicazgos, las unidades políticas multicomunitarias emergieron por vez primera. Después de pocos milenios de la aparición de los cacicazgos ocurrió una explosión de los mismos en muchas partes del mismo, y que en la mayoría de estas áreas, dentro de un milenio o dos de la aparición de los cacicazgos, surgieron los estados. La trascendencia de la soberanía local y la agregación de los pueblos previamente autónomos en cacicazgos, fue un paso crítico en el

desarrollo político, probablemente el más importante que se haya tomado. Según su criterio, el surgimiento de los cacicazgos fue un paso cualitativo. Todo lo que siguió, incluyendo la aparición de estados e imperios, fue más un paso cuantitativo. Sugiere que los cacicazgos constituyen una etapa importante en el desarrollo político; que en el extremo inferior de este acontecimiento, marcan el final de la era de la aldea autónoma, en el extremo superior, marcará el comienzo de la era estatal.

Steward (1955) caracteriza a las tribus circun caribes como entidades que realizaron una agricultura extensiva que proveyó a poblaciones y pueblos grandes. La comunidad típica era una gran aldea compacta y planificada de varios cientos a miles de personas y que estaba conformada por casas de polo y paja dispuestas en calles y plazas circundantes, rodeada por una palizada. En el pueblo había templos, residencias especiales para los jefes y almacenes. La sociedad estaba estratificada en tres o cuatro clases. El jefe de la aldea se sitúa en la cúspide social y en algunas áreas que el gobernó sobre federaciones, aldeas o tribus. Vivía en una gran casa, recibía homenajes, tenía muchas esposas y criados. . Llevaban insignias especiales y adornos, fue llevado en litera por sus súbditos. . la riqueza fue un factor importante para el status de los jefes y nobles.

Oberg (1955) menciona que “Las unidades tribales que pertenecen a este tipo, son los cacicazgos múltiples gobernados por un jefe supremo bajo cuyo control están distritos y pueblos, regidos por una jerarquía de jefes subordinados”.

Sahlins no enfatizó el poder y funciones del jefe como tal, o el número de aldeas que controlaba. Service señaló que la estratificación social fue un elemento importante de los cacicazgos. Menciona que los individuos se clasificaban por encima de otros en función de su cercanía genealógica con el jefe. Pero aunque el jefe era de elevada posición, su poder era limitado. Indica que las jefaturas se basan en la redistribución de los bienes y no a al intercambio recíproco característico en las sociedades tribales. La centralización en la recolección de los alimentos implicados en la redistribución, permitía al jefe (chief) subvencionar a los artesanos con lo cual se generaba tecnología y artes superiores. Señala que la habilidad para movilizar y alimentar a una fuerza de trabajo importante, permitió a los cacicazgos producir grandes obras públicas, tales como canales de riego, terrazas, templos, montículos, templos en montículos e incluso pirámides (Sahlins 1958, Service 1962).

Al igual que Sahlins, Service (1962) no pudo apreciar el carácter eminentemente político de los cacicazgos, centrándose solamente en el aspecto económico como factor primordial de su génesis. No dio importancia al hecho de que los cacicazgos son unidades políticas multicomunitarias y no prestó atención al desarrollo de los cacicazgos por acreción forzosa de pueblos diferentes o de otros cacicazgos con menos poder. Habla de los cacicazgos como “una etapa en la evolución cultural general”.

Fried (1967) no se refiere a los cacicazgos como entidad; está de acuerdo en que el concepto de cacicazgos, “enlaza un nivel previo de organización, la sociedad acéfala con el estado”. Lo que él discute a profundidad es lo que él denomina “sociedad jerárquica”, que algunos antropólogos, tienden a equiparar con los cacicazgos. Para Fried, la sociedad jerárquica, aunque no es totalmente igualitaria, tampoco es estratificada como el estado. Señala que la denominada “sociedad jerárquica”, parece abarcar una mayor distancia evolutiva que los cacicazgos planteados por Service. Propone que en el extremo inferior de la sociedad jerárquica, se encuentran las aldeas autónomas, apenas salidas de una estructura social igualitaria. Menciona que incluso el alto status en la sociedad jerárquica “están desprovistos de privilegios económicos o poder político”. El está mucho más interesado en el status social de los individuos de la sociedad jerárquica que en su organización política. Prácticamente ignora los cacicazgos que son esencialmente una forma política.

Renfrew (1976) considera la redistribución como un elemento fundamental de los cacicazgos. Menciona “la gran capacidad de los cacicazgos para su movilización, en la organización de grandes masas de individuos quienes pueden dedicar mucho trabajo en la realización de alguna tarea esencial para el bienestar de la comunidad”. Para él, estas sociedades construyeron los grandes templos prehistóricos de piedra en Malta y los henges de Gran Bretaña al final del neolítico.

Los tres rasgos característicos de un cacicazgo que lo hacen posible son:

1. Una gran población
2. La solidaridad dentro de la fuerza laboral, y
3. La redistribución como medio de apoyo a la fuerza de trabajo en la realización de obras públicas.



Carneiro (1981) al respecto plantea que “un cacicazgo en una unidad política autónoma que comprende una serie de pueblos o comunidades bajo el control permanente de un jefe supremo”.

Según la clasificación de Spencer (1967) el cacicazgo (chiefdom) se equipararía con la sociedad compuesta (compound). Spencer clasifica las sociedades de acuerdo con el número de niveles de organización política que detentan:

1. Poblados autónomos
2. Cacicazgos
3. Estados
4. Imperios

Como se ha señalado previamente, las sociedades con dos niveles de administración fueron clasificadas como cacicazgos. Los cacicazgos varían mucho entre sí, en tamaño, fuerza, riqueza, complejidad y otras características. Steward contrastaba los cacicazgos militaristas con los teocráticos (Steward and Faron 1959). Renfrew (1974) con la evidencia hallada para el Neolítico en Gran Bretaña sugiere la existencia de dos tipos de cacicazgos “grupo orientados” e “individualizados”.

Varios antropólogos propusieron dividir los cacicazgos en dos tipos: simples y complejos (Milisauskas 1978, Steponiatis 1978 en Carneiro 1981) . Pero esta división no está acorde con rango evolutivo hallado en los cacicazgos.

Carneiro (1981) al respecto, propuso una tipología de tres niveles de jefaturas:

1. **Mínimo**, que cumpla con los requisitos mínimos de un cacicazgo,
2. **Típico**, que es aquel que es claramente un cacicazgo, con cierta complejidad en su estructura política y social, pero todavía debajo de un nivel de estado.
3. **Máximo**, que es un cacicazgo grande y lo suficientemente complejo para acercarse al umbral de estado

Plantea, que la agricultura “per se” no es esencial para el surgimiento de los cacicazgos. Cuando las fuentes de sustento silvestre son muy abundantes y fiables, los cacicazgos pueden surgir de vez en cuando (Op. cit.).

Sanders y Webster (1978) tampoco consideran que el cacicazgo sea una etapa necesaria entre la sociedad igualitaria y la aparición del estado. Argumentan que los estados más prístinos surgieron desde las sociedades igualitarias sin pasar por la etapa de cacicazgos.

Carneiro (1981) plantea que la única ruta hacia la emergencia del estado, es a través de los cacicazgos. Cualquiera que difiera de este planteamiento debe mostrar como un grupo de pueblos autónomos se pueden organizar entre sí para ser un estado, sin tener que pasar por una etapa intermedia con los rasgos esenciales de un cacicazgo.

Earle (1972) menciona que “puesto que la evidencia arqueológica moderna sugiere que los cacicazgos preceden temporalmente a los estados en muchas áreas, un buen argumento se podría desarrollar para explicar el desarrollo desde los cacicazgos hacia el estado”

Los rasgos diagnósticos que se han propuesto para la presencia de los cacicazgos son los siguientes:

1. La arquitectura monumental
2. Centros ceremoniales
3. Sepulturas diferenciadas, en las que las diferencias en cantidad y calidad de los ajuares funerarios apuntan a una distinción categórica entre los jefes y la población en general.
4. El trazado de los tamaños de los asentamientos para todos los sitios arqueológicos contemporáneos en el área frente a la frecuencia de estos tamaños.

Isaac (1975) argumenta que los cacicazgos pudieron surgir incluso con la obtención de alimentos silvestres. Menciona que “en las zonas donde los recursos silvestres estaban agrupadas, la evolución sociocultural fácilmente llegó a un nivel de cacicazgo, en ausencia de la agricultura”.

El hecho es que los cacicazgos son básicamente manifestaciones de una cierta forma de organización, en lugar de representar un determinado nivel de tecnología. Sin embargo las

ventajas tecnológicas tales como las armas sofisticadas, pudieron acelerar y en algunos casos precipitar, la formación de los cacicazgos.

Service (1962) menciona “algunas veces el sacerdote y el jefe son la misma persona: por esta razón muchos cacicazgos han sido llamados teocracias, muy apropiadamente. Sanders and Webster (1978) dicen que en un cacicazgo “la persona del jefe es casi sacrosanta y con frecuencia desempeña un rol sacerdotal”. Webb (1973) afirma que “los cacicazgos, especialmente aquellos cuyo tamaño y complejidad se aproximan a su máximo, inevitablemente son teocracias”.

Carneiro (1981) opina que “la religión jugó un papel consolidado en el desarrollo de los cacicazgos, no un papel creativo”. Para él las diferencias en el status social no son la piedra de toque de los cacicazgos, tampoco su origen. Tales diferencias pueden acompañar invariablemente a los cacicazgos, “pero son epifenómenos de los productos del poder político más que la fuente del mismo”. Menciona que la explicación más popular de la aparición de los cacicazgos se basa en el concepto de redistribución. Al respecto indica que Sahlins y Service han hecho de la redistribución el “sine qua non” de los cacicazgos, y que muchos han seguido sus propuestas. “La redistribución no es la vía principal para la evolución política, es solo un callejón sin salida. Lo que un jefe gana de la redistribución es la estima, no el poder. El acumula el poder solamente cuando deja de redistribuir los alimentos y productos al por mayor y comienza a apropiarse y a concentrarlos”.

Propone que existen dos formas de redistribución:

- En un extremo de la escala tenemos la reasignación completa y equivalente de vuelta a sus productores por un jefe que es custodio temporal y benigno de la misma.
- En el otro extremo se aplica la apropiación de una parte del suministro de alimentos por un gobernante poderoso en beneficio propio y el de su pequeña élite gobernante” (ibíd. 60).

Carneiro (1981) plantea la relación entre el poder de los jefes y la redistribución. Indica que “mientras el jefe devuelve todo lo que ha tomado, no gana en riqueza ni poder y que solamente cuando empieza a apropiarse de una gran parte de ella, compartiéndola con sus criados y partidarios y no más allá de esto, su poder entonces comenzará a aumentar”. Se refiere a que el poder de un jefe para apropiarse y conservar los alimentos, no se derivan

automáticamente de su derecho a recaudar y redistribuirlos. Los aldeanos permiten al jefe compartir equitativamente la carne, pescado o los cultivos a través de la redistribución, porque se benefician de aquello (ibíd.60). El indica que para que sea una genuina redistribución del jefe, ambos porcentajes deben ser altos. Si los porcentajes son pequeños, lo que tenemos no es una distribución real en absoluto, sino más bien algo parecido a la tributación. “En la distribución selectiva de alimentos, bienes, botín, mujeres y similares, el jefe premia a todos aquellos que les han prestado servicio. Así se constituye un núcleo de funcionarios, guerreros, esbirros, retenedores y demás que les serán fieles y a quienes les impartirá ordenes que serán obedecidas. Sin embargo el jefe que hace aquello, ya no es un redistribuidor sino un apropiador y concentrador”.

Menciona que “los cacicazgos se observaban fácilmente en áreas ambientalmente circunscritas, como islas y valles estrechos, pero se pueden dar en otros ambientes”. Como ya se ha propuesto, con una densidad poblacional suficiente, los cacicazgos pueden surgir en cualquier lugar a través de una circunscripción social. Además un cacicazgo se puede formar por la confederación de varias aldeas pequeñas bajo coacción. Estas deciden fusionarse para tener una mayor protección contra sus enemigos. Así las confederaciones encajan mejor entre las explicaciones “coercitivas” sobre el origen de los cacicazgos que entre las “voluntaristas” (ibíd. 64). El citado investigador menciona que las guerras proporcionaron un medio de explicación para el origen de la estratificación social. En los cacicazgos las guerras generalmente conducían a la toma de rehenes que inicialmente fueron sacrificados, pero posteriormente fueron convertidos en miembros productivos de la sociedad. Sin embargo su productividad no fue tomada en cuenta: su trabajo fue forzado manteniéndolos como esclavos. También indica que cuando una masa de prisioneros de guerra se desarrolla en la sociedad, se puede decir que empezaron las clases sociales (ibíd. 65).

Indica que el auge de los cacicazgos tiene dos aspectos:

1. El aumento de la superficie de tierra en manos de los cacicazgos, como contrapartida de las que aún estaban en manos de las aldeas autónomas.
2. El aumento del tamaño de los cacicazgos individuales.

Los cacicazgos crecían por acreción y dependían en gran medida de la cantidad de individuos, cuyo trabajo podían controlar. Mientras mayor número de individuos tenía un

cacicazgo, mayor cantidad de alimentos podía producir y por ende era mayor la cantidad de excedentes que el jefe podía desviar. Debido a estos excedentes, el jefe abastecía y recompensaba a todos sus subordinados, quienes contribuían en la mantención del cacicazgo. Mientras sea más grande un cacicazgo, este será más complejo.

Bouchard et.al. (2006; 2010), plantean la sede de un poder regional en la fértil llanura de Charapotó, para tener un control sobre esta llanura y todo lo que conlleva a su ecosistema circundante. Esta locación por sus grandes bondades, incluso fue ocupada en períodos precedentes al de la aparición de la sociedad Pache.

### 5.3 INDICADORES ARQUEOLÓGICOS.

Un indicador arqueológico se define “como aquel referente concreto observable que sirve para contestar supuestos teóricos que usa el arqueólogo para formular su hipótesis sobre relaciones sociales” (Sarmiento 1986). Como se menciona en el capítulo tomamos seis indicadores arqueológicos para probar la existencia de un cacicazgo complejo en Japoto.

#### 5.3.1 ARQUITECTURA

La arquitectura constituye un componente importante en el proceso de desarrollo del ente humano a través del tiempo. Uno de sus componentes las unidades habitacionales prehispánicas (casas de los señores, líderes), están mejor construidas, usualmente son de mayor tamaño y con gran área de ocupación, contienen artefactos de prestigio y poder que son indicadores de riqueza (Douglas 2002).

Feinman and Neitzel (1984) proponen que “... los medios más frecuentes de diferenciación de los líderes es por el tamaño, construcción y ubicación de sus casas”. Blake (1985) hace hincapié en la importancia social de la diferenciación residencial: la casa comunica su valor y ubicación social al interior de la aldea y fuera de la misma. Es un símbolo de status, es la afirmación de la relación entre los miembros de la aldea al interior de su grupo así como en otros grupos similares. Los restos sucesivos de las residencias de la élite, consisten en suelos de arcilla con moldes de poste, pozos de basura y entierros ocasionales bajo el suelo (ver tabla 5).

Tabla 5. Fuente: Haviland & Moholy-Nagy, 1992

<p>Vivienda. Superficie de la casa y de la construcción reflejan diferencia de status.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Grandes casas en espacio/o volumen</li> <li>• Calidad de la construcción, del acabado (bahareque)</li> <li>• Mayor privacidad, espacios internos, difícil acceso</li> <li>• Ubicación</li> </ul>
--	---

La jerarquización de las unidades arquitectónicas en nuestro caso se da por su ubicación dentro del sitio (mayor o menor cercanía de centros ceremoniales), calidad de material constructivo y contenido de bienes de prestigio.

Tal como Service (1975) y otros han documentado, los jefes (u otros individuos de alto rango), no mantienen su posición por la fuerza física, sino a través de intercambios continuos de regalos con sus seguidores dentro de su esfera de influencia. Service ha señalado que la autoridad de un jefe redistribuidor, se basa en su capacidad de ser generoso y leal en su asignación de recursos, por lo tanto el líder es creado por sus seguidores, no por temor de él, sino por la apreciación de sus cualidades ejemplares.

Steward (1995) al respecto hace alusión a residencias especiales de gran tamaño para los jefes, en la cual tenía muchas esposas y criados y las insignias y adornos especiales que estilaban llevar por su investidura.

En la figura 42 se puede apreciar la distribución de los montículos de gran tamaño, mayoritariamente aglutinados en una especie de plaza semicircular, en donde se emplazan la estructura ceremonial (8), la estructura funeraria (7) y hacia el SE está situada la que proponemos como morada del jefe (5), esta última muy próxima a un montículo con doble rampa (36) ubicado hacia el este y fuera del perímetro de investigación. También se puede observar que la unidad habitacional que proponemos como la habitación del líder, está muy próxima a la plaza central, que ocupa un área de aproximadamente 540 m<sup>2</sup> y en cuyo interior se hallaron pozos de basura, moldes de poste, entierros, una superficie rubificada con divisiones interiores, además de bienes de prestigio (Blake 1985, Steward 1995).

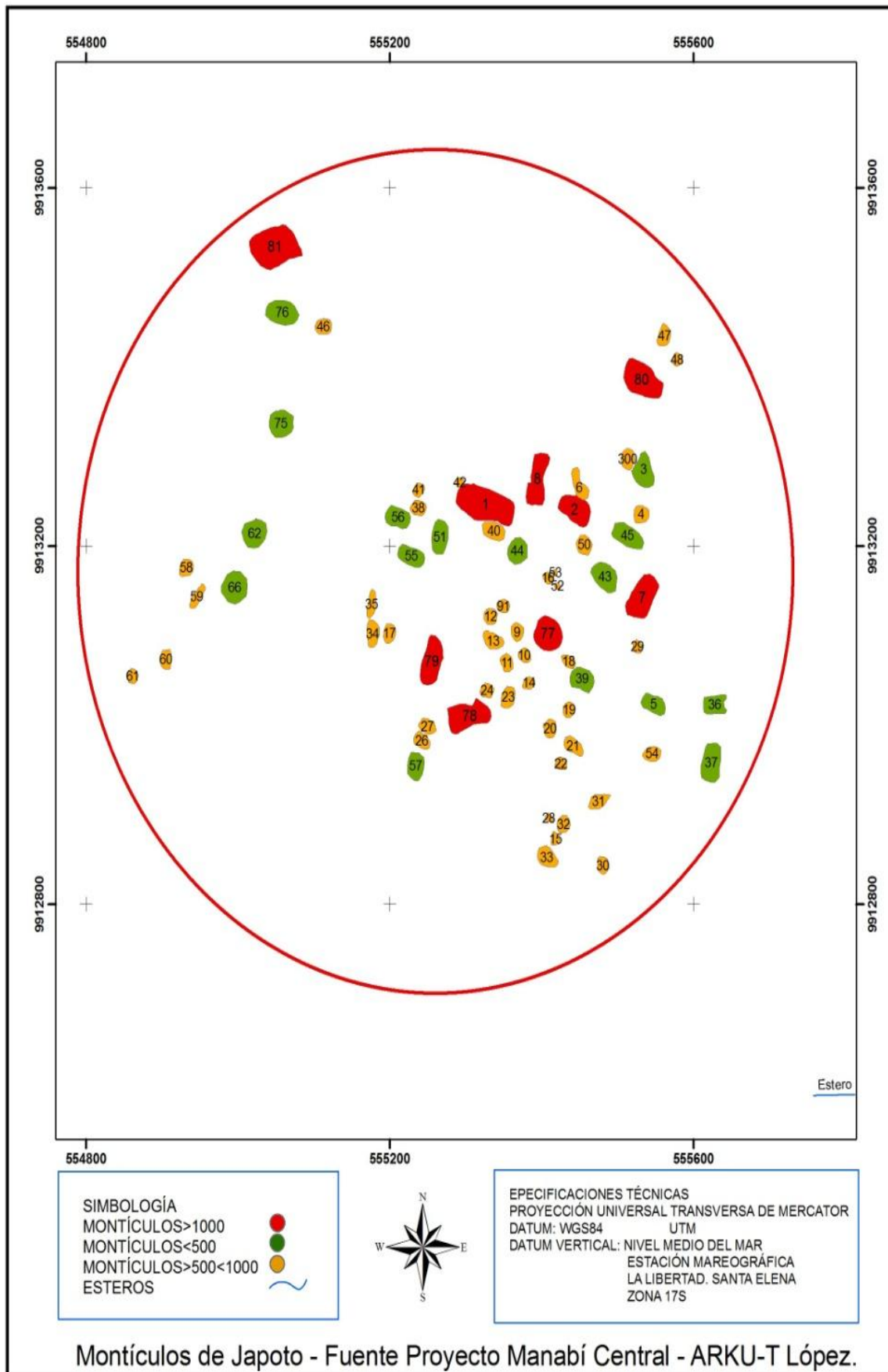


Figura 42. Distribución de montículos en el sector 1.



### 5.3.2 NECRÓPOLIS

Durante mucho tiempo los entierros y prácticas funerarias han sido tomados como evidencia de organización social, de etnicidad y de prácticas religiosas y espirituales entre otras (Binford 1971, Brown 1971, Goldstein 1981, Tainter 1975, 1982).

El tratamiento mortuario de un individuo refleja directa o indirectamente su condición en vida o la del grupo, por lo que una necrópolis debe reflejar el estado de organización social de esa sociedad. Una de los indicadores para establecer el alto status fue la energía invertida en el rito mortuario (Peebles y Kus 1977; Tainter 1975, ver tabla 6).

Tabla 6. Indicadores para el establecimiento de status en las necrópolis. Fuente: Haviland & Moholy-Nagy, 1992

Las sepulturas son una línea importante de evidencia para establecer diferencias en status	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sepulturas de la élite en tumbas en o cerca de los templos</li> <li>• Tumbas de la élite de mayor tamaño que lo necesario</li> <li>• Tumbas de la élite sin suciedad</li> <li>• Tumbas de la élite requieren planificación, tiempo y trabajo en su construcción</li> <li>• Tumbas de élite son muy costosas.</li> </ul>
Las pertenencias son artefactos recuperados de la basura residencial y basureros. Los bienes de alto status no son siempre ni a menudo desechados.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Las residencias de la élite tienen una gran diversidad de objetos de uso diario</li> <li>• Tienen objetos más raros</li> <li>• Las actividades que implican suciedad se desarrollan fuera de la residencia</li> <li>• Tienen más objetos de hueso</li> </ul>
La osteología, el estudio de los esqueletos pueden dar información sobre las causas de muerte, longevidad, dieta, el estrés lo que puede señalar un acceso diferenciado a los recursos y a las diferencias en los estilos de vida que reflejan las diferencias económicas y de poder.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Los de la élite tuvieron una mayor nutrición</li> <li>• Podrían haber vivido más tiempo</li> <li>• Las diferencias en la morfología del esqueleto sugiere diferencias en el tipo de actividades.</li> </ul>

Los estudios transculturales indican que existe una correlación entre el estado de un individuo en vida y su tratamiento en la muerte (Binford 1971, Brown 1995). Es debido a

ello, que existe una relación directa entre el tipo de ajuar presente en las sepulturas y la clase de vida que llevaba el individuo en esa sociedad. Basados en la teoría del rol, se dice que un individuo puede desempeñar variados personajes al interior de una sociedad (Goodenough 1965). Si el individuo fue un líder, es probable que posea un mayor número de personajes sociales que un miembro medio de la misma sociedad, debido a la gran cantidad de roles sociales que cumplen y a las funciones en las que sirven a la comunidad (Tainter 1978).

Los entierros hallados en los montículos SJ5, SJ6 y SJ7 exhibieron ofrendas variadas entre ellas instrumentos de cobre, cuentas de bivalvas, objetos de cerámica (torteros, figuras zoomorfa y antropomorfa, tiestos). Solamente el SJ7 presentó las características de ser un espacio destinado a colocar las sepulturas. Las sepulturas halladas en el SJ7 fueron las únicas en exhibir como ajuar, figuras antropomorfa y zoomorfa asociadas a los restos de un niño en conexión anatómica parcial. La investigadora propone que es un “...conjunto funerario tridimensional. La estatua de la mujer embarazada y la figura de la rana pueden representar la relación entre los dos protagonistas de este trágico evento, la mujer embarazada siendo la madre y la rana el juguete del niño o un símbolo de fertilidad” (Delabarde 2006, ver figura 43).



Figura 43. Figura zoomorfa (a) y antropomorfa (b) depositadas como ajuar. Fuente Rapport d'activité, saison 2006, J.F. Bouchard.

### 5.3.3 OBJETOS DE PRESTIGIO

Este indicador se refiere a las ofrendas halladas en las unidades arquitectónicas y que demuestran una diferenciación social. Entre estos objetos tenemos las cuentas, collares, ornamentos y figuras elaboradas en diversos materiales y la vajilla de etiqueta. Las clases sociales solo son marcadamente visibles cuando se compara el estrato más alto con el más bajo. Se ha visto que las unidades habitacionales presentan diferencias importantes en términos arquitectónicos y en la posesión diferencial de bienes de prestigio que se encuentran dentro de las unidades habitacionales, así como en las ofrendas de tumbas.

Entre los artefactos más representativos, tenemos la vajilla de etiqueta hallada en los montículos ubicados en la parte central de la plaza, collares de *Argpecten*, los ornamentos metálicos hallados en los montículos SJ5 y SJ6 elaborados en aurum, o con alma de cobre con una cubierta de aurum. Es de recalcar que el ornamento elaborado en lámina de aurum, fue hallado en la estructura cinco, mientras que los otros ornamentos hallados en la estructuras cinco y seis estaban cubiertos por una película de aurum (ver figura 44).

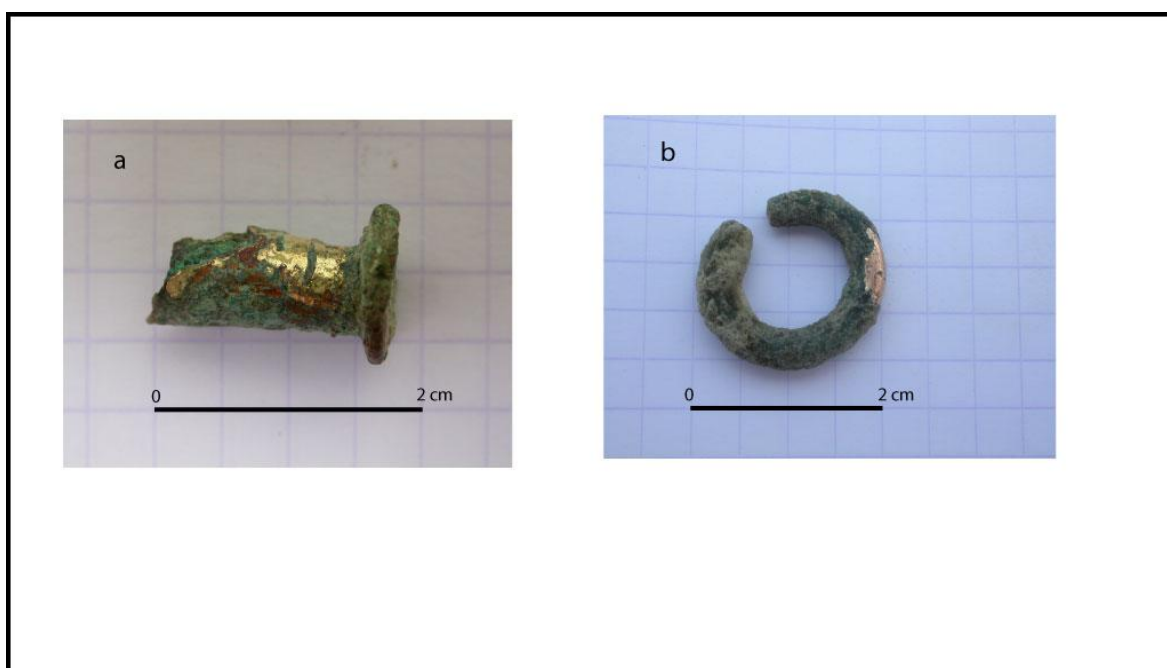


Figura 44. Ornamentos laminados en oro: (a) tembeta y (b) nariguera.

Hallamos también cuentas de *Spondylus calcifer*, partes de gargantillas manufacturados con caracoles (oliváceas) y pintaderas planas con diseños representativos alusivos a los hallados en las estelas y sillas en U. Muchos objetos de prestigio pudieron ser perecibles, por lo que no quedaron evidencias de los mismos en el área investigada.

### 5.3.4 VAJILLA ORDINARIA Y RITUAL

Stohtert (2006) menciona que el estilo cerámico denominado Manteño – Guancavilca tuvo una amplia distribución en la costa del Ecuador desde Bahía de Caráquez hasta la provincia del El Oro en el sur entre los 900 y 1532 AD. La investigadora menciona que la vajilla varía regionalmente, pero que los objetos decorados presentan similitudes “desde al norte hacia el sur, evidencia de un comportamiento común, un patrón cultural compartido por numerosos pueblos en el período Manteño en la costa ecuatoriana”.

Según su hipótesis, en todo el territorio Manteño las familias acomodadas emplearon la misma vajilla de etiqueta durante cientos de años, elaborada con artefactos decorados de símbolos cósmicos y ancestrales. Los motivos decorativos utilizados son idénticos a los que se presentan en la pintura corporal representadas por las figuras efigie en cerámica, estelas, sillas de piedra, sellos, etc., según lo propone Guinea (2004).

Stohtert (2006) plantea que “para ofrecer una comida ceremonial, los anfitriones tenían que tener cántaros para servir líquidos (siempre pensamos en brebajes alcohólicos como la chicha), cuencos hemisféricos para tomarlos, otros cuencos más para servir la comida ceremonial y compoteras, platos ofrendatorios de más carga ideológico y de más prestigio en el cual servían ciertos brebajes chamánicos y ofrecieron bienes a los ancestros y otros espíritus.” Menciona que además, “en la ceremonia comensal los temas sociales estaban vinculados con temas religiosas. En muchas tumbas se colocaban vasijas elegantes de cerámica que contenían comida y bebida, ofrendadas al muerto que viajaba al otro mundo donde él o ella se convertía en antepasado dador: el ancestro siguió siendo miembro funcional de la casa y de la comunidad de vivos”. No se conoce la ubicación de los talleres de la producción de la cerámica fina manteña, pero es claro que hubo comunicación intensa entre los distintos grupos, porque las vasijas, torteros, figurines, sellos son muy parecidos entre asentamientos y entre regiones.

Sugiere Stohtert (2006) que las formas principales que “funcionaron dentro de los contextos comensales y funerarios y que tienen mayor contenido iconográfico, son cántaros; cuencos y los platos de pedestal. Además....artefactos de cerámica que constituyen la parafernalia característica de actividades rituales y ceremoniales de aquel entonces: figurines, sellos, torteros, y otros objetos que expresaban ideas sociales y

religiosas?”. Señala además que los motivos encontrados en la vajilla decorada son recurrentes en la decoración de torteros, sellos que funcionaron para duplicar motivos sagrados así como símbolos de identidad de las sociedades de la costa ecuatoriana. Los sellos de Japoto exhiben motivos que se repiten en la vajilla de etiqueta del sitio, en la cerámica prestigiosa de las colecciones de los museos, en el arte lapidario, sillas y estelas asociadas a los templos manteños en el gran centro religioso de Cerro Jaboncillo, y que permitió que los individuos de esta sociedad participaran en el sistema sociopolítico promovido por la elite.

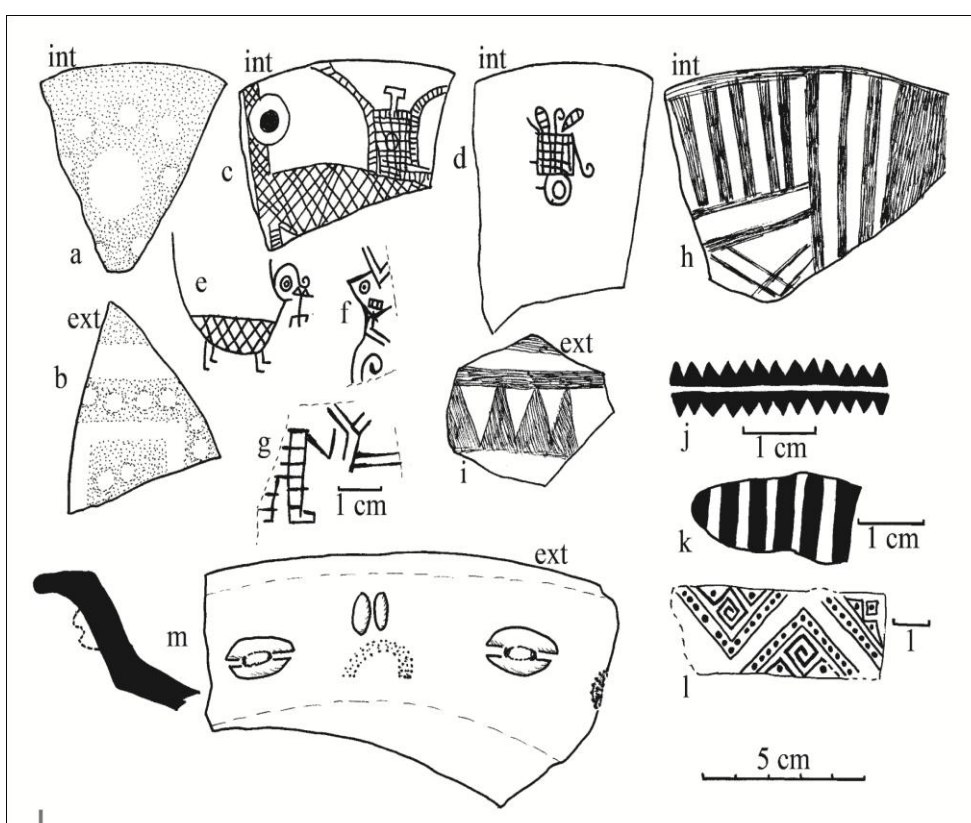


Figura 3 - Cántaros y sellos de Japoto (escala variable)

- a. Tiesto con motivos negativos, puntos rojos en nubes de color negro (J2, Zanja 1, Nivel 220-240 cm)
- b. Tiesto con motivos negativos, puntos rojos en nubes de color negro (J6, «L», Nivel 1, 0-20 cm)
- c. Borde con motivo grabado, color negro ahumado sobre fondo amarillo, con hueco taladrado (J5 TB ext Nivel 40-60 cm)
- d. Borde con motivo grabado, interior negro pulido, ahumado sobre amarillo (J5 TA P4 Nivel 8)
- e. Tiesto de cuerpo con motivo grabado sobre engobe rojo pulido (J5 TA ext Nivel 20-40 cm)
- f. Borde con motivo grabado, negro ahumado (J3 PZ Capa 1, 0-13)
- g. Cuerpo con motivo grabado sobre marrón pulido (J3 PA N.3)
- h. Borde con patrón bruñido, negro pulido (J4 Pozo 2, Nivel 1)
- i. Cuerpo con motivo bruñido, negro sobre fondo gris-amarillo (J2, Zanja 1, Nivel 180-200 cm)
- j. Sello/pintadera de Japoto (J5 TB P1 Nivel 4)
- k. Sello/pintadera de Japoto (J5 TB P1, Nivel 7)
- l. Sello/pintadera de Japoto (J3 Pozo Z, Capa 1, objeto 4)
- m. Borde con cara modelada y dos botones aplicados, interior anaranjado-blanco pulido, exterior gris-erosionado (Cuadrante SE Superficie A)

Figura 45. Vasijas Pache de etiqueta. Fuente: Stothert 2006 en Bulletin IFEA, 35 (3):270.

### 5.3.5 ALDEA MONTICULAR

Como ya se ha mencionado, la concentración de montículos elevados (aldea monticular) en Japoto es representativa, lo que hasta el presente lo convierte en el único conjunto monumental Pache de gran visibilidad en la costa central de Manabí con 90 tolas de tipo nucleado (ver figura 46). De acuerdo a lo planteado para Japoto, en este se dieron dos momentos sucesivos de construcción de los montículos (Bouchard et.al. 2006, 2010):

- Los montículos que no eran tan altos, fueron elevados cuidadosamente en varias etapas, alternando pisos de relleno y suelos habitados entre los siglos XII y XIV.
- Los montículos sufrieron un relleno masivo, menos cuidadoso, amontonando una capa gruesa de sedimento en una última ocupación del yacimiento que se correspondería con la llegada de los primeros conquistadores.

En el proceso de construcción de los montículos artificiales de acuerdo a varios investigadores “se nota de forma recurrente una sucesión de capas horizontales bien compactadas y conformadas de relleno alternando con suelos (generalmente más delgados) que serían los niveles de ocupación humana”. Estos niveles de ocupación humana son los de ocupación humana (vivienda), es donde se efectúan las actividades cotidianas, al interior o fuera de las mismas (Bouchard et.al. 2006, 2010).

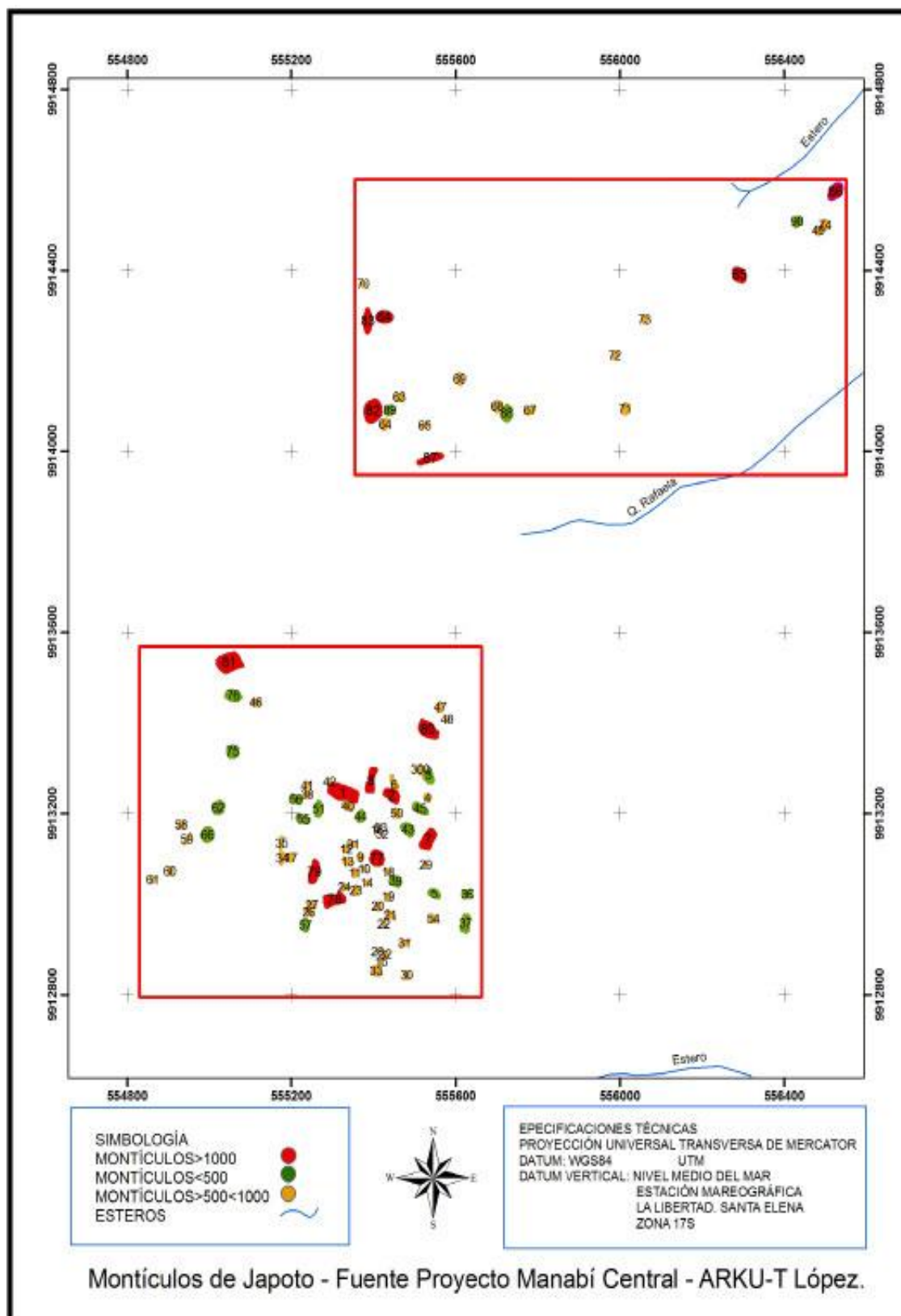


Figura 46. Aldea monticular presente en Japoto (90 montículos).



### 5.3.6 EL RITUAL PÚBLICO

En el caso de Japoto, la unidad arquitectónica ceremonial hallada en el montículo J8, permite inferir su utilización e importancia incluso después de haber dejado de utilizarse al recibir una muerte ritual (destrucción de parte de su estructura y posterior sepultura). La variedad de sistemas constructivos presentes en esta estructura (apisonado, adobe y quincha cocida), es según Guinea, la que la hace única hasta la presente en complejos habitacionales de filiación Manteño – Guancavilca (Guinea 2010, ver figura 47).

Oberem (1970) propuso que los pisos de barro cocido deben considerarse, en el caso de las grandes construcciones, para fines ceremoniales. Señala este autor que los pisos quemados de barro, cocidos desde arriba, son muy populares en Mesoamérica en donde se los encuentra desde el primer milenio antes de Cristo hasta el año 1350 después de Cristo. Según Rye (1981), para transformar el estado físico de la arcilla se requiere un mínimo de 500° C y un máximo de 800° C. La técnica debió ser la misma que se utilizaba para la cocción de la cerámica, en “horno abierto”. Lo que se podría inferir es que los pisos habitacionales de arcilla quemada pudieron haber constituido un rasgo de distinción, al igual que los recintos ceremoniales edificados con adobe.

Un indicador arqueológico de la evolución de la complejidad social, es el aumento notable de la arquitectura pública, construida por y para la comunidad en general. La evidencia de la arquitectura pública emerge en el registro arqueológico en una variedad de formas (montículos, plataformas, montículos templos). En nuestro caso las fuentes etnohistóricas mencionan que los Pacheco construían templos en lo alto de los cerros. Entre los que hay referencia concreta están el de Charapotó visitado por Benzoni ([550]1985), en una celebración de una ceremonia presidida por la imagen de un felino. Hay que recalcar que el templo mencionado, se halla próximo al asentamiento de Japoto.

La presencia de montículos y edificios públicos ha demostrado algunos comportamientos formales de los grupos, y la arquitectura se la puede inferir que ha funcionado en parte como un escenario o fondo para eventos rituales presenciales, que fueron importantes para la comunidad. En sus etapas iniciales estas construcciones no necesariamente estaban asociadas exclusivamente con el nivel de jefatura. Ellas reflejan el trabajo comunitario

efectuado en beneficio del grupo local en general. Los proyectos de obras públicas ayudan a reforzar la solidaridad comunitaria y los vínculos con la tierra.

En los cacicazgos de alto nivel con jerarquías de asentamientos de varios niveles, la arquitectura pública está restringida a los sitios de más alto nivel (Spencer 1987). De hecho las jerarquías de sitio, arqueológicamente se las reconoce por la presencia y cantidad de la arquitectura pública, lo cual crea la posibilidad de auto validación del criterio de la arquitectura pública para la identificación de sitios jerárquicos.

Tal como lo plantea Bouchard (2010), una construcción como la realizada en la J8 no estaría ubicada en una humilde aldea de campesinos o pescadores. El mencionado investigador plantea que este hallazgo permite suponer un status elevado para Japoto, tal vez un centro regional de control y poder. A tal efecto nuestra propuesta es, que efectivamente fue un centro de poder para la costa centro – norte de Manabí y que dio origen al otro centro de jerarquía que se estableció más tarde en el cordón montañoso de los cerros Jaboncillo – Hojas y Bravo (ver figura 47).



Figura 47. Unidad arquitectónica ceremonial J8. Fuente Guinea 2010.

## CAPÍTULO 6.

### CONCLUSIONES

Tal como se planteo al inicio de esta tesis, la investigación fue direccionada a probar la importancia de los montículos elevados emplazados en el centro administrativo Manteño-Guancavilca de Japoto, ubicado en la costa central de Manabí. La presencia de los mencionados montículos con sus respectivos indicadores arqueológicos prueba la existencia de un cacicazgo complejo asentado en el valle bajo del río Portoviejo, que probablemente dio origen posteriormente al centro político-religioso de Cerro Jaboncillo y Hojas.

Como se ha mencionado, las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas de las Tierras Bajas, “demuestran que los ambientes fluviales de Sudamérica fueron foco de desarrollos de niveles de complejidad y de diferenciación social, así como de distintas estrategias adaptativas que conjugaron el manejo intensivo de ambientes lacustres, planicies húmedas y bosques ribereños” (Bonomo et.al. 2011).

En las Tierras Bajas sudamericanas las construcciones de tierra en las que se incluyen los montículos, se hallan dispersas en su geografía, con variadas características. Muchos de estos montículos son estructuras de gran complejidad y tamaño, con funciones variadas (residenciales, necrópolis, ceremoniales, públicas etc), que se caracterizaron por un trabajo de construcción intensivo y mancomunado, que modificó el paisaje natural en el que se emplazaron.

La aparición de construcciones de montículos en tierra en conjunto con otros elementos, son uno de los rasgos centrales de la emergencia de la complejidad social y de jerarquías políticas en las tierras bajas. Para comprender la génesis y desarrollo de las ocupaciones humanas y la construcción de montículos, es necesario contextualizarnos a una escala regional. Los montículos elevados usualmente constituyen yacimientos arqueológicos característicos de gran visibilidad que han modificado notablemente el paisaje natural. En nuestro territorio la presencia de estos, combinados con caballones, albarradas, terrazas aluviales y canales de riego se da en todos los ecosistemas: costa, sierra y Amazonia. Detrás de la construcción de cada uno de estos complejos de unidades arquitectónicas y demás, se puede visualizar cacicazgos complejos.

La información etnohistórica menciona ya la presencia de grandes poblados ordenados en la costa del Ecuador, en especial en las costas de Manabí Central y Sur, así como de

grandes señores que gobernaban este conjunto de poblados. En el caso específico de Charapoto (antes Japoto) formaba parte principal del señorío de idéntico nombre que agrupaba también a las parcialidades de Tosagua, Pasao y Conchipa, que a la llegada de los hispanos (1534) soportaron una ruptura en su proceso organizativo social y político.

Japoto es un sitio único reportado hasta el presente, con una alta concentración de 125 montículos elevados (90 investigados + 35 arrasados en la construcción de salinera y camaronera) y de microambientes, lo que le permitió tener una continuidad ocupacional aproximadamente por 9 centurias en la costa central de Manabí, con una alta densidad demográfica, tal como lo mencionan las fuentes etnohistóricas. Estrada en base al área de distribución de tuestos manteños, menciona que para Charapotó se estimaba una población de 20.000 individuos, estimando un área de ocupación similar al de Docay (Estrada 1962).

Es de recalcar que Japoto es un yacimiento multiocupacional, pues en varios de los montículos se halló evidencias de la sociedad Bahía en los niveles más profundos, lo que concuerda con la periodización propuesta para Manabí Central (Zeidlet et..al. 1994, ver tabla 7) resumida de la siguiente forma:

PERIODOS	Manabí sur	Manabí centro	Manabí norte
Integración	Manteño	Manteño	Jama Coaque 2
Desarrollo Regional	Guangala	Bahía	Jama Coaque I
Formativo Tardío	Chorrera	Chorrera	Chorrera
Formativo Temprano	Machalilla Valdivia 2-8	Machalilla Valdivia 6-8	Machalilla Valdivia 8

Tabla 7. Sociedades prehispánicas presentes en la costa de Manabí.

Como vemos en la tabla 7, el área de la costa central de Manabí muestra evidencias de ocupación desde el Formativo Temprano hasta el período de Integración, aunque para el caso específico del yacimiento de Japoto, las unidades arquitectónicas son el resultado de un proceso que se inicia a mediados del período de Integración (siglos XII) culminado con la llegada de los españoles. Por fuentes etnohistóricas conocemos que Charapotó, al igual que Montecristi y Jipijapa fueron afectados por su repoblamiento forzado (siglo XVI).

Las investigaciones efectuadas en esta nueva década, han permitido conocer la existencia de otros yacimientos con unidades arquitectónicas similares a las de Japoto, ubicados aproximadamente a 19 km hacia el SW. Aunque todavía no se los ha investigado a

profundidad, estos no presentarían la densidad de unidades arquitectónicas presentes en Japoto.

Rescatamos a continuación las principales conclusiones alcanzadas en la presente investigación sobre la presencia del cacicazgo complejo de Japoto en el valle bajo del río Portoviejo, costa central de Manabí, utilizando los siguientes indicadores arqueológicos:

### 1. Arquitectura monumental.

La presencia del conjunto de montículos elevados que modificaron el paisaje natural de este sector, forman la arquitectura monumental que apareció en el siglo XII A.D. El conjunto de montículos presenta solamente un 4% con áreas menores a 100 m<sup>2</sup>. Los montículos de mayor área (que pasan de 1000 m<sup>2</sup>) fueron utilizados usualmente como espacios ceremoniales como es el caso del SJ8. De acuerdo a lo propuesto por varios investigadores, las casas de los líderes son las de mayor tamaño, ubicadas próximas a una plaza central y además contienen objetos de prestigio y poder (Feinman et.al.1984; Douglas 2002). El montículo que proponemos como la casa del Jefe (el SJ5) ocupa un área mayor a 500 m<sup>2</sup>, esta próxima a la plaza central, presentó objetos de prestigio y una singularidad en uno de sus pisos de ocupación (suelo rubificado), además de espacios internos. Hacia el este del SJ5 aproximadamente a 75 metros, está ubicado el SJ36 (con un área mayor a 500 m<sup>2</sup>), que tiene una plataforma rectangular con rampa en su extremo este. Las fuentes etnohistóricas hacen referencia a sus casas mencionando que son de madera con cobertura de paja o de hojas de palma (Cieza [1553] 1962).

### 2. Funerario.

La sepultura es un indicador relevante en la estructura social de los grupos pretéritos. Los montículos SJ5, SJ6 y SJ7 presentaron inhumaciones, los primeros bajo las unidades habitacionales mientras que el postrero fue utilizado exclusivamente como cementerio, patrones ya mencionados por Binford (1971). Las sepulturas halladas en el SJ7 tanto primarias como secundarias, exhiben rasgos distintivos en cuanto a su depositación. Las fuentes etnohistóricas mencionan una ceremonia fúnebre muy elaborada, en donde a los Paches se los sepulta en pozos de gran profundidad con sus pertenencias más preciadas, tal como se halló en las

tumbas de Lomas de Cangrejitos ubicadas en el sector OGSECHh-4B (Zevallos 1995, Marcos 2012).

### 3. Objetos de prestigio.

Con la aparición de los cacicazgos y su expansión, se incrementó la utilización de bienes de prestigio, los que usualmente fueron obtenidos por la sociedad Pache a través de redes de intercambio o de los *Mindaloes* (Salomon 1980). Entre estos bienes estaban la vajilla de etiqueta, las cuentas de *Spondylus*, los metales (oro, plata, cobre y aleaciones) de los que se incrementó su producción y uso. Estos posteriormente salían del flujo de esa sociedad al ser sepultados con sus propietarios. Es conocido el uso de diversos ornamentos corporales utilizados por las sociedades prehispánicas que habitaron la costa ecuatoriana para el período de Integración. En Japoto la presencia de tembetas, cascabeles, narigueras sólidas y huecas laminadas en oro, son un indicador de prestigio que detentaron sus poseedores. Los hallazgos de estos bienes de prestigio fueron realizados en los montículos SJ5 (probable unidad habitacional de líder) y el SJ6, ambos muy próximos a la plaza central. Las fuentes etnohistóricas mencionan que los Paches se perforaban narices, labios, orejas y mejillas para adornarlas con joyas (Benzoni [1550] (1985).

### 4. Vajilla ritual.

El estilo cerámico Manteño Guancavilca de acuerdo con Sothert (2006), tuvo una distribución amplia en la costa del Ecuador, desde la provincia de El Oro hasta la provincia de Manabí, manteniéndose por varias centurias. La vajilla ritual (etiqueta) analizada en Japoto, conformada por cántaros y cuencos entre otros, fue decorada con símbolos cósmicos y ancestrales que se replican en otros artefactos líticos de gran connotación ceremonial como las estelas y sillas. Las fuentes etnohistóricas mencionan ceremonias fúnebres en donde una de las actividades fundamentales es la bebida de vino de maíz (Cieza [1553] 1962).

## 5. Aldea monticular.

Hasta la fecha, para el período de Integración, son muy escasas las referencias que se tiene sobre un complejo monticular de las características de Japoto a nivel nacional. Al respecto se ha mencionado que este complejo es el que mayor densidad de montículos elevados ha reportado en un área pequeña (Graber et.al. 2003). El análisis espacial de este conglomerado de montículos que exhibe un patrón habitacional de tipo nucleado, nos permitió segregarlos en dos sectores, uno de los cuales presento una plaza central en la que está ubicada una estructura ceremonial y la casa del líder entre otras.

## 6. Arquitectura ritual pública.

El ceremonialismo a nivel público es importante para la comunidad. A tal efecto, los sitios de relevancia ostentan una arquitectura pública, con la presencia de unidades arquitectónicas construidas por y para la comunidad y que sirven de vínculo entre los líderes o la clase elite con la comunidad. En Japoto el SJ8 es un ejemplo al respecto. Las fuentes etnohistóricas mencionan al respecto las diversas ceremonias realizadas por los Paches, entre ellas sacrificios humanos que habían lugares construidos en lo alto de los cerros, dedicados a ceremonias, como Charapoto en donde los comarcanos realizaban sus sacrificios (Benzoni [1550] 1985).

Para el período de Integración el área del valle bajo del río Portoviejo, presenta el único centro administrativo y ceremonial de importancia reportado hasta el presente, próximo al sistema principal del río Portoviejo y con una aceptable ubicación para acoderar las balsas, lo que también le permitía accesibilidad a las redes de intercambio interno y externo, combinado con las redes comerciales terrestres dirigidas por los especialistas *Mindaloes*. La agrupación de montículos investigados con sus respectivos indicadores arqueológicos en las proximidades del actual balneario de San Jacinto en el valle bajo del río Portoviejo, demuestran la evidencia de un *cacicazgo complejo*, un sistema de gobierno con dos o tres niveles de jerarquía, presente en un ambiente propicio para obtener excedentes de producción a través de una agricultura intensiva y tecnología hidráulica. La ausencia de investigaciones arqueológicas sistemáticas en todo el valle bajo del río Portoviejo, es una

gran limitante para probar la existencia de los subcentros y aldeas agrícolas que forman parte de este sistema de jerarquías de sitio, los cuales a nuestro criterio estarían emplazadas entre los poblados actuales de Las Gilses, Santa Teresa, La Palmita, San Roque y El Blanco.

En síntesis los procesos de complejización acontecidos en el valle bajo del río Portoviejo durante la ocupación de la sociedad Manteño – Guancavilca entre los siglos XII –XIV, tuvieron una manifestación material a escala del espacio local, en el cual Japoto se convirtió en el centro rector donde se concentró el poder político y religioso en la cuenca baja del río Portoviejo y que probablemente migraría hacia el sur para instaurar un nuevo centro de poder geopolítico en la cadena de los cerros Jaboncillo, Hojas y Bravo en los siglos posteriores.

### **CONSIDERACIONES Y TRABAJOS A FUTURO**

El estudio de los montículos elevados presentes en Japoto tuvo pocas temporadas de campo, en lo que se obtuvo gran parte de la información expuesta en esta tesis. La importancia de este complejo a nivel regional es única pues no se tiene otro referente de este tipo hasta la actualidad.

De allí que se torna necesario que se prosigan con las investigaciones para ir revisando otra clase de evidencia arqueológica que se presente, pues es de recalcar que apenas un 8% de los montículos ha sido excavado por lo que hay aún mucha información por levantar en Japoto.



## BIBLIOGRAFÍA

1. Acuña F., F. Delgado & P. Norton.  
1990 *Informe final de la excavación de la isla Salango*. M.s.s/ed. PAE.
2. Assandri, S.  
1999 *Procesos de complejización social y organización espacial en el valle de Ambato (Catamarca-Argentina)*. Tesis de Maestría en Arqueología Social. Universidad Internacional de Andalucía, España.
3. Athens, J.  
1978 Formative period occupations in the highlands of northern Ecuador: a comment on Myers. *American Antiquity* 43 (3).  
4. 1981. El proceso evolutivo en las sociedades complejas y la ocupación del período tardío Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador. *Editorial Gallocapitan, Otavalo. Colección Pendoneros N2.*
5. Bate, F.  
1989 Notas sobre el materialismo histórico en el proceso de investigación arqueológica. *Boletín de Antropología Americana* 19: 7-27.
6. Berreman, G.  
1981 *The politics of truth. Essays in Critical Anthropology*. Delhi- Madras, South Asian Publishers.
7. Benzoni, G.  
1985 [1550]. *La historia del Nuevo Mundo. Relatos de su viaje por el Ecuador, 1547-1550*. Guayaquil.
8. Binford, L.  
1971 Mortuary practices. Their study and their potential. *Memoirs of the Society for American Archaeology* 25:6-29.
9. Bonomo M., G. Politis & C. Gianotti.  
2011 Montículos, Jerarquía Social y Horticultura en las sociedades indígenas del delta del río Paraná (Argentina). *Latin American Antiquity* 22(3), pp 297-33.
10. Blake, T.M.  
1991 An early formative chiefdom at Paso de la Armada, Chiapas, México. In *The formation of complex society in southeastern Mesoamerica*, pp 27-45. Edited by W:R: Fowler J.R., CRC press, Boca Raton, Florida.

11. Brown, J.  
1971 *Approaches to the social dimensions of mortuary practices*. Edited by Society for American Archaeology, memoir 25.
12. 1995 On mortuary analysis – with special references to the Saxe-Binford research program. In *Regional Approaches to mortuary Analysis*, pp 3-26. Edited by L.A. Beck. Plenum, New York.
13. Bushnell, G.H.  
1951 *The Archaeology of the Santa Elena Peninsula in Southwest Ecuador*. Cambridge University Press.
14. Buys J. & Muse M.  
1987 Arqueología de asentamientos de campos elevados de Peñón del Río, Guayas, Ecuador. En *Prehispanic Agricultural Fields in the Andean Region*, pp 225-248. Editado por William H Denevan, Ken Mathewson y Gregory Knapp. Oxford. BAR INTERNATIONAL SERIES 359(ii).
15. Brumfield, E.M.  
1994 Factional competition and political development in the New World: an introduction. In *Factional Competition and Political Development in the New World*. Edited by E. Brumfield & J Fox. Cambridge University Press.
16. Bouchard, J.F.  
2004 – 2007. *Avances de los trabajos de campo, temporadas 2004-2005-2006-2007*. Informes entregados al INPC-SRL.
17. 2010.  
Japoto: Sitio Manteño residencial de la costa central de Manabí. En *Pueblos y Culturas en el Ecuador Prehispánico*, pp 479-502, T39 N3. Editado por Mercedes Guinea & Jean-Francois Bouchard. Perú.
18. Bouchard J.F., F. Fuentes & T. Lopez.  
2006 Aldeas y pueblos prehispánicos en la costa de Manabí: Chirije y Japoto. En *Avances de investigación en el Ecuador Prehispánico*, pp243-256 T35 N3. Editado por Mercedes Guinea & Jean-Francois Bouchard. Bulletin de L'Institut Francais d'études Andines. Perú.
19. Bravo, E. & M. Vargas.  
2010 *Informe de prospección arqueológica zona A2 y tramo del ducto dentro del estudio de línea base y análisis de alternativas para la localización de la Refinería del Pacífico*. Informe entregado al INPC.

20. Carneiro, R.  
1977 *A Theory of the Origin of The State. Studies in Social Theory No 3, pp 3-21.* Institute for Humane Studies. INC.
21. 1981 *The chiefdom: precursor of the state in the transition of statehood.* In *The New World, pp 37-79.* Cambridge University Press, Cambridge.
22. Castro, G.  
1995 *Informe final del proyecto arqueológico Los Punteros.* Presentado a la unidad de Protección Ambiental. Petroecuador, M.s. inédito. Quito.
23. Cieza De León, P.  
1962 [1553]. *La crónica del Perú.* Ed. Espasa Calpe: Col. Austral N507, Madrid.
24. Constantine, A. & Chacón, R.  
2008 *Estudio de prospección arqueológica en el área minera de Picoazá, sector La Sequita, cantón Portoviejo, provincia de Manabí.* Informe arqueológico entregado al INPC-R5.
25. Costa, G.  
2010 *Otto von Buchwald, sabio alemán en tierras ecuatorianas y peruanas. Siglo XIX-XX.* Poligráfica, Guayaquil.
26. Currie, E.  
1995 *Archaeology Ethno history and exchange along the coast of Ecuador.*
27. Creamer, W. & Hass, J.  
1985 *Tribe vs chiefdom. In lower Central America. American Antiquity 50: 738-754.*
28. Delabarde, T.  
2006 *Una secuencia de patrones funerarios manteños en la provincia de Manabí; primeros resultados de la tola 7, sitio de Japoto (Ecuador). En avances de Investigación en el Ecuador Prehispánico, 35 (3), pp 313-320.* Editado por Mercedes Guinea & Jean-Francois Bouchard. Perú.
29. Delgado, F.  
2009 *Informe final sobre Jaboncillo.* Informe entregado al INPC-R5.
30. Domínguez V. & V. Martínez.  
2010 *Delimitación arqueológica e investigación etnohistórica de Jaramijó, cantón Jaramijó, provincia de Manabí.* Informe parcial 2da parte, entregado al INPC.

31. Dorsey G.  
1901 Archaeological investigations of the island of la Plata, Ecuador. *Field Columbian Museum Publication 56, Anthropological Series VII N5*.
32. Douglas, J. G.  
2002 *Hinterland households: rural agrarian household diversity in northwestern Honduras*. University Press of Colorado, USA.
33. Drennan, R. & C. Uribe.  
1987 *Chiefdoms in the Americas*. University Press of America. MD.
34. Drennan R.  
1991 *Prehispanic trajectories of social change in Mesoamerica, Central America, and northern South America*. In *Chiefdoms: Power, Economy and Ideology*, pp 263-287. Edited by Timothy Earle. Cambridge University Press. Cambridge.
35. Earle, T.  
1972. Lurin valley Peru: Early Intermediate Period Settlement Development. *American Antiquity*, 37:467-477.
36. 1987 Chiefdoms in Archaeological and Ethnohistorical perspective. *Annual Review of Anthropology* 16, 279-308.
37. 1991 *Property, rights and the evolution of Chiefdoms*. In *Chiefdoms: Power, Economy and Ideology*, pp 71-99. Edited by Timothy Earle. Cambridge University Press. Cambridge.
38. Echeverría, J.  
1988 *Los primeros poblados*. En *nueva historia del Ecuador, 1: 181-22*. Enrique Ayala Mora, ed. Corporación Editora Nacional / Grijalbo, Quito.
39. Espol & Petrocomercial.  
1992 *Estudio de Impacto Ambiental de los poliductos de la costa: tramo Libertad – Pascuales*. *Parámetros geoambientales, VI*. Convenio Espol – Petrocomercial.
40. Estrada, E.  
1957 *Prehistoria de Manabí*. Museo Víctor Emilio Estrada. Guayaquil
41. 1962 *Arqueología de Manabí Central*. Museo Víctor Emilio Estrada.
42. Erickson, C. L.

1995 *Archaeological methods for the study of ancient landscapes of the Llanos de Mojos. In The Bolivian Amazon in Archaeology in The Lowland American Tropic, Current Analytical Methods and Applications.* Edited by Peter Stahl. Cambridge University Press.

43. 2000 *Lomas de ocupación en los llanos de Moxos. En Arqueología de las Tierras bajas, pp 207-226.* Ed, C Durán, A & R Bracco Boksar. Comisión nacional de Arqueología. Uruguay.

44. Evans, C. & B. Meggers.

1968 *Archaeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador.* Smithsonian Contributions to Anthropology, V 6. Smithsonian Institution Press. Washington.

45. Fauria M. C.

1995 *El grupo Manteño, proceso y desaparición. Una visión de la costa andina septentrional en el último período prehispánico y de su transformación después de la conquista española.* Colección de tesis doctorales microfichadas num 2459. Universitat de Barcelona.

46. Fauvet-Berthelot M. F.

1986. *Ethnohistorie de la maison maya.* Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, V XII. México.

47. Feinman, G. & J. Neitzel.

1984. *Too many types: An Overview of Sedentary Prestate Societies in the Americas* 7 39-102. *Advances in Archaeological Method and Theory.*

48. Fried, M.

1967 *The evolution of political society: an essay in political anthropology.* Random house, New York.

49. Gasson, R.

2002 Orinoquia: The Archaeology of the Orinoco river basin. *Journal of World Prehistory* 16 (3). 237-311.

50. Goodenough, W. H.

51. 1965 *Rethinking status and role: toward a general mode of the cultural organization of social relationships, pp 1-24.* *The Relevance of Models in Social Anthropology.* Edited by M Banton. A.S.S. Monographs.

52. Goldstein, L.

1981 *One Dimensional Archaeology and Two Dimensional People: Spatial Organization and Mortuary Analysis*, pp 53-70. Robert Chapman, Ian Kinnes, and Klauss Randsborg. The Archaeology of Death. Cambridge. Cambridge University Press.

53. Graber, J., Bohórquez, S. & F. Mejía.

2003 *Investigaciones en Japoto*. Informe presentado al M.I:M: de Sucre.

54. Guillaume Gentil, N.

1998. *Patrones de asentamiento en el piedemonte andino, en la Alta Cuenca de río Guayas: Proyecto La Cadena-Quevedo-La Mana, Ecuador*, 59:149-196. En el Área Septentrional Andina, Arqueología y Ethohistoria, editado por Mercedes Guinea, Jorge Marcos y Jean F. Bouchard,. Colección Biblioteca Abya-Yala 59, Abya-Yala/IFEA, Quito.

55. 2008 *Cinco mil años de historia al pie de los volcanes en Ecuador*. Terra Archeologica VI, Fonds National Suisse de la Recherche Scientifique/Nestle, Quito.

56. Guinea, M.

2006 *Un sistema de producción artesanal de cuentas de concha en un contexto doméstico Manteño: Japoto (provincia de Manabí, Ecuador)*, 35 (3) 209-312. En avances de Investigación en el Ecuador Prehispánico, editado por Mercedes Guinea & Jean-Francois Bouchard. Perú.

57. 2010. *Un edificio enterrado ritualmente: La estructura 1 del montículo J8 del sitio Manteño de Japoto, Manabí, Ecuador*, 39 (3) 503-530. En pueblos y culturas en el Ecuador prehispánico, editado por Mercedes Guinea & Jean-Francois Bouchard. Perú.

58. Hair, J. R., J. F. Anderson, R. E. Tatham & Black W. C.

1999 *Análisis multivariante*, 5ta edición, Prentice Hall Iberia.

59. Harris, M.

1985 *Vacas, credos, brujas y guerras*. Alianza Madrid.

60. Haviland, W. & Moholy-Nagy H.

1992 *Distinguishing the high and mighty from the hot Pollot at Tikal, Guatemala*. In Diane Z. Chase and Arlen F. Chase, Eds., *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*. Norman: University of Oklahoma Press.

61. Hayden, B.

1995 *Pathways to power: principles for creating socioeconomic inequality*, pp 15-86. Edited by T. D. Price and G. M. Feinman. Plenum. New York.

62. Helms, M.  
1979 *Ancient Panama: Chiefs in search of power*. Austin University of Texas press.
63. Holm, O.  
1982 *Cultura Manteña-Huancavilca*. Publicación del Museo Antropológico y pinacoteca del BCE. Guayaquil.
64. Huerta, F.  
1940. Una civilización precolombina en Bahía de Caráquez. *Revista del colegio nacional Vicente Rocafuerte*, N 51.
65. 1970 Síntesis crítica de las culturas precolombinas de la costa ecuatoriana. *Diskurs 70 – Culturas en la costa del Ecuador*. Colegio Alemán Humbolt.
66. Isaac J. P, 1975.  
*Resource Scarcity Competition, and Cooperation in Cultural Evolution, 1: 125-143. A Reader in Cultural Change*. I. Brady and B. Isaac, eds. New York: Schenkman.
67. Jijón y Caamaño, J.  
1951 *Antropología prehispánica del Ecuador*. Quito.
68. Leasure R. G.  
1997 Early Formative Platforms at Paso de la Armada, Chiapas, México. *Latin American Antiquity* 8:217-235.
69. López, T. & A. Touchard.  
2006 *Prospección en áreas aledañas a Japoto*. Informe inédito.
70. López, T.  
2006. *Informe de la prospección realizada en el complejo Ecoturismo del río Cuaza*. Informe entregado al INPC-SRL
71. 2007 *Informe de prospección arqueológica en la cantera 5 Holcim – Picoazá, cerro Jaboncillo, provincia de Manabí*. Informe entregado al INPC-R5.
72. 2008 *Proyecto arqueológico cerros de Manabí: fase 1, Cerro Jaboncillo*. Informe entregado al INPC-R5.
73. 2008a *Estudio de Impacto Ambiental LTE a 69Kv Jama-Pedernales, provincia de Manabí*. Informe entregado al INPC-R5.

74. Lunnis, R.

2011 *La Ciudad de los Cerros Jaboncillo y de Hojas: Nuevos Aportes Científicos sobre la Cultura Manteña*- Resultados de la temporada de investigación. Informe final marzo-diciembre. Entregado a la Corporación Ciudad Alfaro. 2011.

75. Marcos, J.

1981 Informe sobre el área ceremonial del complejo Manteño-Guancavilca de la Loma de Cangrejitos, valle de Chanduy, Ecuador (OGSECH-4). *El Arquitecto* año 1, 5:54-63. Guayaquil.

76. 1986 *Breve prehistoria del Ecuador, en Arqueología de la costa ecuatoriana*. Nuevos Enfoques. Espol- Guayaquil.

77. 2005 *Los Pueblos Navegantes del Ecuador Prehispánico*. Abya-Yala-ESPOL. Quito.

78. 2012 *La historia prehispánica de los pueblos Manteño-Huancavilca de Chanduy*. Universidad Internacional del Ecuador, Quito.

79. Martínez, V., Graber, Y., Constantine, A. & Dekker M.

2004 *Arqueología de la cuenca superior del río Blanco: subcuencas de los ríos Las Tusas y Mocora, cuenca baja del río Ayampe, comuna EL Pital, Puerto López – Manabí, Ecuador*. Informe inédito INPC-SRL.

80. Masucci, M.

1995 *Investigaciones en Loma de Cangrejitos*. Informe entregado al INPC-SRL.

81. Masucci, M.

1995a. Marine shell Production and the Role of Domestic Craft Activities in the Economic of the Guangala Phase, Southwest Ecuador. *Latin American Antiquity* 6(1): 70-84; Washington D.C.

82. McEwan, C.

1982 *Seats of Power: Socio Cultural Evolution in late Precolumbian coastal Ecuador*. Paper presented at Symposium “Origins of the prehistoric Andean State: An evaluation of methods, theory and data” organized by Hill Isbell at the 44<sup>TH</sup> International Congress of Americanism, Manchester.

83. 2003 *And the Sun sits in his seat: creating social order in Andean Culture*. PHD Dissertation. University of Illinois at Urbana – Champaign. UMI Dissertation services.



84. Mester, A.  
1985 Un taller Manteño de madre perla del sitio Los frailes, Manabí, Ecuador. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 5: 101-111. Boletín de los Museos del BCE, Quito.
85. Molestina, M. & A. Castillo.  
2004 *Informe final del diagnóstico arqueológico del sistema de poliductos Pascuales, Libertad, Manta de Petroecuador, para el plan de manejo provincial de Guayas y Manabí*. Informe inédito. INPC Ecuambiente consulting group. Quito.
86. Moreno, S.  
1989 *Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos*. Nueva historia del Ecuador, V2, CEN, Quito.
87. Norton, P.  
1992 *Los Argonautas del Pacífico oriental*. En *500 años de ocupación*, pp 1-8. Parque Nacional Machalilla. Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador.
88. Oberem, U.  
1970 Montículos funerarios con pozo en Cochasqui. *Boletín de la Academia Natural de Historia*, No 116, pp 243-249, Quito.
89. Oberg, K.  
1955 Types of social structure among the lowland tribes of South and Central America. *American Anthropologist* 57:472-487.
90. Peebles, C. S & Kus S. M.  
1977 Some archaeological correlates of ranked societies. *American Antiquity* 42:421-448.
91. Porras, P.  
1987. *Investigaciones arqueológicas a las faldas del Sangay, provincia de Morona – Santiago*. Artes gráficas Senal. Quito.
92. Plaza, C. & Falchetti A. M.  
1981. *Asentamientos prehispánicos en el bajo río San Jorge*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
93. 1987 *Asentamientos prehispánicos en el bajo río San Jorge, Costa Atlántica, Colombia*, 359 (II) 483-503. En Pre-Hispanic agricultural fields in the Andean región. Editado por William M. Denevan, Kent Mathewson, and Gregory Knapp. BAR International Series 359(II). British Archaeological Reports, Oxford.

94. Price T. D & Feinman G. M.  
1995 *Foundations of Social Inequality*. Plenum. New York.
95. Ramón, G.  
1990 *Norandinos*. Centro Andino de Acción Popular. Quito – Ecuador.
96. Renfrew, C.  
1976 Beyond a subsistence economy: the evolution of social organization in prehistoric Europe. *Reconstructing Complex Societies*, Edited by C.B. Moore. *Supplement to the bulletin of the American Schools of Oriental Research* N20 69-96.
97. 1986 Introduction: Peer Polity Interaction and socio-political change. *Peer Polity Interaction and socio political change*, pp 1-18, edited by C Renfrew and J. F. Cherry. Cambridge University Press. Cambridge UK.
98. Rosenswig, R.  
2000 Some political processes of Ranked Societies. *Journal of Anthropological Archaeology* 19, 413-460.
99. Rostain, S.  
2008. *The archaeology of the Guianas: an overview*. In *Handbook of South American Archaeology*, edited by Helaine Silverman and William H Isbell. Springer, New York.
100. Roosevelt, A. C.  
1991 *Mound builders of the Amazon*. Academic Press, San Diego
101. Rye, O.  
1981 *Pottery Technology*. Principles and reconstructions, Taraxacum, Washington D.C.
102. Sahlins, M.  
1958 *Social Stratification in Polinesia*. Washington. University of Washington press.
103. Salazar, E.  
2008 *Pre Columbian mounds complexes in the Upano river valley lowland Ecuador*. In *Handbook of South American Archaeology*, edited by Helaine Silverman and William H Isbell. Springer, New York.
104. Salomon, F.  
1980 Los señores étnicos de Quito en la época de los incas. *Colección Pendoneros* N 10, Otavalo.

105. Sanders, W. & Price B.  
1968 *Mesoamerica: The evolution of a civilization*. Random House. New York.
106. Sanders, W. T & Webster D.  
1978 *Unilinearism, Multilinearism, and the evolution of complex societies*, pp 249-302. In C. Redman et.al., (Eds), *Social Archaeology: Beyond Subsistence and dating*. New York, Academic Press.
107. Sanoja, M. & I. Vargas.  
1999 *De tribus a señoríos: los Andes Septentrionales. Historia de América Andina, 1:201-221*. Las Sociedades Aborígenes. Luis Guillermo Lumbreras Editor. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito.
108. Sarmiento, G.  
1986. La sociedad cacical agrícola. Hipótesis y uso de indicadores arqueológicos. *Boletín de Antropología Americana* 13:33-64. México.
109. 1992 *Las primeras sociedades jerárquicas*. Científica, 246. México. INAH.
110. 1993 Tribus y cacicazgos arqueológicos: una discusión acerca del origen de la estratificación social. *Boletín de Antropología Americana* 27: 95-108.
111. 1995 *La creación de los primeros centros de poder*. En historia antigua de México, V 1, Linda Manzanilla (ed.), IIA-UNAM, MÉXICO.
112. Saville, M.  
1907 *The antiquities of Manabí: a preliminary report*. Heye Foundation contribution to South American Archaeology. VI, New York, USA.
113. 1910 *The antiquities of Manabí: Final report*. Heye Foundation contribution to South American Archaeology. V2, New York, USA.
114. Service E.  
1962 *Primitive social organization: an evolutionary perspective*. Random House. New York.
115. 1975 *Origins of the state and civilization. The Process of Cultural Evolution*. New York.: N.W.Norton and CO.
116. Schavelson, D.  
1977 *Un nuevo sitio arqueológico en Manabí, Ecuador, Terrazas*. MBC – Quito.

117. Schmitz P. I. & Beber V. M.  
2000 *Aterros no pantanal de Mato Grosso do Sul, Brasil. En Arqueología de las Tierras Bajas pp 65-70.* Editado por Alicia Durán y Roberto Bracco. Ministerio de Educación y Cultura Americana, Montevideo.
118. Stirling, M. & M Stirling.  
1963. *Tarqui an early site in Manabí province, Ecuador.* MBCE – Guayaquil.
119. Spencer, H.  
1967 *The evolution of society from Herbert Spencer's principles of Sociology.* Edited and with an introduction by R.L. Carneiro. Chicago: University of Chicago Press.
120. Spencer, C. S.  
1987 *Rethinking the chiefdoms.* In Drennan Robert D. and Carlos Uribe (eds). *Chiefdoms in the Americas.* University Press on America, Lanham, Maryland.  
121. 1997 *Evolutionary Approaches in Archaeology. Journal of Archaeological Research 5: 209-264.*
122. Stemper, D.  
1993 *La Persistencia de los cacicazgos prehispánicos en el río Daule, costa del Ecuador.* University of Pittsburgh. *Memoirs in Latin America Archaeology* N7.
123. Steward J. H. & L. C. Faron.  
1959 *Natives people of South America..*Mcgraw-Hill, New York.
124. Stothert, K.  
2006 *La cerámica de etiqueta de las tolas de Japoto, costa de Ecuador, 35 (3) 551-562.* En avances de Investigación en el Ecuador prehispánico, editado por Mercedes Guinea & Jean-Francois Bouchard. Bulletin de L'Institut Francais d'études Andines. Perú.
125. Szaszdi, A. & León Borja D.  
1980 *Cuaderno prehispánico Indio ecuatoriano pasado ancestral y problema de aculturación.* Seminario Americanista de la universidad casa de Colón. Valladolid, España.
126. Tainter J. A.  
1973 *Social correlates of mortuary patterning at Kaloko, North Kona, Hawaii. Archaeology and Physical Anthropology in Oceania 8:1-11.*  
127. 1978. *Mortuary practices and the study of prehistoric social systems, 1: 105-141.* Advances in Archaeological Method and Theory.

128. 1982. *Energy and symbolism in mortuary practices*, pp 63-75. Edwin G. Stickel, ed., *New Uses of Systems Theory in Archaeology*. Ramona: Ballena.
129. Touchard, A.  
2006 *Una casa Manteño puede esconder otra: evaluación preliminar de la tola J6 de Japoto, provincia de Manabí, Ecuador*, 35 (3) 285-294. En avances de Investigación en el Ecuador prehispánico, editado por Mercedes Guinea & Jean-Francois Bouchard. Bulletin de L'Institut Francais d'études Andines. Perú.
130. 2010 *Surgimiento y evolución de la cultura Manteña-Guancavilca: Reflexiones acerca de los cambios y continuidades de la costa del Ecuador prehispánico*, 39 (3) 551-562. Editado por Mercedes Guinea & Jean-Francois Bouchard. Bulletin de L'Institut Francais d'études Andines. Perú.
131. Tovar, H.  
1990 *Formaciones sociales prehispánicas*. Editorial el Búho. Bogotá – Colombia.
132. Trujillo, D.  
1571 [1985]. Relación del descubrimiento del Reino del Perú. Historia 16. *Colección Crónicas de América*, N14. Madrid.
133. Uhle, M.  
1931 Las antiguas civilizaciones de Manta. *Boletín de la Academia Nacional*, V12. Quito.
134. Usselmann, P.  
2006 *Dinámica y geomorfológica y medio ambiente en los sitios arqueológicos Chirije y San Jacinto/Japoto (costa central de Manabí, Ecuador)*, 35 (3) 257-264. En Avances de Investigación en el Ecuador Prehispánico, editado por Mercedes Guinea & Jean –Francois Bouchard . Bulletin de L'Institut Francais d'études Andines. Perú.
135. 2010 *Geodinámica y ocupación humana del litoral pacífico en el sur de Colombia y en el Ecuador desde el Holoceno (últimos 10.000 años)*, 39 (3) 589-602. En pueblos y culturas en el Ecuador prehispánico, editado por Mercedes Guinea & Jean-Francois Bouchard. Bulletin de L'Institut Francais d'études Andines. Perú.
136. Vásquez de Espinoza, A.  
1948 *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Smithsonian Institute N 108. Washington.
137. Webb, M.  
1974 Exchange networks: Prehistory. *Annual Review of Anthropology* 3:357-84.

138. Xerez, F. de.

1946 [1534]. *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincial del Cuzco*. Ed. Nueva España. México.

139. Zeidler, J.

1995 *Archaeological survey and site discovery in the forested neotropics*, pp 7-41. *Archaeology in the Lowlands American Tropics: Current Analytical Methods and Recent Applications*, edited by Peter W. Stahl, pp 7-41. Cambridge University Press. Cambridge.

140. Zeidler, J. & D. Pearsall.

1994 *Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador, Volumen 1. Medio ambiente, cronología cultural, y subsistencia prehistórica en el valle del río Jama*. University of Pittsburgh. *Memoirs in Latin American Archaeology* N8. Pittsburgh – Quito.

141. Zevallos, C.

1995 *Cementerio Lomas de Cangrejitos*. En *Raíces Guancavilcas*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas.

**ANEXOS**

**FIGURAS**



**Figura 46. Panorámica de la limpieza de los montículos J3 y J4.**



**Figura 47. Panorámica hacia el interior de la propiedad investigada.**





**Figura 48. Panorámica con vista hacia el valle de Charapoto.**



**Figura 49. Panorámica con dirección a las salinetas, ubicadas al NW de la propiedad.**



**Figura 50. Parte de una osamenta impactada con obras de infraestructura civil en sectores aledaños a la propiedad investigada.**



**Figura 51. Recipiente cerámico hallado en la J3, asociado al Desarrollo Regional.**